

El Ruedo

SEMENARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXXII. Núm. 1.597. 28 de enero de 1975. Precio: 15 ptas.

**REPASO AL ESCALAFON
DE LA NOVILLERIA**

**CONTRA EL MEDIO TORO Y
CONTRA EL MEDIO TOREO**

Por «Clarito»

PROCESO AL REGLAMENTO TAURINO



AFICIONADA COLOMBIANA

Fotocolor: Julio MARTINEZ

todas LAS CARTAS llegan

PRO PAULA, DESDE SUIZA



La señora Inge Dubs, desde Weittingen (Suiza), nos remite las siguientes líneas, que no dejan lugar a dudas sobre sus preferencias taurinas:

«Lamento grande el mío, que no he visto las faenas hermosas de Rafael de Paula, pues la imaginación es perfecta por los comentarios entusiasmados. De vez en cuando se habla del milagro; que Paula se ha «hecho» después de catorce años de alternativa, pero yo pienso que Rafael siempre fue el mismo; sólo el público, incluso los reporteros, no lo han reconocido. No puedo evitar el reproche a los españoles que no han reconocido correctamente el valor del gitano excepcional. En todo esto que pasa hoy veo la afirmación de que Rafael de Paula no ha cambiado su estilo de torear y durante la Feria de San Isidro estaba esperando con temor grande en Suiza que posiblemente los madrileños no entiendan el toreo de él. Que han visto la verdad, les agradezco mucho, pues para mi vista resultó por el hecho que por el momento actual son libres de entusiasmos prefabricados dedicados a otros matadores. Pero hay que dudar en el valor de orejas y rabos y puntualizaciones —todo es relativo—; los tranquilos del país muchas veces no son premiados por falta de espectacularidad. El Marcador de Trofeos muestra una cantidad de matadores que saben torear y tienen corridas, pero muy pocos trofeos. Deporte y toreo no es la misma cosa.»

La señora Dubs añade la descripción de una faena que vio al gitano en Sevilla el 11-IV.69, y que desde entonces se convirtió en «paulista» para toda la vida. Una opinión muy sincera de esta gran aficionada suiza que, con toda gentileza, practica aquello tan viejo de «al pan, pan, y al vino, vino».

ANTI PAULA, DESDE VALLADOLID



Se trata de don J. Martínez, quien se expresa en estos términos:

«Me dirijo a ustedes con motivo de la revolución y gran propaganda sobre el diestro Rafael de Paula. Sabemos que el arte se paga, pero, por favor, no tanto. Yo no le critico. Lo que me preocupa es la Fiesta, como buen aficionado que soy. ¿Es que va a haber que ir a verle a todas las plazas, como al buen Curro Romero, que cada vez que viene a Valladolid le sacan a hombros —pero es para que no le peguen— por las grandes faenas que nos hace? Creo

que igual le pasará a Paula, que mucha propaganda y luego, a la hora de la verdad, «nada de nada», porque para un día que tiene bueno son muchos los malos, y esto es una verdadera vergüenza.

Una pregunta: ¿por qué Rafael de Paula no quiso matar un toro en Valladolid? ¿Es que sólo mata «chotos»? Si el hombre es hombre, siempre lo ha demostrado, y en este caso no lo hizo el buen Rafael.»

Ya sabe usted que los gitanos tienen sus «genialidades» y sus supersticiones que les «disculpan» de ciertas actitudes. Decía usted que no criticaba. ¡Caramba!, ¿a qué le llama usted criticar? Pero, en fin, es usted muy dueño de exponer —al igual que otras personas que lo hacen en tono diferente— su opinión, porque esta página está para eso. Le deseamos mucha suerte en que pueda aplaudir alguna buena faena del «calé», que hasta ahora le tiene tan decepcionado.

LOS DERECHOS DE LAS TORRIERAS



La señorita María del Mar Ganuza nos escribe desde Pamplona que, en defensa de los derechos de las señoritas toreras, quiere mandar esta réplica a la carta de D. H. Flórez, de Madrid:

«Señor, ya que en su carta no explica la causa de por qué la mujer marcha con sus huellas el ruedo, le mando yo las mías para que ésta las haga con honra. La mujer, antes que tal, es persona, y, por lo tanto, tiene derecho a hacer lo que otras personas, sean del sexo que sean, por lo que, siempre que se cumplan las normas y salgan a juzgarse el todo por el todo con «toros» —cosa que algunas figuras no hacen—, pueden pisar con garbo la arena.

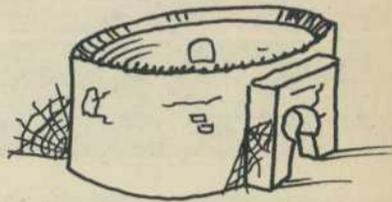
Si usted, olvidándose de lo de mujer, lo dice por lo de débil, le diré que la falta de fuerza se puede suplir por destreza, cosa que imagino no será exclusiva de los hombres. Por último, le digo que cuando usted esté enfermo, unas manos de mujer velarán sus deseos, que ahí sí que está la valentía, y vea dónde está la fuerza, si en el pelo en pecho, que algunos hombres pierden sobre la arena, o en esas cosas que usted, despectivamente, llama de mujeres.»

Creemos recordar que el señor Flórez no desdénaba a la mujer por el hecho de no pertenecer al sexo masculino, sino que simplemente, temía que sus aptitudes físicas, inferiores indudablemente a las del hombre, le hicieran traición en la arena. Desenfátese, señorita pamplonica, pues nadie puede ignorar que, en llegando a la abnegación, la fuerza de la mujer es enorme y que si en las arenas puede fallar —en potencia—, en el momento del sacrificio su fuerza llega a una altura de gigantes y titanes.

LA PLAZA DE CÁDIZ

Desde sitio tan opuesto a la «Tacita de Plata» (geográficamente hablando) como es Badalona (Barcelona), nos escribe sobre ella don Alfredo Jiménez Nieto:

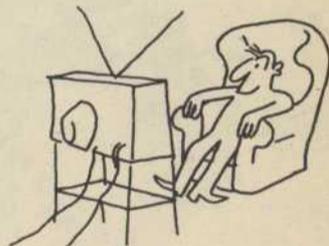
«Quiero hacerles una pregunta y manifestarles mi satisfacción por otra. Lo



primero es interesarme sobre cómo es que siendo la capital de Cádiz y su provincia de una tradición tan taurina, no se celebran corridas ni novilladas en dicho ruedo. ¿Me podrían decir las causas, y, de paso, la fecha de su inauguración?»

El coso gaditano, que fue inaugurado el 30 de mayo de 1929, se hallaba últimamente en estado de semi ruina, que hacía absolutamente imposible su utilización. Ahora han tomado su arriendo los señores Canorea y Barriero, que están haciendo en ella grandes reformas que la van a dejar como nueva. Dichos señores anuncian que para la próxima temporada tendrá lugar la reinauguración, a la que seguirán buen número de corridas y novilladas. Respecto a la segunda parte de su crata, estimamos que es absolutamente personal, por lo que nos limitamos a alegrarnos por la satisfacción que nuestra noticia le produjo.

PREOCUPADOS POR LA FIESTA



Un grupo de aficionados que «se preocupan por la Fiesta», pero cuya firma es ilegible, expresa así desde Valencia la preocupación que les corre, no sólo por la Fiesta, sino por...:

«... la política que en ella hay y que ciertos toreros elijan las ganaderías cómodas, cuando son los que deberían matar miuras y toros de esta clase dejando los fáciles para los humildes. Hemos coincidido muchos socios de un Centro de esta ciudad en una conversación, llegando a estas conclusiones: ¿Por qué se publica tan poco de toros en la Prensa? ¿Por qué no se televisan más corridas y novilladas y en horas que se puedan ver?, porque cuando las televisan a las cuatro de la tarde ¿quién las puede ver? ¿Por qué no hay algunas en sábado por la tarde y algún domingo de noche, y cómo es que el mes de agosto y el de septiembre, que es cuando más corridas se hacen, no se televisan unas cuantas? En las poquitas que televisan también influye el locutor; por ejemplo, el de la triste corrida de Marbella fue fatal y, sin embargo, el que transmitió la corrida del Corpus, de Andalucía, fue extraordinario y daba mucha emoción.»

Pues nada podemos contestar a sus preguntas, por no estar en nuestra mano el hacerlo, pero creemos más bien que son expresiones de ánimo para expresar lo que siente ese numeroso grupo. En cualquier caso, si alguien particularmente cree que hay una contestación, con mucho gusto y de antemano no tiene su sitio en esta página.

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR
MANUEL FERNANDEZ-GUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142.
Teléfs. 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40
(nueve líneas)

Depósito legal: M. 881-1958

Año XXXII — Madrid, 28 de ene-
ro de 1975 — Número 1.597

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO

A lo más, de ciertos aspectos, que ahora se han dado en llamar *capitalistas* porque favorecen a las empresas más que a los aficionados a la hora de las sustituciones de toreros, inutilización de reses durante la lidia y devolución del importe de taquillas en los casos de suspensión. También se le acusa de cierta nebulosa flexibilidad al reglar la ejecución de ciertas suertes, como las de varas y banderillas. Y, por fin, que algunos de sus preceptos como los relativos al toreo femenino y las corridas a la jineta o han sido desfasados por la realidad o corresponden a nuevas fisonomías del Toreo que no había por qué contemplar en el momento de la promulgación reglamentaria, ya que por aquel entonces eran inexistentes.

A las primeras acusaciones responderíamos que con muy leves retoques se podría dejar el tema regulado en forma impecable. Sobre la flexibilidad en las suertes de varas y banderillas, creemos que es preferible esto a una normativa rígida que nos llevaría —cuanto más preceptista fuera— a una mayor incidencia de violaciones de su letra y de su espíritu. Por lo que hace al tercer punto, nadie es culpable de envejecer: tampoco la medicina cósmica estaba prevista en los afo-

Cada semana



PROCESO A UN INOCENTE

Como los aficionados saben, se está a punto de iniciar la temporada de Conferencias y Coloquios Taurinos, preámbulo de primavera y umbral de la nueva temporada. Es inminente la apertura del curso de «Los de José y Juan», esperamos de un momento a otro el anuncio de las Conferencias de la Federación y tenemos al alcance de los dedos estas tres jornadas que, sobre los problemas del Toro, ha organizado el Consejo Nacional de Colegios Veterinarios.

Decimos sobre los problemas del Toro y hemos de rectificarlos, pues el temario incluye otro tópico de la conversación diaria de los taurinos: el Reglamento. El tercer día de las jornadas se ha programado un «Proceso al Reglamento» —un simpático proceso, más bien repaso— en el que, por gentileza de los organizadores, ha correspondido entrar en los turnos de defensa a la representación de nuestra revista. Nos ha gustado este encuadramiento, más que si nos hubiera correspondido la acusación pública, porque, en el fondo, estamos convencidos de que se procesa a un inocente.

¿De qué se le puede acusar?

rismos de Hipócrates ni la filosofía internacional de los españoles Vitoria y Suárez se anticipó a los actuales conflictos por la posesión del petróleo universal. Simplemente, fueron temas y problemas surgidos «a posteriori».

Por eso nosotros pediremos al Jurado un veredicto de inocencia. ¿Culpable el Reglamento? ¡Al contrario! ¡El sí que podría acusar y de hecho acusa— y castigar a quienes sistemáticamente le ignoran y vulneran!

Porque la ley —toda clase de ley— se convierte en irrita si sistemáticamente se la desoye e incumple. Llevando nuestro argumento a otros campos distintos del taurino vemos —por ejemplo— que las Cortes Españolas se emplean en la discusión de la nueva Ley del Suelo. Ni es éste lugar ni momento para opinar sobre ella, pero nuestra pregunta es sencilla: ¿Estamos seguros de haber cumplido la anterior? ¿Estamos convencidos de que vamos a cumplir la nueva? Sería curiosa una encuesta nacional que nos diese el porcentaje exacto de nuestro escepticismo.

Pero volvamos al Toreo desde la Ley del Suelo —este suelo que

hay que pisar firmemente para no vivir de ilusiones— y hagamos la misma pregunta. Se habla mucho esta temporada de la reforma del Reglamento, pero: ¿Estamos seguros de haber cumplido el vigente? ¿Estamos dispuestos a cumplir, en su día, el nuevo?

No podemos olvidar que la Ley —en este caso, el Reglamento— no pasa de ser una formulación de principios articulados en forma de preceptos. Pero si su virtual eficacia termina al ser publicado en el «Boletín Oficial», maldecida la falta que nos hace. No hay norma eficaz posible si ésta es sistemáticamente burlada por los encargados de su cumplimiento. ¡Y cuántas veces hemos hecho la denuncia de flagrantes vulneraciones sin que nadie haya escuchado nuestras voces!

Las dejaciones, las trampas, las omisiones culpables están a la orden del día; pero lo más injusto de todo es el tratamiento diferente dado a los mismos problemas según quienes sean los interesados en ellos. Lo que un día es exigente rigidez, otro se convierte en leve tolerancia; el toro en toda su pujanza que defiende el reglamento es así para unos toreros, pero se convierte

en bonancible, inofensivo toriilo para otros; tal plaza es famosa por la integridad de sus exigencias reglamentarias y aquella lo es por todo lo contrario; esta corrida se suspende por falta de presencia en el ganado y otra similar o aún más chica, se lidia porque una autoridad pacata no quiere en su localidad *conflictos de orden público*... ¡Como si el primer principio de defensa del orden público no fuese el cumplimiento de la Ley a todos los niveles!

Al llegar a este punto nos asalta la certeza de que nos estamos repitiendo. Que lo que decimos aquí lo hemos dicho cientos de veces. Que lo amargo del caso es que lo denunciemos ya casi sin fe y sin esperanza. Que lo importante no es la norma, sino el espíritu de quienes han de cumplirla.

Por eso nos dirigimos al Jurado del hipotético proceso para pedirles un veredicto de inocencia para el Reglamento. Y a los moderadores —en su papel de magistrados de sala— les incitaríamos a procesar a los verdaderos culpables. Porque lo único evidente es que —desde importantes puntos de vista taurinos— el delito existe.

mano
a
mano
con

Desde hace ya muchos años es difícil concebir una corrida de toros en la Monumental de las Ventas sin la presencia de este hombre, aficionado de los pies a la cabeza, taurino de plurales actividades en conferencias, coloquios, mesas redondas de la Fiesta y en ese contrapunto amable y risueño de fuera de temporadas que es la fiestecita campera con vaquillas para tentar. Quien asista normalmente a la plaza de Madrid le tiene que conocer por fuerza.

También el metal de su voz. Y su presencia, entre los comentarios finales, en los corros del desolladero. Muchos, sin duda, desconocerán su nombre y su apellido; pero todos, a la hora de la verdad, saben perfectamente quién es.

EL INGENIERO DEL 9

—Sí; así me llaman. Y mentiría si dijese que me molesta la designación. Me agrada mucho, antes por el con-

trario, ya que sincroniza perfectamente mi vida en lo profesional y en mi siempre atendida afición.

Estamos en su despacho de la Escuela de Ingenieros Industriales, de la que el profesor José Montes Irujo es catedrático de Metalurgia Industrial. Ha terminado una clase dictada a los alumnos de cuarto curso y alrededor de unos cafés empezamos a hablar de toros. José Montes dejó de ser el profesor por un buen rato para convertirse en el ingeniero

JOSE MONTES

Por

Mariano TUDELA



● En el tendido, un comentario en voz alta puede ser favorable

● Antonio Ordóñez no es solamente el que mejor hace el toreo, sino el que mejor sabe decirlo

del 9.
calle,
tramo
mos v
lo qu
tarde,
rabios
labras
—L
nació
una c
aquel
fondo
llo—
silenc
cinaze
del 9
pre, i
está



del 9. Aunque hace mucho frío en la calle, casi se diría que nos encontramos en plena temporada y que hemos venido hasta aquí para comentar lo que puede ser la corrida de la tarde, tal es el énfasis de actualidad rabiosa que Montes pone en sus palabras cuando habla de toros.

—Lo de mi apelativo en la plaza nació hace algunos años, cuando en una corrida de la Feria de San Isidro aquel hombre popular y conocedor a fondo de lo taurino —«El Ronquillo», aprovechando un momento de silencio, dio lo que él llamaba un bocinazo: «¿Qué dice el ingeniero del 9?...», porque, claro, desde siempre, mi sitio en la plaza de Madrid está en el 9... Cultivé con agrado la

amistad de «El Ronquillo» y estuve cerca de él en sus momentos finales, cuando ingresó en un local cercano a la plaza de Vista Alegre, que posibilitaba una asistencia médica continua... En el último adiós, en el cementerio, un grupo de familiares y unas cuantas personas acompañamos a quien tuvo la máxima popularidad en la plaza de las Ventas. Entre muchas cosas tuyas recuerdo aquel silencio impresionante que se produjo cuando, en una corrida a la que asistía la esposa del Jefe del Estado, el hombre dio uno de sus más famosos bocinazos, gritando: «¡Doña Carmen..., felicidades!» Era, claro, un 16 de julio.

No cabe duda de que el célebre

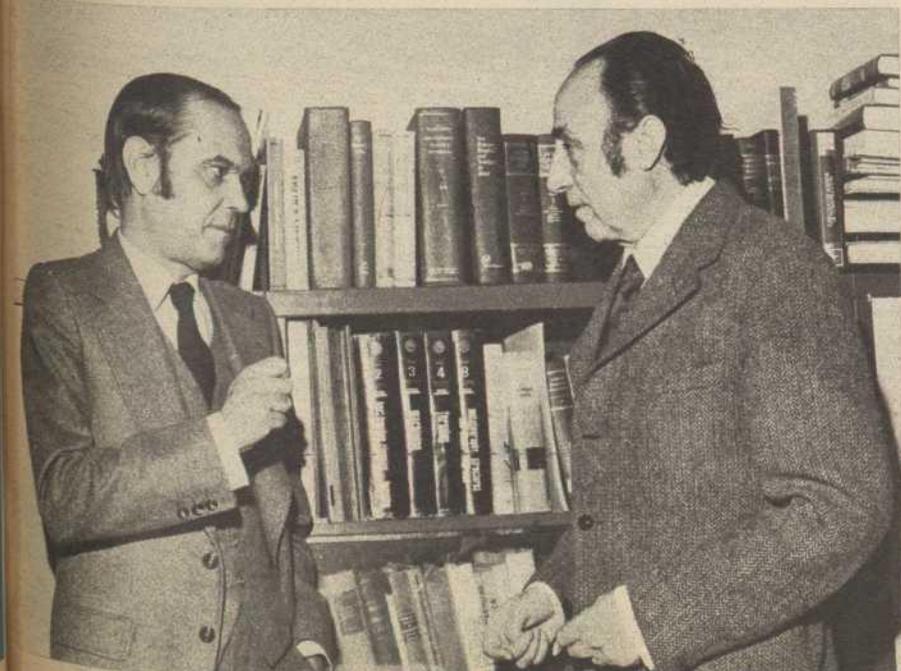
«Ronquillo» ha pasado a la historia de la plaza de Madrid y que de él se hablará mucho cuando se describan sus anales. Tampoco me cabía duda a mí de que Montes hubiese sido su amigo y hasta en muchos casos valedor, porque Montes es uno de esos aficionados que todavía defienden el grito en su punto, en su momento justo, digamos que como debe ser.

—Me han criticado, y profesionalmente he oído comentarios desfavorables, por mis gritos en el tendido, que son fruto de reacciones temperamentales. Pero yo creo que en la plaza no sólo se está físicamente, sino también reactivamente. Un hombre apagado, medio muerto, no acompaña al espectáculo... En cambio, un co-

mentario en voz alta, hecho oportunamente, puede ser favorable y hasta hacer reír muchas veces. Recuerdo ahora dos anécdotas de «vivir la lidia y gritar»... Muchos años tuvo su abono cerca de mí aquel artista que tenía un corazón tan grande como la Cibeles y que se llamaba Manolo Morán. Una tarde toreaba un «no español», que tenía una cabeza enorme, de las que agotan la aspirina... De pronto, el pobre Manolo me gritó: «¡Ingeniero, si ése fuera conejo no entraba en la madriguera!» La segunda anécdota fue la que originó mi amistad con el maestro de Ronda. Fue en una corrida de la Feria de Málaga. Ocupaba yo una primera fila de tendido y Antonio se doblaba con un toro de forma tan extraordinaria que me puse en pie a gritarle «¡Tore-ro, torero, torero!» con todas mis fuerzas. Él se dio cuenta y, mirándome con fijeza, empezó a realizar muchas de las cosas que yo al chillar le pedía. Fue una faena de auténtico delirio. Y al día siguiente, cuando, acompañado de mi mujer, iba por la calle de Larios, el maestro cruzó de acera y me dijo: «Ayer me ha levantado usted el tendido. Muchas gracias...»

Montes entorna la mirada y parece recrearse todavía en la faena, ya un poco distante, de aquella tarde de la Malagueta. Después prosigue:

—Desde entonces tengo la satisfacción de que esa figura de época me llame amigo. No tengo que decirte que acudo cada año a la cita que el hijo de Cayetano convoca en Ronda, allá por septiembre... El poema a un toro cojo que José María Amado escribió en «Litoral» refleja de pasmosa manera lo que presenciamos en su última goyesca, fruto de un maes-



● Con todos mis respetos hacia Manolete, yo fui «pepeluisista» hasta la médula

tro como Antonio, que sabe hacer el toreo y, lo que es más difícil, sabe decirlo.

Entramos en la línea recta del mano a mano. Hecha confesión de su ordoñismo, Montes se nos aparece como cabal aficionado y poco a poco va deshojando recuerdos. Porque todo en esta vida tiene un principio, y principio hubo de tener una afición tan irreversible como es la de este hombre que tengo delante.

—Mis primeros contactos con la Fiesta empiezan cuando ya está algo iniciada la década de los veinte. Viendo yo en Granada, interno en el colegio del Sacromonte, donde hice el bachillerato, bajaba para ver corridas de la Feria del Corpus, en donde durante varios años siempre se producía el mismo hecho: torea



mano a mano con José Montes

Chicuelo y actuaba en el teatro Cervantes Dora la Cordobesita... Era clásico: ella en su barrera y brindis de Manolo. Vi faenas extraordinarias de este hombre, que en 1927 se casó con Dora, constituyendo un matrimonio ejemplar hasta la muerte de ella... Más tarde, estando yo en Madrid preparándome para el ingreso en Ingeniería, presencié la corrida del 24 de mayo de 1928, en la que Chicuelo estuvo magistral con el toro «Corchaíto», de Graciliano, hasta el punto de hacerle preguntar a la crítica: «¿Mejor que lo de Belmonte en la del Montepío? ¿Mejor que lo del Gallo con la corrida de Aleas?»

Pasa el tiempo y Montes vive las actuaciones de un artista completo: Félix Rodríguez. Viene Curro Puya, y mi interlocutor tiene que ponerse de pie en el tendido cuando el gitano baja las manos para torear de capa. Después, Marcial Lalanda, a quien Montes define como «la inteligencia aplicada a la lidia». Y el valor seco del chato Valencia. Y las estocadas de Villalta...

—Todo eso se me viene a la memoria; hasta que surge la pareja Manolete-Pepe Luis, a la que vi muchas tardes. Manolete personificaba la honradez profesional y realizaba muy bien la suerte suprema. Al final de su vida sufrió un ataque injusto de la afición, que se ponía de manifiesto en la plaza. Presencié en San Sebastián una de sus últimas corridas, estando rodeado en el tendido por gentes desplazadas desde Bilbao, que por no haber actuado el matador en la Feria del Bocho de aquel año no le perdonaban movimiento. En aquel entonces la estampa de Manolete era la de un hombre físicamente destrozado.

Entran en el despacho unos alumnos del profesor Montes, que andan enredados en los preparativos de un viaje de estudios a Asturias. Se apagan los talantes exaltados del buen aficionado para resolver los penúltimos problemas escolares. Después vuelve al tono anterior:

—Ante la pareja, y con mi máximo respeto al Califa, confieso que fui peluisista hasta la médula. Incluso en las tardes de fracaso escandaloso salía yo contento con «el quite del perdón». ¡Qué pellizco tenía ese Pepe Luis sevillano!... Creo que te darás cuenta de que me estoy refiriendo a toreros que vi muchas veces y de los que guardo grato recuerdo. Como de Rafael Ortega, pongamos por caso, artista porque torea muy bien; pero, sobre todo, en mi modesta opinión, supremo realizador de la suerte de matar. O Antonio «Bienvenida», torero de tantas etapas, siempre el que mejor ha sabido estar en la plaza. Y Domingo Ortega, que teniendo ya en la cabeza trazas de nieve, ha enseñado cómo se torea «andándoles a los toros». Y como broche, Antonio, el de Ronda, que es mi torero

en concreto porque ante un toro intacto te hace llegar el misterio que lleva dentro.

Estamos ya, repasados recuerdos, en el momento presente. En enero de 1975. Tres meses después de concluida la última temporada. A dos meses vista de la que se avecina. ¿Cómo ha visto Montes la que fue actualidad taurina del 74? ¿Qué entrevé para la próxima? Se lo pregunto.

—Lo más significativo de la última temporada habrá que desglosarlo en tres hechos que he captado: Primero, disminución de las caídas de los toros (sobre esto he de decirte que



• En el 74 los toros se han caído menos, pero se han afeitado más corridas

• Del Reglamento habría que reformar muchas cosas

las numerosas explicaciones que se daban al triste hecho se han incrementado con otras muchas, nuevas y pintorescas teorías). Segundo, aumento de las manipulaciones de pitones. Desgraciadamente, no sólo vi muchos afeitados, sino también mucho desmochamiento. ¡El colmo! Y tercero, salvo las pinceladas de Curro Romero, la extraordinaria faena de Rafael de Paula en Vista Alegre, detalles finales de Antonio «Bienvenida», momentos de Paco Camino y lo de Ronda; el resto, visión de pegar pases en abundante y triste monotonía. Sin embargo, toma nota de mi respeto y admiración por todo el que se pone delante de un toro y dice lo que lleva dentro... El que llegue o no al espectador es cuestión del gusto de cada uno.

Breve inciso del aficionado, que, por desgracia, ha de estar pendiente del reloj que marca los rumbos de la mañana. José Montes estaría hablando de toros horas enteras. La afición, que ha dado conocimiento, le sale por los poros de su cuerpo. Si hubiera tiempo yo necesitaría de todo el espacio de un número de EL RUEDO para dejar bien sentadas sus atinadas observaciones.

—Antes de contestarte a eso de qué presiento para 1975 he de decirte que para mí, en la corrida, hay dos vertientes perfectamente definidas: una encauza el arte, la otra comprende la lidia. La perfección sería lidiar con arte... Pero en cuanto a esto del arte las perspectivas las veo oscuras... Los posibles detalles de Curro Romero, de Rafael de Paula... Las cosas de Paco Camino... Las esperanzas de Manzanares, de Julio Robles... Quizá de Roberto Domínguez... Las posibilidades del Niño de la Capea... Una futura madurez de Ruiz Miguel. No sé, no sé; habrá que esperar a algo concreto.

Pero, aunque por lo que acaba de decir parezca que no, José Montes tiene muchas esperanzas en el futuro. Siempre y cuando se enderecen algunas cosas que hoy marchan bastante torcidas. Montes me habla largo y tendido. Me dice que hoy no es posible llegar a la verdadera dimensión de un torero. ¿Por qué? Sencillamente porque no hay suerte de varas, y si la hubiera, siempre, natu-

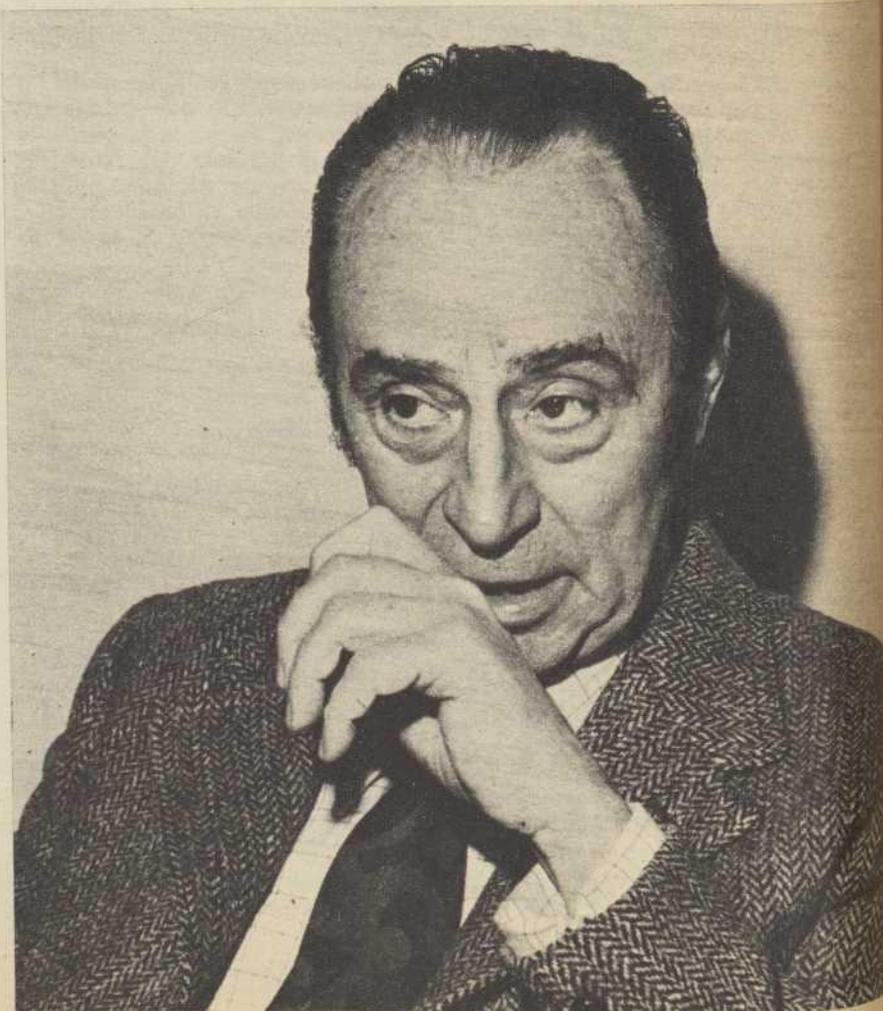
ralmente, con toros de trapío, cada uno podría dar su medida en la plaza, saliendo todos muy beneficiados con la muerte de la monotonía.

—Habrá que modificar muchas cosas, si no estamos listos. Pero, ante todo, lo que atañe a la suerte de varas. Debe desaparecer el percherón y el peto tiene que ser sustituido por un minipeto de plástico. De no ser así no puede lidiarse, como desea el aficionado, un toro-toro. Con lo que se hace actualmente, la suerte de varas es el morbo mayor del espectáculo; acaba con el toro. Otra cosa que estimo necesaria es que se obligue a sustituir un toro cuando se inutilice durante la lidia. Si; ya he dicho que se dice que el problema es de tipo económico; pero ese problema también lo sufrimos los aficionados cuando pasamos por taquilla. Y he de decir que modificar el artículo 79 del Reglamento, estableciendo la vigilancia, en ese «momento crítico», por la Guardia Civil y por representantes de la afición, que es la que cotiza. Y mira puestos a modificar, yo desdoblaría la presidencia. Distinguiría una parte encargada de mantener el orden, cuya actuación puede ser precisa, y otra parte total y absolutamente dependiente, que estaría integrada por buenos aficionados. Con eso, aplicando rigurosamente los artículos 76 y 134, yo estoy convencido de que las cosas marcharían de otra forma, mucho más agradable para los aficionados y para la Fiesta misma.

José Montes ha de volver a las aulas. Y por el pasillo, para aprovechar los últimos instantes, sigue hablando de toros. Y recordamos nuestro encuentro en Antequera el último verano. Yo acababa de llegar de Bilbao, sin dormir en toda la noche, y él poco más o menos lo mismo, porque cerquita de Málaga había habido un «gazpacho andaluz» cantante, que es otra de las pasiones de este ingeniero del 9, que cuando ceda el invierno, o antes, al aproximarse la primavera, volverá a ocupar su puesto en el tendido. Como todos los años desde hace muchos.

M. T.

(Reportaje gráfico de Julio Martínez.)



UN TORERO LLAMADO

VITIGUDINO

Por
Juan Carlos VILLACORTA

El matador,
en lo alto del
camión
de carga de
los toros,
ayuda en la
faena en la
ganadería
de Garzón

Santiago Martín, en el ambiente de su pueblo, convive
con los chaveas, que juegan por el frontón



El Viti ha anunciado su próxima retirada de los ruedos y su retorno a la ganadería y a las labores del campo en Vitigudino, su pueblo de origen, del que Santiago Martín es exponente preclaro. Si se piensa en el caso de esta filiación se comprende que es verdad que la madre tierra modela a sus hijos. Algo hay del alma plural de Salamanca, de las Salamancas universitaria y ganadera, ricas en tantas significaciones cívicas y rurales, en el natural de El Viti, y en él encuentran armonía, como lo ha sido a lo largo del tiempo, pues nunca han conocido roce o colisión alguna entre sí, y en el molino de la plaza Mayor salmantina se han ido mezclando y fundiendo, sin alterar nunca su propia jerarquía. La verdad es que desde el cuadrado mágico de esa plaza Mayor tanto juego han repartido ganaderos como universitarios, y pienso que ésta ha sido una alta escuela en conocimientos útiles para realizar muchas faenas en el terreno de la verdad e igualmente válidos para el curso del saber mandar y templar, guardando en cada caso las distancias precisas. De esa escuela le viene a El Viti su dominio y su maestría en el hacer exacto, medido y despacioso. En el acostumbrado paseo circular de la plaza Mayor salmantina, lo que estudiantes y ganaderos han hecho durante muchos años ha sido ligar pases, irse ejercitando en el arte de ligar pases y sonrisas, dentro de un orden sosegado y rítmico.

Grave, con la gravedad profesoral y la parsimonia del charro, Santiago Martín es, pues, un prototipo del modo de ser salmantino. Ha dicho ahora el torero en Colombia que si decidía retirarse era

«por tratar de ser honesto». «Uno mismo —han sido sus palabras— elige la profesión y el momento de dejarla. Por sentido común no seré por más tiempo profesional del toreo. Cuando no se está en plenitud de rendimiento hay que irse.» Y El Viti ha confesado haber pensado muy seriamente su decisión.

Porque El Viti ha sido un torero serio. La seriedad en los ruedos la ejerció también otro catedrático: Manolete. «Más serios son los toros», dicen que dijo. Y los eruditos afirman también que Joselito, Granero y El Espartero tenían con frecuencia una sonrisa amarga. Como Manolete, El Viti ha reflejado en su rostro su profunda seriedad, acaso porque uno y otro, entre los modernos, han sido conscientes de que el toreo es una forma de «ballet» dramático, en el que uno de los dos protagonistas —el torero o el toro, o acaso los dos— tienen que morir. Y es famosa la frase de don Luis Mazzantini a un actor trágico especializado en agonías en los terceros actos de los dramas, al que, al silbarle en una ocasión en una faena, Mazzantini le gritó: «Baje usted, don Antonio, que aquí se muere de veras.»

No es difícil imaginarse tras de la figura de El Viti un paisaje de encinas y río y el perfil de la Salamanca enjuta, gramatical y latina, pues el arte del

El Viti, torero en el campo, en una espléndida muestra de lo que ha sido la realidad de su toreo
(Fotos DIEGO)

toreo es eminentemente racional e intuitivo, y el estilo de El Viti participa de estas dos cualidades fundamentales.

Santiago Martín «El Viti» ha expresado su deseo de volver al campo salmantino, ese campo de colinas suaves en tonos menor y alcores bucólicos, recio y fuerte en sus encinares. En algún sentido el modo de torear de El Viti tiene a un mismo tiempo reciedumbre y suavidad, y la gracia de la escuela sevillana ceda en él a la gravedad, más bien taciturna, de los campos de Castilla, no exenta a veces de un cierto gesto, no siempre perceptible, de desdén.

Cuando vuelva, el Viti habrá vuelto, sin abandonar su vocación, a lo suyo: esa tierra de encinas con olor a dehesa, tomillo y jara, tantas veces escenario de corridas en improvisadas plazas con carros y ganado de labor para las mulillas, bajo el planear de las cigüeñas, con la música de una charanga y entre ese público que en Salamanca llena la plaza de toros de San Mateo, que tomaba invariablemente café en el Novelty y que ha dado nombre a Santiago Martín, haciendo memoria del nombre de su pueblo: Vitigudino.



CON MANOLO CHOPERA, DEB

- ◆ «PLENO ENTENDIMIENTO ENTRE CANOREA Y YO»
- ◆ «LO PRINCIPAL ES CUIDAR LA CALIDAD DE LAS CORRIDAS (NUEVE EN EL SERIAL), NO LA CANTIDAD»
- ◆ SOLO CURRO ROMERO ACTUARA TRES TARDES
- ◆ EN DOS OCASIONES HARAN EL PASEILLO CAMINO, CAPEA, PAQUIRRI, TERUEL, M. CORTES, MANZANARES, ALCALDE, RUIZ MIGUEL Y GALAN
- ◆ LA CORRIDA DE MIURA, PARA RUIZ MIGUEL, GALAN Y OTRO; LA DEL MARQUES DE DOMEQ, PARA ROMERO, PAULA Y RUIZ MIGUEL, Y LA DE «TORRESTRELLA», PARA CAMINO, PAULA Y ALCALDE
- ◆ EN LAS FERIAS DE TRADICION, EL NUMERO DE CORRIDAS SERA ANALOGO AL DE 1974
- ◆ LA EMPRESA MARTINEZ FLAMARIQUE NO AMPLIARA, POR AHORA, SU RADIO DE ACCION EN AMERICA

Ese señor altísimo, fuerte y robusto, es Manolo Chopera. Don Manuel Martínez Flamarique, hijo mayor del siempre recordado don Pablo, quien con sus hermanos don Manuel —otro luchador infatigable que se fue para siempre cuando el año decía adiós— y don Antonio, fundaran la dinastía empresarial taurina más potente del mundo, hoy dividida en dos ramas por exigencias emanadas de la propia vida, pero siempre unidas por lazos entrañables de sangre. Una, la de los Martínez Flamarique, cuyas cabezas rectoras son este Manuel y su hermano Jesús. Y la otra, los hijos de don Manuel, los primos carnales de éstos, José Antonio y Javier Martínez Uranga. (Y vaya el preámbulo de la entrevista a manera de explicación para los muchos lectores que se interesan por estas dos divisiones de la familia Chopera.)

Ahora estamos con Manolo, tratamiento a secas que muchos le dan; con don Manuel, para muchísimos; con Manolito, para varios, pese a su estatura; con Manolo Chopera, para todos.

Habíamos quedado en sitio y hora —Zarauz, de nada por la publicidad— y fuimos puntuales. Manolo, con aires de puro vasco o de gladiador romano, tras una hora larga perdida entre añoranzas y recuerdos estupendos, sentenció:

—Cuando quieras.

AMERICA, AMERICA, AMERICA...

Iba y venía, venía e iba a América como Pedro por su casa. Muchas veces, por imperativos profesionales, tratábamos de ponernos en contacto con él en su casa de San Sebastián e, invariablemente, según la época, la contestación de la amable señorita al otro lado del hilo era idéntica:

—El señor está en América.

Queremos decir que antes, las ausencias se prodigaban con más asiduidad que ahora. Hoy, la casa Martínez Flamarique atiende en allende los mares dos plazas: las importantes de Medellín y Manizales, en la lejana Colombia.

—Hemos reducido allá nuestro trabajo, con el fin de lograr una superior actividad en España, sobre todo después de la muerte de mi padre y, posteriormente, de la separación con mis primos de los negocios taurinos. Antes podía marchar tranquilo. Eramos (mi hermano Jesús y yo, aunque mente atendido. Ahora solamente como mi hermano Jesús y yo, aunque contamos con muy valiosos y leales colaboradores en distintos puntos del país, Francia y América. Tenemos que multiplicarnos. No; no vamos a ampliar nuestro radio de acción por esos motivos esenciales que apunto. La idea es ésa. Pero, como no ignoras, en esto de las organizaciones taurinas nunca se sabe...

—Antes, los toreros «cruzaban el charco» para «hacer su América»; ahora van simplemente a América. ¿Ya no es negocio redondo torear allí?

—Digamos que todo ha variado. Es evidente que ésta no es la América de antaño. Como tampoco es la actual España taurina la misma que conoci-

mos en años anteriores. Los honorarios americanos normales para un matador de toros eran el doble que aquí, según las circunstancias y hablando en términos generales. Pero al producirse en España el considerable aumento de nivel de vida en todos los órdenes, el hecho exigió paralelamente una subida también en los honorarios de nuestros toreros, coincidente, por otro lado, con la devaluación de la moneda en los países americanos. No obstante, puedo decir que América continúa interesando. Ha aumentado considerablemente la afición, sus Ferias han ido a más y, lógicamente, el negocio continúa siendo rentable.

GANADO AMERICANO

Aparte las dos plazas colombianas que regentan, poseen en Venezuela una ganadería en sociedad con los criados de aquel país hermanos González Regalado. Se llama «Tierra Blanca». Tienen cien vacas de vientre y se fundó con ejemplares colombianas; luego se exportaron vacas y un semental de la ganadería española de Tudela, de la propia familia Martínez. Finalmente, todo se completó con vacas y sementales de Joaquín Buendía.

—En esos países tropicales hay que llevar el ganado a tierras asequeables en cuanto a temperaturas se refiere, más bien frías o con calor moderado. Nosotros, actualmente, estamos realizando experimentos para mantener el toro en zonas calientes con una serie de aplicaciones técnicas asequeables. Por ejemplo, el enemigo primordial del ganado puede ser la denominada garrapata, pero esto puede ser subsanado sometiendo al ganado a baños adecuados.

Pese a problemas existentes —continué—, puedo decir que la calidad del toro americano está en auge. Los ganaderos, para ir logrando poco a poco su objetivo óptimo, encuentran inmejorable atención en los medios informativos, y las autoridades, conscientes de la importancia que esto tiene, prestan también todo el apoyo posible. Atraviesan un momento de superación.

—¿No sería aconsejable, pese a lo apuntado, importar corridas de España a aquellas Ferias?

—Podría ser, en efecto. Pero hay que tener en cuenta el costo del transporte, los cuidados especiales que requieren los viajes. Son varias las cau-



DEBUTANTE EN LA FERIA DE SEVILLA

...sas que, evidentemente, exigirían un aumento muy apreciable en los precios de las localidades.

LAS FERIAS ESPAÑOLAS

De la familia Chopera toda, nos referimos a las dos ramas, son propiedad las plazas de Salamanca, en un 60 por 100, y la de Badajoz, en su totalidad, que llevan en explotación los Martínez Uranga de mutuo acuerdo con los Martínez Flamarique. También son propiedad los cosos de Andalucía la Nueva y Santander (salvo un 10 por 100 de las acciones en ésta), que regentan las dos ramas en un régimen que pudiéramos llamar familiar. También en conjunto son empresa de las plazas de Vitoria y Bilbao, y exclusivamente, la familia Martínez Flamarique lleva las de Tudela, Logroño, Almería, Burgos y Zaragoza, esta última en sociedad con Balañá.

Ultimamente, en sociedad con Antonio Ródenas, Manolo y Jesús han adquirido en propiedad la plaza de Almendralejo (Badajoz) y, en combinación con Felícísimo Tejedor, regentan las de Toledo, Talavera de la Reina y Hellín, y se encargan de la organización taurina de algunas del sur de Francia.



—¿Cómo va a ser en las plazas que regentáis los dos hermanos la temporada mil novecientos setenta y cinco? ¿Van a aumentar o a disminuir los festejos?

—¿Aumentar? No. ¿Disminuir? Tampoco. En todo caso, sobre la marcha, puede variar el número en las plazas denominadas turísticas. En las Ferias de tradición, en las de abono, los festejos serán análogos a los del último año.

... Y SEVILLA

Por primera vez en la historia de la Real Maestranza, la empresa Pagés, su representante desde hace varios años, Diodoro Canorea, ha designado un organizador de los festejos feriales, esos importantísimos de la Feria de Abril. El honor ha recaído en Manuel Martínez Flamarique. Es lógico que preguntemos a éste:

—¿Cómo has encajado esa designación?

—¡Hombre, con la lógica alegríala. Creo que es la plaza más importante de España, la de más solera. ¡Sevilla! La de los aficionados con exquisita sensibilidad. Es un honor para mí. A

él sabré corresponder de manera recíproca. Voy a intentar por todos los medios a mi alcance organizar a la empresa Pagés una gran Feria, con arreglo a la extraordinaria categoría de la plaza, de la ciudad y de la afición, ¡que es mucha, como bien sabes!

—¿Existe pleno y mutuo acuerdo entre Canorea y tú?

—Total. Yo no doy un paso sin ponerme en contacto con él, o él sin mí. Ese fue el acuerdo.

—¿Qué os entendéis, vamos!

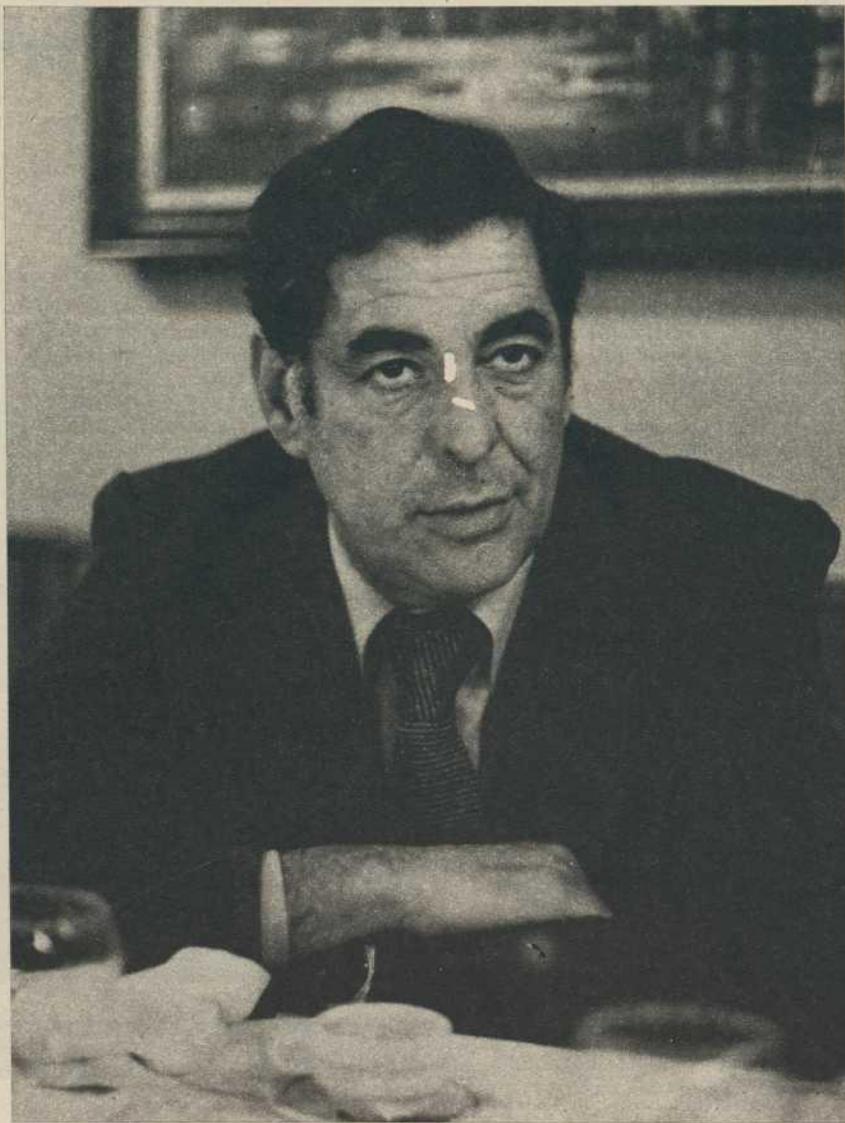
—Canorea y yo nos hemos entendido en este negocio desde siempre. Ahora, claro está, mucho mejor.

—¿Eres servidor de él?

—Mutuo colaborador. Él es empresario. Yo, el organizador, que desea lo mejor para la propia empresa y la Sevilla taurina. ¡Vamos a ver si lo logramos!

—Se han restringido considerablemente este año las corridas...

—Hemos creído conveniente que lo principal en una Feria de esta talla no estriba en la cantidad, sino en la calidad. Concentrar calidad en menos días, en relación con las dos últimas



Fotos Julio MARTINEZ

Ferias. Puedo decir más. El abono será mayor, ante la posibilidad de asistir a todo el serial. De la otra forma, el aficionado tenía que dejar muchos días en blanco, debido a sus trabajos profesionales. Además, el aficionado que asista fuera de abono podrá elegir un número de corridas importantes.

—Esto habrá proporcionado a la organización muchos más problemas que en años anteriores, ¿no?

—Indudablemente. A menos corridas, menos toreros. Tanto Canorea como yo sentimos profundamente no poder atender a todos los que, posiblemente, debieran estar presentes, mucho más teniendo en cuenta la tierra donde nos encontramos. Hay que repetir a varios matadores por motivos fáciles de adivinar: Sevilla, simplemente eso. Que es mucho a lo que obliga. ¡Menudo crucigrama la Feria de Abril!

TOREROS CONTRATADOS PARA LA REAL MAESTRANZA

—¿Quieres decirnos, Manolo, cuántos toreros hay ahora mismo contratados para hacer el paseíllo en la Real Maestranza?

—Con mucho gusto. Para tres corridas, dada la gran pasión que despierta el torero en su tierra, Curro Romero. A dos van los siguientes espadas: Paco Camino, El Niño de la Capea, Paquirri, Angel Teruel, Manolo Cortés, José María «Manzanares», Paco Alcalde, Francisco Ruiz Miguel y Galán. Veintidós puestos copados para un total de nueve corridas de toros, sin incluir la clásica del Domingo de Resurrección, todavía sin designar nombres, y la novillada del 6 de abril, en la que intervendrán Gabriel Puerta, Manili y Sebastián Cortés, con ganado todavía sin decidir.

—¿Qué toreros van a ocupar los otros siete puestos restantes, corrida de Pascua aparte?

—Están actualmente dentro de la numerosa baraja que forman quienes tienen méritos para realizar el paseíllo en la Maestranza. ¡Que son muchos! Ultimaremos todo esto en breve.

—¿Ganaderías que se van a lidiar?

—Están vistas en las dehesas para garantizar al aficionado la máxima seguridad, y fijas ya su presencia las divisas de Salvador Guardiola, marqués de Domecq, Carlos Núñez, Arranz, Alvaro Domecq y Miura.

—¿Programada la corrida de Miura?

—La lidiarán Galán, Ruiz Miguel y otro.

—¿Más ganaderías con toreros programados?

—Sí. La del marqués de Domecq la lidiarán Curro Romero, Rafael de Paula y Ruiz Miguel. La de Alvaro Domecq, Paco Camino, Rafael de Paula y Paco Alcalde.

—¿Ausencias de toreros que lamentas?

—La de Diego Puerta, torero sevillano y de gran entrega; la de Santiago Martín «El Viti», torero castellano de gran arraigo en Sevilla, ambos por retiradas. Creo que, como compensación de ambos, está la novedad de El Niño de la Capea, que debuta en aquella plaza, y la sobrenovidad de Rafael de Paula, que actuará en dos corridas importantes.

AFICIONES REGIONALES

Estamos llegando al final de nuestra entrevista. Es lógico que a un empresario internacional, nacido en el norte de España, le preguntemos:

—¿Qué diferencias encuentras, por ejemplo, en la asistencia a los toros en el Norte y en el Sur?

—Está equilibrado. En el Norte, el potencial económico es más fuerte y el público asiste a las plazas sin sacrificio. Pero esto es suplido en el Sur por la tremenda afición existente.

—Compara a la afición sevillana con la bilbaína.

—Son distintas, aunque ambas entendidas. La que más «sabe gustar» del mundo es la sevillana. Tiene ventajas para ello. Está en pleno contacto con el ganado. Es raro encontrar entre sus gentes a alguien que te diga que nunca ha dado un capotazo. Es una afición entendida, depurada, positiva. La bilbaína, aunque no tan técnica, es terriblemente entendida y, por supuesto, exigente.

La tarde resultaba fría cuando salimos a la calle. La anochecida estaba próxima. ¡Y este hombre altísimo sin querer ponerse el abrigo!...

—Es el empresario más fuerte y grande —digeron al paso.

Jesús SOTOS

América taurina

VENEZUELA

Galán, triunfador en San Cristóbal Más éxitos económicos que artísticos en la Feria

1.ª CORRIDA

TOROS DE GARFIAS, DE JUEGO IRREGULAR

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 22.—Primera de Feria. Toros mejicanos de Javier Garfias, que dieron regular juego, a excepción del segundo. Lleno.

El Viti, en su primero, faena maestra y dominadora. Pinchazo y estocada. (Ovación.) Con su segundo, maestra faena, musiquada. Tres pinchazos, estocada y descabello. (Ovación y saludos.)

Palomo «Linares», faena variada y artística. Estocada. (Una oreja y vuelta al ruedo.) Con su segundo perdió el trofeo por pinchar en varias oportunidades. (Ovación y pitos al toro.)

Rafael Ponzo, faena porfiona y valiente. Pinchazo y estocada. (Ovación.) Con el que cerró plaza, burriciego, se jugó el tipo. Estocada. (Ovación.) (Efe.)

CORRIDAS EN MARCHA

DOS EXTRAORDINARIAS EN VALENCIA

VALENCIA (Venezuela).—Las corridas de la Prensa venezolana y de la municipalidad de Valencia se celebrarán con los siguientes carteles:

1.º de febrero.—Corrida de la Prensa. Toros mejicanos de Reyes Huerta, para Eloy Cavazos, Pedro Moya «Niño de la Capea» y Rafael Ponzo.

2 de febrero.—Corrida de la Municipalidad. Toros mejicanos de Cantinflas, para Sebastián Palomo «Linares», Curro Rivera y Rafael Ponzo. (Efe.)

La de San Fernando en Acho

LIMA (Perú).—Siguen adelante las gestiones para realizar el día 2 de marzo la corrida de San Fernando, en la plaza de Acho. Se ha adquirido una corrida de toros de «Las Salinas», y los toreros de la terna van a ser Francisco Ruiz Miguel, ganador del Escapulario del Señor de los Milagros, Antonio José Galán y el peruano Rafael Puga. (Efe.)

Otra especial en Bogotá

BOGOTA (Colombia).—La empresa ha anunciado para el día 9 de febrero una corrida extraordinaria con los diestros triunfadores de la Feria de Navidad.

Se lidiarán toros nacionales de Ernesto Gutiérrez Arango, para Sebastián Polomo «Linares», Pedro Moya «Niño de la Capea» y el colombiano Jorge Herrera. (Efe.)

2.ª CORRIDA

OREJA PARA GALAN

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 23.—Segunda de Feria. Toros mejicanos, de Mariano Ramírez; cinco, mansos, que fueron pitados en el arrastre, y uno, el sexto, aplaudido. Lleno.

Curro Girón, aplaudido en banderillas. Faena variada. Estocada defectuosa. (Palmas.) Con su segundo, faena breve, paré estocadas. (Palmas.)

Manolo Martínez, faena breve. Dos estocadas. (Palmas.) Con su segundo, faena breve. Estocadas. (Palmas.)

Antonio José Galán realizó faena breve y dominadora a su primero. Estocadas. (Palmas.) Con su segundo, faena emotiva muy valiente. Agarró buena estocada. (Una oreja.) El público pidió insistentemente otra, que no fue concedida.

Antonio José Galán fue paseado a hombros por el ruedo ante el clamor general. (Efe.)

3.ª CORRIDA

BUENA TARDE DE CAVAZOS (DOS OREJAS)

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 24.—Con asistencia del Presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, se efectuó la tercera corrida. Toros mejicanos, de «Valparaíso», buenos a excepción del sexto, pitado en el arrastre. Lleno total. Los tres matadores brindaron los tres primeros toros al primer mandatario.

El mejicano Eloy Cavazos instrumentó faena variada y artística. Estocadas. (Vuelta al ruedo.) Con su segundo, faena que electrizó a la concurrencia, que le aclamó. Estocada. (Dos orejas y vuelta al ruedo.)

El español Paco Alcalde es ovacionado al banderillar a su primero. Cuando estaba brindando al Presidente de la República, el toro derrotó contra un burladero y se conmocionó, por lo que fue apuntillado. El Presidente obsequió un séptimo toro, al que el diestro ejecutó una artística faena, que puso en pie a la concurrencia. No tuvo suerte con la espada y perdió los trofeos. (Ovación.)

El venezolano Celestino Correa, faena variada sobre ambas manos. Los muletazos tuvieron enjundia, profundidad y arte. Al confiarse recibió una voltereta, teniendo que continuar la lidia con un pantalón de paisano. Dos pinchazos y estocada. (Petición de oreja. Ovación y vuelta.) Con su segundo, peligroso, faena cumplida. Pinchazos. Estocada. (Ovación y pitos al toro en el arrastre. (Efe.)

4.ª CORRIDA

TOROS MANSOS

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 25.—Cuarta corrida. Asistió el Presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, a quien los tres espadas brindaron sus primeros toros, de la ganadería colombiana de «Las

Mercedes». Resultaron mansos y broncos. Lleno total.

El venezolano Carlos Málaga «El Sol» derrochó voluntad y buen quehacer. Por eternizarse con la espada escuchó un aviso. Con su segundo, de una mansedumbre desesperante, lo mató de estocada.

El Niño de la Capea instrumentó faena artística. Pinchazo y estocada. (Palmas.) Con su segundo, lo fue empapando poco a poco en la muleta hasta enseñarle a embestir. Faena artística, variada y mandona. Por pinchar mal perdió trofeo, que el público pidió. (Ovación y saludos.)

El colombiano Jorge Herrera, faena breve ante las malas condiciones de la res. Estocada. (Palmas.) Con su segundo, faena análoga. Pinchazos. Estocada y descabello. (Palmas.) (Efe.)

5.ª CORRIDA

EXITO DE GALAN Y CAVAZOS

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 26.—Última corrida de Feria, a la que asistió el

Presidente de la República, Carlos Andrés Pérez. Se lidiaron toros venezolanos de «Bella Vista», irregulares. Tarde ventosa y lleno total.

El mejicano Eloy Cavazos, faena breve y dominadora. Por pinchar mucho recibió dos avisos. Con su segundo se jugó la vida estoicamente. Faena escalofriante. Estocada. (Petición de oreja. Vuelta al ruedo.)

El español Antonio José Galán, faena templada y mandona sobre ambas manos. Muy valiente. Gritos de «¡Torero!». Volapié. (Una oreja y vuelta.) Con su segundo volvió a enloquecer a la concurrencia con una faena variada. Dos pinchazos arriba y estocada. (Petición y vuelta al ruedo.) No conforme con el éxito conseguido en sus dos toros de lidia ordinaria obsequió un séptimo toro. Faena valiente. Estocada y petición de oreja. (Fue paseado a hombros.)

El venezolano Rafael Ponzo, faena muletal con largos y templados muletazos. Pinchazo y estocada. (Ovación.) Con su segundo derrochó valor y voluntad. Estocada y descabello. (Ovación.) (Efe.)

EL TROFEO A GALAN

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 26.—El diestro español Antonio José Galán ganó el trofeo de la XI Feria de San Sebastián, por sus faenas realizadas en la cuarta y quinta corridas del ciclo ferrial internacional.

En un acto celebrado esta noche en el Círculo Militar de esta andina ciudad, al que asistió el Presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, le fue entregado el áureo trofeo. (Efe.)

MEJICO

NUEVO EXITO DE CORTES EN LA CAPITAL

El banderillero Luis González fue aclamado
Aviso a Manolo Martínez en León.—Gravísima cogida en el callejón del picador Ricardo Carmona

MEJICO (D. F.), 26. (Efe.)—Séptima corrida de la temporada en la plaza México. Lleno. Toros de «Torrecilla», en su mayoría faltos de raza. Tuvo dificultades el quinto.

Manolo Cortés, el sevillano, fue ovacionado con el capote. Brindó al ex matador de toros de Méjico Fermín Espinosa «Armillita» y realizó excelente faena, con una lentitud asombrosa, poniendo la plaza al rojo vivo. Estocada. (Una oreja y vuelta.)

En el cuarto de la tarde bordó el toreo a la verónica. En banderillas el español Luis González fue entusiastamente aclamado por dos magníficos pares. Tuvo que saludar montera en mano. Cortés realizó otra meritoria faena. Mató con un metisaca y fue ovacionado con fuerza.

Curro Rivera, en su primero, manso, descastado y soso, se mostró breve con la muleta para matar con pinchazo, estocada y tres descabellos. (Silencio.)

El toro lidiado en quinto lugar fue manso y peligroso. Rivera hizo la faena adecuada; pero el público se le puso de años, y al terminar con pinchazo y dos estocadas le silbó.

Curro Rivera dio un toro de obsequio, con el que hizo magnífica faena. Mató de pinchazo, recibiendo, y volapié. (Oreja y vuelta.)

Manolo Arruza, en su primero, falto de

fuerza, fue ovacionado en un quite. Colocó tres magníficos pares de banderillas, sobre todo el segundo, un sesgo por las afueras. Con la muleta se mostró muy enojoso y mató de estoconazo. (Pitos al toro y ovación para Arruza, que saludó.)

En el sexto fue aplaudido con banderillas y ejecutó una faena valerosa sin encontrar eco en el graderío. Mató de una estocada. (Silencio.)

SEIS OREJAS A REPARTIR

ACAPULCO (Méjico), 26.—Casi lleno. Toros de «San Manuel», que dieron muy buen juego.

Antonio Lomelín, ovacionado con capote y muleta. Estocada. (Dos orejas y vuelta.) Repitió su buena actuación en el tercero, del que cortó las dos orejas.

Rafael Gil «Rafaelillo» también cortó las dos orejas, con petición de rabo, en el segundo. En el que cerró plaza pinchó dos veces y dio vuelta al ruedo.

UN TORO INDULTADO

EL GRULLO (Jalisco, Méjico), 26.—Corrida de Feria, con lleno. Toros de Aurelio Franco, que dieron muy buen juego.

Manuel Capetillo fue ovacionado en el que abrió plaza. En el cuarto tuvo un éxito.

to, y como el toro fue indultado se le concedieron las dos orejas y el rabo simbólicamente.
Manolo Martínez cortó una oreja en el segundo y fue aplaudido en el quinto.
Roberto Miguel, ovación y saludos en el tercero y oreja en que cerró plaza.

A OREJA POR TORO

VALLADOLID (Yucatán, Méjico), 26.—Corrida del arte del rejoneo, en que alternaron Carlos Arruza y Gerardo Trueba.
Ambos rejoneadores se lucieron en los cuatro toros y cortaron sendas orejas a sus enemigos. Fueron ovacionados y salieron a hombros de la plaza.

EXITO DE CURRO LEAL

VILLA HIDALGO (Jalisco, Méjico).—Corrida de Feria. Lleno. Toros de Ezequiel Gutiérrez, bravos y manejables.

Curro Leal, dos orejas en su primero y las dos orejas y el rabo en el tercero. Fue paseado a hombros.

José Manuel Montes, silencio en el segundo y oreja en el quinto.

AVISO A MARTINEZ

LEON (Guadalajara, Méjico), 20.—Segunda de Feria. Llovizna y plaza llena. La corrida de Jesús Cabrera, desigual. Destacaron primero, tercero y sexto.

Manolo Martínez, en su primero, el más chico, estimable faena. Dos pinchazos y media estocada. (Ovación y vuelta.) En el cuarto, faena precavida, entre los denuestos del público. Pinchó repetidas veces y arreciando la bronca, escuchó un aviso.

Antonio Lomelín, en su primero, faena aseada y estocada. (Ovación.) En el quinto banderilleó, entre aplausos. Faena em-

peñosa, sin lucimiento. Pinchazo y estocada. (Silencio.)

Mariano Ramos, faena excelente en el tercero. Pinchazo y media estocada. (Oreja, que tiró, porque, en su opinión, merecía más trofeos. Vuelta.) En el sexto, buena faena y fallo con la espada. Tres descalbos. (Aplausos.)

PICADOR HERIDO

LEON, 20.—El quinto toro de la corrida, de la ganadería de Cabrera, saltó al callejón e hirió al picador Ricardo Carmona, que se encontraba allí como espectador.

El toro le infirió una cornada en la región glútea izquierda, con dos trayectorias, una ascendente, que, tras interesar venas importantes, llegó a la región peritoneal.

En estado gravísimo, y con la mayor precaución, se le llevó —tras su intervención en la enfermería— a la Central Quirúrgica de la ciudad.

GALAN NO TENIA FRACTURA

MEJICO, 20. (Efe.)—El matador de toros Antonio José Galán, cogido en la corrida de su presentación en la plaza México, salió hoy para San Cristóbal (Venezuela), en cuyas corridas feriales tomará parte.

Las radiografías de tórax que se le hicieron después de la cogida demostraron que no existía la temida fractura de la quinta costilla.

(Informaciones resumidas de Efe.)



EL TROFEO DE ARMENIA A JOSE ANTONIO CAMPUZANO

El Trofeo ofrecido al triunfador de la I Feria de Armenia (Colombia) ha sido entregado a José Antonio Campuzano. Dicho Trofeo representa un tronco y un hacha, símbolo de «Los Fundadores de Armenia», y le fue entregado en un acto que tuvo lugar en la Alcaldía de la ciudad.

Con éste son tres los trofeos que ha ganado Campuzano en Colombia: los de Bucaramanga, Armenia y Cartagena de Indias. Enhorabuena.

PEPIN PEÑA VOLVIO A VENEZUELA

Con el fin de cumplir nuevos compromisos volvió a Venezuela el novillero Pepin Peña, tras pasar la Navidad en familia. Tiene novilladas concertadas en Caracas, San Cristóbal, Maracay y Mérida.

Durante su estancia en Madrid asistió como padrino al bautizo de la primera hija de su mozo de espadas Luciano Briceño. En la foto, con los padres de la neófita, aparecen el espada, el picador Desiderio y los banderilleros el Boni y el Almendro. Nuestra felicitación.



JOSE ANTONIO CAMPUZANO ...NUEVO CONQUISTADOR DE AMERICA!



SU ARTE
SE HA
IMPUESTO
EN TODAS
LAS FERIAS

BOGOTA... CALI...
BUCARAMANGA...
ARMENIA...
CARTAGENA... Y
MANIZALES...
LE HAN CONSAGRADO

BUCARAMANGA, ARMENIA, CARTAGENA, TROFEOS CONQUISTADOS

Resurge la afición LA CORUÑA PLANEA SU NUEVA PLAZA PARA 1976



Vista de la que fue plaza de toros de La Coruña

Ya fueron cedidos los terrenos y se ha fundado una sociedad promotora

Desde aquellos años cuarenta, en que La Coruña figuraba en séptimo lugar del escalafón en cuanto a número de corridas feriales se refiere, ya ha llovido. Iba por delante de Ferias tan importantes como son las de Málaga, San Sebastián,



Don Luis Mariñas

Valladolid, Albacete, Granada y Pamplona. Sólo aventajaban a esa organización las empresas de Barcelona, Madrid, Valencia, Bilbao, Sevilla y Zaragoza. «Eran otros tiempos», nos dirá ahora don Luis Mariñas Novas, fundador de la Peña Taurina de La Coruña, decana de las entidades gallegas de este tipo y jefe de relaciones públicas, quien, guiado por una tremenda afición a la Fiesta de los toros, es, además, organizador de festejos taurinos en aquellas tierras desde 1965, sobre todo en las provincias de La Coruña, Lugo y Orense.

—La afición acude a las plazas, no se retrae. Y eso que la misma encontró un gran handicap desde el preciso momento en que se derribó el coso de la capital coruñesa, que contaba con un historial fabuloso. Se derribó hace siete años, y hasta la fecha toda acción de levantar un nuevo coliseo no pasaba de ser una vana palabrería, no por falta de ilusión o ganas cara al problema, sino porque no se encontraban soluciones adecuadas. Ahora parece ser que la construcción de la nueva plaza, va en serio. El actual Alcalde, don Jaime Herbada, va a ocuparse del problema y ya se han encontrado las soluciones para afrontar las obras futuras

—¿Quiere decirnos cuáles son esas soluciones?

—La cesión de terrenos adecuados en la avenida de Alfonso Molina va a ser inmediata. Es un sitio idóneo, fácil para el desplazamiento de la afición. Para lograr su construcción se acaba de fundar una Sociedad, denominada Promotora Taurina Gallega, que inmediatamente comenzará a funcionar para ver si es posible que la nueva plaza pueda inaugurarse en la Feria de 1976.

Hasta ver cumplidas nuestras aspiraciones, que son las de toda la provincia —continúa diciendo—, la citada promotora adquirirá una plaza nueva metálica, portátil, para celebrar festejos en distintos puntos de Galicia y ofrecer novilladas sin caballos, con ellos y alguna que otra corrida de toros. Existe interés por poder promocionar a alguna figura de aquellas tierras.

—¿No cree que el hecho de que en la actualidad Galicia sólo cuente con una plaza de toros en Pontevedra no ha mermado el número de aficionados a la Fiesta de los toros?

—Debiera de haber sido así, pero, afortunadamente, no ha sucedido. La afición se ha mantenido, y si me apura un poco, le diré que ha aumentado. Prueba cuanto le he dicho el hecho de que ha aumentado el número de socios en las distintas entidades taurinas, sobre todo en la Peña de La Coruña, ciudad donde recientemente también se ha inaugurado un mesón que lleva el nombre de «Toros» y donde se albergan piezas de indudable valor taurino.

Nuestro interlocutor finalizó, diciendo:

—Los medios informativos se ocupan en la actualidad del problema taurino de La Coruña. Se han dado cuenta de que difícilmente puede haber Fiesta sin plaza de toros.

—A por ella.

J.

POR ESAS PEÑAS

PLENO DE LA FEDERACION CENTRO

El próximo domingo 2 de febrero, a las once de la mañana, en primera, y a las once y media, en segunda convocatoria, celebrará su pleno mensual reglamentario la Federación Regional Centro de Asociaciones Taurinas.

La reunión tendrá lugar en el domicilio de la Federación, calle Doctor Esquerdo, número 2.

EL PRESIDENTE DE «EL PUYAZO», REELEGIDO

Celebró Asamblea general la Peña Taurina «El Puyazo», y, en el transcurso de la misma se procedió a la designación de su nueva Junta Directiva, de acuerdo con sus estatutos.

Por unanimidad de todos los asistentes fueron reelegidos casi la totalidad de los anteriores cargos, así como su presidente, don Julián Macías, que tan brillantemente viene desempeñando su gestión.

Nuestra cordial enhorabuena.



ORTEGA CANO DESESTIMA UNA OFERTA DE APODERAMIENTO DE CAMARA

Seguirá con su descubridor y actual apoderado, don Manuel Quintanilla

De entre los nuevos valores destaca el cartagenero ORTEGA CANO, recién alternado en la pasada Feria del Pilar y que fue primero en la novillería el pasado año, consi-

guiendo señalados y valiosos triunfos. Días pasados el prometedor torero recibió una oferta del famoso apoderado José Flores «Camará», en la que le aseguraba 50 corridas de toros y su inclusión en importantes Ferias, y el torero, una vez meditada tal oferta y el comportamiento y la labor de su actual apoderado, don Manuel Quintanilla, decidió seguir bajo la tutela de su descubridor, pensando con buena lógica que, de arriarse, como tiene proyectado, a los toros y en todas las corridas, será su labor ante el toro lo que le pondrá en la máxima categoría, a la vez que cumplía el compromiso y la palabra dada, cosa poco corriente en este mundillo, donde casos semejantes se pueden contar con los dedos de la mano, y precisamente en toreros que demostraron ser muy hombres dentro y fuera del ruedo y a la vez grandes figuras (Manolete, Chicuelo II, El Viti...).

Una lección de hombría de la gran promesa que se vislumbra en ORTEGA CANO, al que se augura un puesto destacado en 1975.—Remitido.

LEOPOLDO MATOS, EN SAN SEBASTIAN

Evocó la vieja plaza de Madrid

En el salón de actos de la Caja de Ahorros de San Sebastián pronunció una conferencia don Leopoldo Matos Aguilar, vicepresidente de la Diputación de Madrid y prestigioso aficionado a la Fiesta de los toros, que versó sobre el tema «La plaza de toros de la carretera de Aragón».

El señor Matos rememoró páginas gloriosas del coso madrileño desaparecido, faenas inolvidables, cogidas de diestros famosos, debuts, despedidas de toreros, etc., etc; deteniéndose especialmente en lo que se ha llamado Edad de Oro del toreo (época de Joselito y Belmonte).

El conferenciante, siempre ameno e ingenioso, fue muy aplaudido al final de su disertación por el numeroso público que llenaba el amplio salón.

COMENZARON LAS PRUEBAS «COTOS DE MONTERREY»

Mariano Orta, de Huelva, en primera posición

El pasado domingo dieron comienzo las pruebas promocionales para la elección del novillero triunfador del Trofeo «Cotos de Monterrey».

Asistió numeroso público, entre el que se encontraban muchos aficionados de solera, miembros de la Federación Taurina y presidentes de diversas peñas, autoridades de pueblos colindantes y varios profesionales del toreo.

Las becerras lidiadas pertenecieron a la ganadería de don Juan Sánchez, de Madrid, dando buen juego en general, salvo la primera, un poco bronca, con dificultades por el pitón derecho. La segunda tuvo mucha codicia, pero noble, y la tercera resultó un auténtico «bombón» en todos los aspectos.

El orden llevado por los tres aspirantes a toreros fue extraordinario, ayudados en todo momento por el subalterno Manuel Cuevas Chicharro.

La clasificación fue establecida de la siguiente forma:

Primero, Mariano Orta, de Huelva; segundo, Currito del Valle, de Madrid, y el tercero, Juan Mendoza «Lazarillo de Tormes».

El próximo domingo 2 de febrero continuará, con la actuación de otros tres novilleros, la I Promoción del Club Taurino «Cotos de Monterrey».

ENTRENAMIENTO DE SOMOLINOS

El novillero Pedro Somolinos se ha sometido a un intenso entrenamiento con vistas a la próxima temporada, en la que se doctorará como matador de toros.

Somolinos pasa el invierno tentando en distintas ganaderías del campo charro, entre ellas las de Antonio Pérez, Juan Mari Pérez Tabernero y María Teresa Oliveira.

LOS NUEVOS «SEIS ASSES» PARA 1975

Los empresarios Chopeira (Martínez Flamarique), Canorea y Puerto Peralta celebraron recientemente en Sevilla una reunión, con el fin de elegir a «los seis ases 1975» para descubrir y lanzar a la fama nuevos valores.

Los novilleros elegidos fueron los siguientes:

Paco Lucena, de Badajoz; Frederic Pascal, de

Francia; Jairo Antonio, de Colombia; Cruz Vélez, del Puerto de Santa María; Jorge Motril, de Granada, y Jorge Polanco, de Venezuela. Les deseamos mucha suerte.

NOVILLADA EN CACERES

El día 9 de febrero se celebrará en Cáceres una novillada, en la que los diestros Sánchez Cáceres, Palomo II y Juan de Dios Lozano lidiarán novillos de José Matías Bernardos.

DOMINGO EN LOS RUEDOS

Gran exhibición de toreo a caballo

LUCENA DEL PUERTO (Huelva), 26.—Corrida del arte de rejoneo. Reses de los Herederos de Salvador Guardiola, grandes y muy bravos.

Alvaro Domecq, dos orejas y rabo. Manuel Vidrié, dos orejas y rabo.

El portugués Juan de Moura, dos orejas y rabo.

NOVILLADA LUCIDA, EL SABADO

ARACENA (Huelva), 25.—Novillada picada con motivo de las fiestas de San Vicente. Cuatro novillos de Miguel Báez, que dieron buen juego. Vicente Montes cortó los máximos trofeos a su lote.

El Conquero, dos orejas en el primero y las dos orejas y el rabo al novillo que cerró plaza.

Marcador de Trofeos 1975

(Hasta el día 26)

MATADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Gabriel de la Casa ...	1	2	—	4
Santiago López ...	1	2	—	4
Julio Robles ...	1	2	—	4
César Morales ...	1	2	—	4
Cincovillas ...	1	1	—	2
Marismeño ...	1	1	—	2
El Paquiro ...	1	—	—	—

NOVILLEROS

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Vicente Montes ...	1	4	2	6
El Conquero ...	1	4	1	5
Sánchez Linares ...	1	4	1	5
Palomo II ...	1	4	1	5
Javier Batalla ...	1	3	1	4
L. Francisco Esplá ...	1	2	—	4
P. Mariscal ...	1	3	—	3
J. de Dios Lozano ...	1	2	1	3
Heredia Romero ...	1	3	—	3
Macandro ...	1	1	—	2
López Heredia ...	1	—	—	—
Sánchez Cáceres ...	1	—	—	—

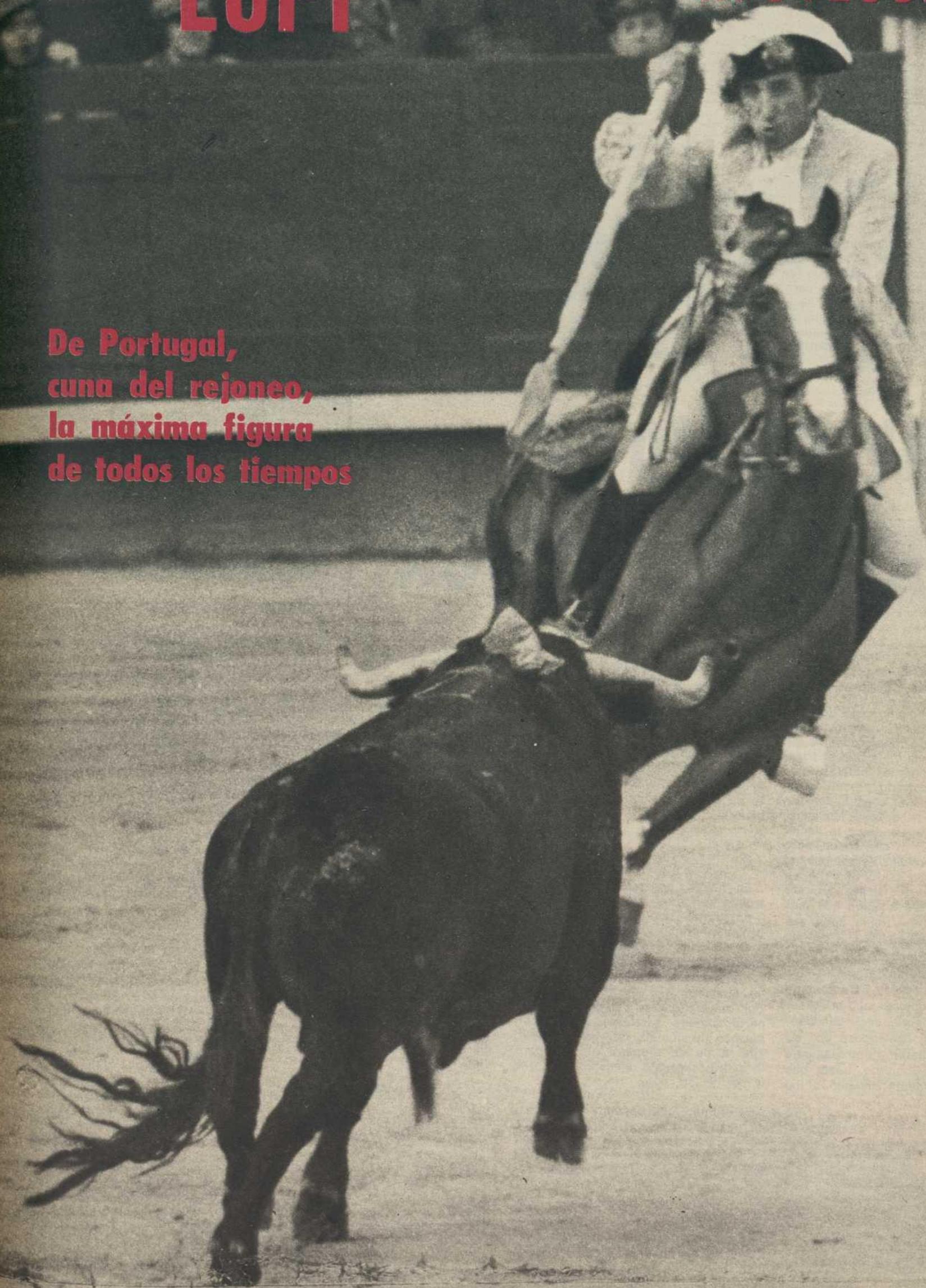
REJONEADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Manuel Vidrié ...	2	6	3	9
Alvaro Domecq ...	1	4	2	6
R. de Moura ...	1	4	2	6
Angel Peralta ...	1	2	—	4

JOSE SAMUEL "LUPI"

De los cuatro
jinetes de la
APOTEOSIS

De Portugal,
cuna del rejoneo,
la máxima figura
de todos los tiempos





Pero no porque lo procuren los espadas, sino porque el pueblo soberano lo ha decretado así. Veamos un antecedente bélico, que servirá para ambientar mi tesis. En la pasada guerra mundial —¡que ojalá no se repita nunca!— el Gobierno de uno de los más modestos países beligerantes tuvo una idea verdaderamente feliz para resolver un problema agudo. Ya saben mis lectores amigos que en geometría hay problemas que parecen insolubles; pero, de pronto, se le ocurre al estudiante trazar determinada línea, que parece no venir a cuento, y en un instante se clarifica



tocada un bajonazo. Mis contemporáneos recordarán todavía con indignación o remordimiento, cómo se chillaba (por parte de bastantes aficionados, no todos, por fortuna) a Joselito cuando remataba alguna de sus faenas admirables con la media lagartijera, que al finiquitar al toro le hacía echar algunos cuajarones de sangre negra por la boca... «¡Lo ha degollao!», graznaban con aire de triunfo sus enemigos.

Otras veces se les escuchaba decir: «Muy bien con la muleta, pero al matar, la carta por el buzón». Hasta que alguien, con sentido común,

Machaquito, Vicente Pastor, Celita Malla, Regaterín, Mazzantinito, Paco Madrid, Algabeño II, Martín Vázquez, Fortuna, Agüero, Fuentes Bajarano, Ventoldrá, Villalta, etcétera.

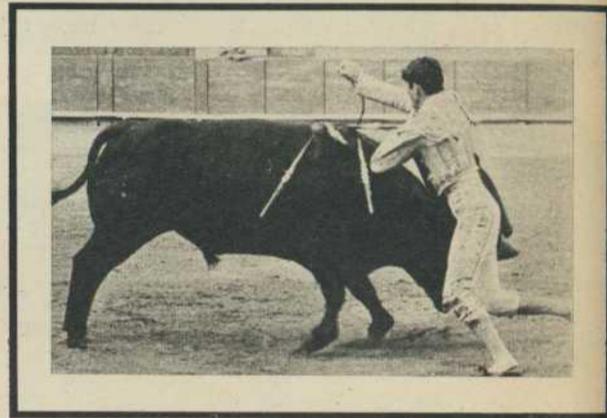
El público entendía entonces mucho, porque casi todos los que iban a la plaza eran buenos aficionados, y no sólo daba el debido mérito a las grandes estocadas (no todas lo eran, ni mucho menos), sino que sabía «a ojos cerrados» lo que era una estocada delantera, delanterilla, media lagartijera, en todo lo alto, ida, trase-ra, contraria, atravesada al revés, desprendida, baja, bajonazo, gometa-zo...; así como, por lo que profundiza, pinchazo, pinchazo en hueso, pinchazo hondo, media estocada, estocada corta, estocada hasta el puño.

Todo eso era antes: hoy se ha simplificado mucho la cuestión, como pronto veremos.

* * *

En mis primeros años de estudiante se daba la categoría de postulado a la famosa frase de Lavoissier: «Nada se crea, nada se destruye. Todo se transforma y modifica». Después, el progreso de la Ciencia dio de lugar al postulado. Pero a mí me sigue

“HOY SE MATA MEJOR QUE NUNCA”



la cuestión. A estos problemas, que se resuelven «por chamba», se les llama «de feliz idea».

El problema agobiante que se presentaba en el pequeño país de referencia era, para decirlo pronto y bien, el del estraperlo, en los productos alimenticios. De nada valía que el trigo, la carne, el azúcar, las patatas, etc., tuvieran un alambicado precio de tasa, porque cuando el consumidor trataba de adquirirlos, después de echar «mucho teatro», el vendedor le decía: «Aquí tiene usted lo que busca, pero como el precio oficial es ruinoso, si accede a pagarme tanto (que no es mucho) tendrá lo que desea. En otro caso se lo venderé a quien sea más generoso que usted». Había, pues, que pasar por el aro si quería uno alimentarse, aunque la digestión no era feliz, por tantas y tan sordas protestas contra lo que se calificaba ciertamente de abuso. Tales quejas dejaron de ser sordas —mejor sería decir mudas— y los periódicos, haciéndose eco de las mismas, llamaron reiteradamente la atención del Gobierno, hasta que un día su Presidente anunció a los periodistas:

—Mañana celebramos Consejo. Al final del mismo tendrán ustedes conocimiento de una medida excepcional, que vamos a tomar para acabar con el mercado negro de una vez.

Nadie se fió de estas promesas, pensando que se trataba de mentiras... políticas, que no recuerdo si están contempladas en el Catecismo, aunque a fin de cuentas el Presidente del Gobierno tenía razón.

La solución fue valiente, pero efi-

cacísima (al menos de momento), y consistió en fijar nuevos precios a los artículos de primera necesidad, cuyos precios coincidían exactamente con los del estraperlo. Habían concluido, por fin, en un periquete, los abusos, y el mercado negro blanqueó de repente.

¿Qué tiene esto que ver con las estocadas de la actualidad? Un poquito de paciencia y antes una miaja de historia.

* * *

En líneas generales, durante los treinta primeros años de este siglo —un primer tercio y, sin embargo, brillante— había toreros artistas, que casi siempre, después de preciosas faenas, mataban medianamente, y toreros mediocres que muchas veces, no siempre, tras de faenas sobrias (ya me entienden ustedes), aunque perfectamente ortodoxas, ya que empleaban la muleta no para lucirse, sino a fin de preparar al toro para la suerte suprema, ejecutaban ésta a la perfección.

El público, con bastante mala idea, en vez de recrearse con los primeros de los primeros esperaba agazapado a ver si con la espada empañaban total, o al menos parcialmente, el brillo de la faena, cosa fácil de lograr, pues los parroquianos eran muy exigentones en el trance final y aquilataban si el diestro se había perfilado demasiado lejos (¡con la tentación que esto supone!); o cerca, pero ya fuera del pitón; si se había echado descaradamente fuera; o se quedó en la cara, etc., y su propensión exagerada era ver en toda es-

les contestaba: «Pero, hombre de Dios, si después de torear magistralmente matase colosal... ¿qué iban a hacer los demás toreros?»

En cambio, cuando actuaban los toreros de la segunda clase de los citados, los públicos soportaban el eficiente trasteo con paciencia y se relamían de gusto pensando en cómo iban a saborear la gran estocada que se presentaría... aunque no en todas las ocasiones se presentase. Recuerdo a Varelito perfilándose en corto y en el centro de la suerte arquear la pierna izquierda, poniéndose casi de puntillas, adelantar lentamente la muleta hasta ponerla bajo el hocico del toro, a la par que le obligaba a torcer la cabeza hacia la izquierda y dejándose ir suavemente, pasar el fielato, en invisible pase de pecho, empujar el acero por centímetros con la mano un poco abierta y salir limpio y paudado por los costillares. Aún no se había inventado el toreo sanguinolento, a propósito del cual he oído referir a Luis Bollaín que cuando un jovenzuelo le decía a Belmonte, como en son de reproche:

—Ustedes no se manchaban de sangre...

Juan le contestó con su ironía de siempre.

—No, pero nos manchábamos de babas, que es peor.

He citado el caso de Varelito porque, a mi parecer, es quien ejecutaba la suerte de matar con más arte y perfección, no siendo raro que se le concediese la oreja después de tres pinchazos anteriores a la estocada, porque el público estimaba que había matado cuatro toros en uno. Igual se podía haber citado a Algabeño,

gustándolo, porque al menos se ve en él la idea elegantemente expuesta de la evolución de las cosas, que no siempre es progresiva (como muchos creen); por el contrario, puede evolucionarse, en determinada materia, yendo a peor. La Fiesta de los toros está en continua evolución. ¿Progresiva? ¿Regresiva? Ahí está el quid. Pero no divaguemos, que dijo el otro. Cifrándonos al tema de este artículo, el caso es que ahora, «a priori», hay muy pocos matadores que ejecuten a la perfección la suerte de matar. Y aquí surgió el dilema: o no va a haber jamás faenas sobresalientes, puesto que la espada las deslucirá, o hay que quitar toda importancia a lo que se haga con el estoque.

En este sentido empezaron a evolucionar las apreciaciones, hasta componer una especie de «Nuevo Código del Estoque», para redactar el cual se revisó todo lo anterior, referente a esta materia, haciéndolo cristalizar en varios conceptos fundamentales, que exponemos seguidamente a manera de conclusiones, para abreviar.

1.º Solamente existen el pinchazo, la estocada y el descabello, a sercas. Pinchazo es cuando se introduce en el cuerpo del animal menos de la mitad de la longitud del estoque, sobre la base de que «todo es toro», para que vean los anticuados que algo se recoge literalemente alguna de sus ideas. Estocada, todo lo que sobrepase, en clavazón, de la mitad de la espada, y descabello, lo de siempre.

2.º Todos los pinchazos son malos «por definición» y causantes de contrariedad. Todo eso del pinchazo en hueso con cimbreamiento de la tizona, es música. Cuanto más pinchazos, más desilusión. Por eso, tras de

una gran faena, al primer pinchazo se dice: «Ya ha perdido una oreja». Y al segundo: «Ya se queda sin las dos».

3. Todas las estocadas son buenas, y tanto mejores cuanto más pronto matan al toro. Si la estocada es para matar al toro, cuanto antes lo haga, mejor, sin que importe su colocación, ni en el plano longitudinal del toro ni en los transversales.

4. El descabello a la primera es una suerte meritísima. Cuantos más sean los intentos, mucho peor. A partir del cuarto se armará la bronca, con independencia del mérito de la estocada y aun de la faena.

5. Sólo se considerará, como nota desfavorable, una estocada atravesada cuando se descubra, saliendo por los costillares la mitad del estoque, que penda como de un tahalí. Eso de decir que cuando el bicho echa sangre por la tripa es que la estocada está atravesada, es una apreciación sin pruebas. El toro puede echar sangre por una enfermedad, o porque le dé la gana, para aguaros la fiesta.

6. Lo de quedarse en la cara tiene más riesgo que salir por los costillares, camino de la penca del rabo.

7. Pasar el fiolato es una cosa ridícula, pues ya no existe el impuesto de consumos, aunque estemos paradójicamente en una sociedad de consumo.

8. Salir limpio por los costillares es anacrónico, puesto que ahora los buenos toreros se rebozan en sangre. Es ridículo que un buen aficionado de Sevilla opinase —en cierta ocasión— en contra de un torero tremendista porque se había manchado de sangre el trasero. Hay que huir de la exageración como de un cincheño de don Tullio.

ba una cuarta por bajo de su sitio, le dije a Alfonso:

—¡Menudo bajonazo!

Lo oyó el que estaba a mi lado y replicó hecho una furia:

—¡¡No es bajonazo!!... ¿Dónde está la sangre?

—¡Qué sé yo!

—¡Ah, vamos!... ¿No irá usted a decirnos que el toro tiene el derrame interno?

—Pues..., sí que se lo digo.

—Eso es una bobada.

—Perdone, pero es la primera vez que vengo a los toros.

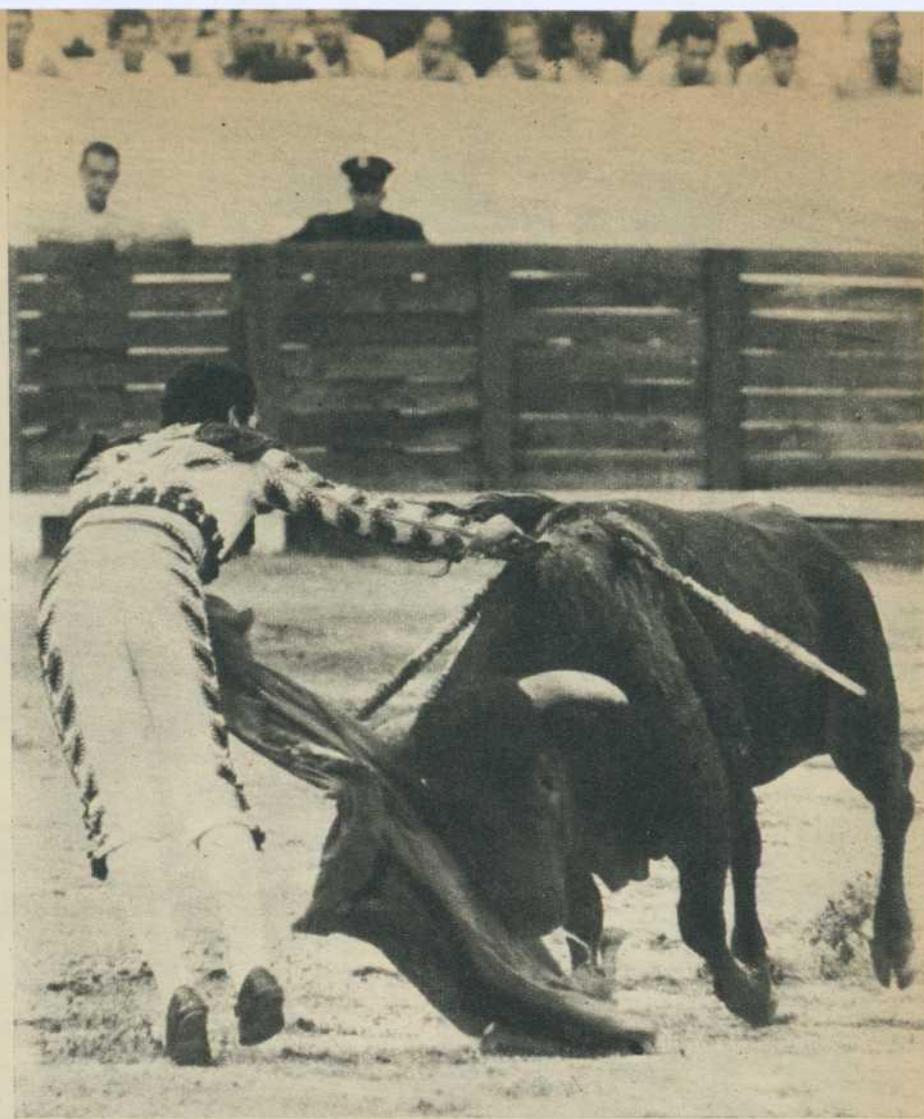
—¡Ya se conoce!

¡Lo que disfruté mi compañero y las veces que refirió el lance en nuestra tertulia!

Desde luego, mi vecino tenía algo de razón, porque antiguamente, cuando una estocada era poco más que desprendida, los toros se veían acometidos de un gran vómito, que desataba las iras de los espectadores. Ahora apenas sucede eso; no sabemos si porque la sangre brava esta escaseando o porque les dan a los toros, amén de otras cosas, algún coagulante para que no se espavoren los extranjeros.

* * *

Tengo mucho miedo a que me llamen derrotista (de izquierdas) los que también son derrotistas (de derechas; a efectos de entendernos y sin ninguna motivación política). Por eso, para dar una de cal y otra de arena, no tengo inconveniente en reconocer que hoy, para la hora de matar, se han inventado tres suertes



acierta a dar la estocada, es que el toro se ha suicidado. Puede comprobarlo, el que lo dude, visitando con una linterna el chiquero que ocupó el animal después de la corrida. En la tierra del suelo verá escrito con la pezuña izquierda del toro la frase estereotipada: «No se culpe a nadie de mi muerte.»

Para hacer «la cometa» el matador se perfila a mediana distancia, entra casi a paso de banderillas; pega un metisaca y suelta la muleta, para que con ella juegue el toro, el cual la pega un hachazo tal, al sentirse herido, que la lanza hasta el tejado. El final de la suerte admite dos variantes: o quedarse en la cara del bicho, con la tizona en la mano, cantando aquello de «Puñal de acero toledano, que ahora brillas...», etcétera, o hacerse un ovillo en el suelo, víctima de un derrote del toro. Si la faena ha sido oceptable, este «final de Norma» asegura la «apendicitis», o sea, el corte del apéndice.

En cuanto «al astronauta», el dies-

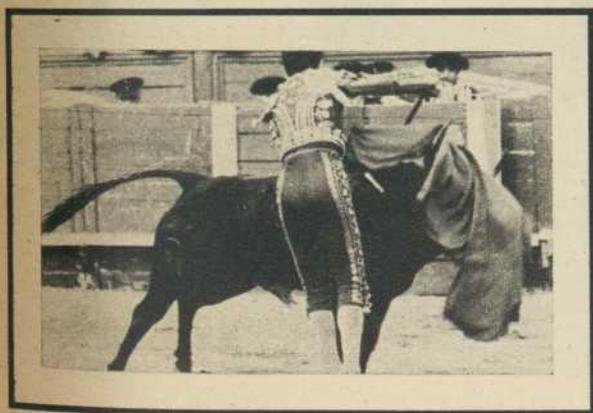
tro se perfila en corto y por derecho arroja de sí la muleta como algo inservible (en los tiempos de Vicente Pastor se decía que lo que mata es la mano izquierda... ¡mentira cochina!) y entra con un valor enorme a encunarse, sobre todo si el toro es corniabierto («la cuna de los Mansos de Jarama, más que cuna, dijérase que es cama»). El toro empuja diciéndole «¡así no vale!», y de una mochada le lanza al espacio como si, más que en un albero, estuviésemos en Cabo Cañaveral.

Pepe-Hillo, a guisa de muleta utilizaba una peña. Es mejor no llevar nada en la mano... ¡No vale la peña!

En definitiva, que hoy se estoquea mejor que nunca, a condición de llamar grandes estocadas a ignominiosos bajonazos, con la misma audacia empleada por los gobernantes del pequeño país beligerante en la guerra mundial cuando llamaron precios de tasa a los del estraperlo.

Esta curiosa manera de proceder permite la concesión de trofeos sin cortapisa, para solaz de los orejofilos. Algunas veces, en el silencio de la plaza, me parece escuchar el eco de una solemne voz espectral, retransmitida por algún satélite, que dice: «Todo se transforma y modifica». Yo respondo entre dientes: «Es la decantada evolución, que hoy permite que se perdonen o se aplaudan cosas que antes se silbaban con furia... Basta decir, como ejemplo de mudación, que ahora se llaman perros a los que toda la vida eran gatos...»

Luis FERNANDEZ SALCEDO



Este código actualizado se inspira en el criterio de algunos espíritus simples, o simplistas, que no dudan en admitir:

a) Que cuando el matador entra a matar, depende del toro que el resultado sea pinchazo o estocada.

b) Que es puramente una cuestión de suerte que el estoque caiga o no en su sitio.

c) Que el acierto en el descabello «a la primera» exige una técnica difícilísima.

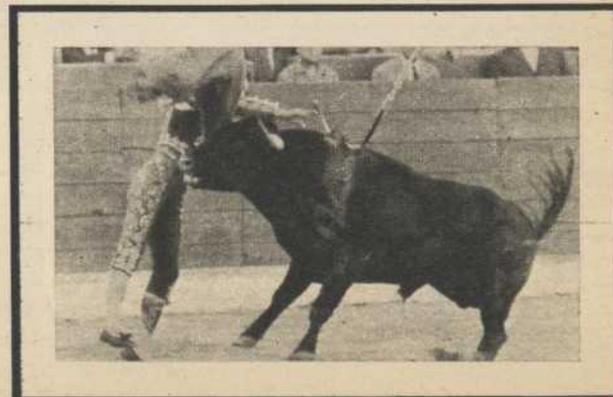
d) Que, en cualquier caso, el bajonazo lleva en sí implícito el consiguiente vómito.

Con perdón del bondadoso lector, voy a referir una anécdota rigurosamente auténtica y sintomática. La mento que quien fue mi compañero Alfonso Aramburo no pueda ya atestiguarla. Hace pocas noches, un locutor de radio, que quiso elogiarme como aficionado, pudo decir de mí únicamente que no me perdía corrida y que no daba voces. Fiel a esta mi costumbre, cuando un torero, que no recuerdo, dio un espadazo que esta-



nuevas, que se llaman «la gallinita ciega», «la cometa» y «el astronauta».

Para ejecutar la primera, el espada se perfila lejos; mira con mucha atención la colocación relativa de las extremidades del toro y la altura a que se mantiene la cabeza; se empuña tres veces, con tres pausas, sobre la punta de los pies, mientras el público grita entusiasmado: «¡los tres tiempos!», y arranca a matar despacio, con la mano izquierda muy alta, para tapar la cara del toro y salir de la suerte de cualquier manera. Así no se puede más que pinchar, y si se



GALERA DE ESPERAZAS



Quién es quién en la novillería 1975

NO se trata de hacer un juicio crítico de los novilleros en activo que hoy traemos a nuestras páginas y de los que seguiremos trayendo, Dios mediante, hasta completar un plantel, el plantel más importante de los que figuraron en el escalafón durante la temporada 1974.

Unos datos biográficos, una situación en nuestro marcador y una orientación que muchas de las veces no deja de ser subjetiva por cuanto que, la mayoría de ellos, no han estado aún en las importantes plazas del país y la información que, a veces, llega de las otras plazas no siempre tiene la garantía que sería de desear para el bien de todos los que componemos el infuso planeta de los toros.

De cualquiera de las formas con la información tenida, admitida y expuesta queremos dejar constancia de estos muchachos, de estos toreros que han de ser la base de las novilladas y de los cuales muchos de ellos entrarán a formar parte del escalafón superior de matadores de toros. Unas novilladas que, en 1975, queremos se superen en número —también en calidad de resultados— a las que se prodigaron en 1974 y unas novilladas, subrayamos, que deben ser necesariamente remunerativas para estos novilleros que cuando menos lo que hacen es jugarse la vida sin que vean un producto positivo en sus economías.

Se dice de tal o cual torero que acusa desentrenamiento, evidencia poco placeamiento..., que ante esa inseguridad no pueden exigir dinero y aquello de que los empresarios generalmente pierden en la organización de novilladas. Pues bien, ese desentrenamiento, esa ausencia de placeamientos va unido irremediamente en razón directa del riesgo y también de la formación del torero, en su integridad, de la que el empresario se ha de servir en un mañana próximo.

«Novilladas de ida y vuelta» para el novillero es la oferta que muchos empresarios hacen a estos muchachos de hoy día. Unos contratos «a convenir» a sabienda de que las cuentas que la parte contratante presentarán siempre déficit. En algunos casos, si estas cuentas, de gran capitán, no pueden camuflar beneficios, suele dejar un margen al torerillo para que tome café con la cuadrilla en el viaje de retorno a su localidad.

Siempre ha sido muy dura en sus comienzos la profesión de torero, pero creemos que jamás estuvo, el campo de la novillería, como en los momentos actuales. Se pregona por ahí que, no obstante, aquel muchacho que vale no deja de encontrar su descubridor y ello no deja de ser cierto. Pero también no es menos cierto que a pesar de que apadrinó a un muchacho más o menos hecho —lo que es evidente no le equivoca— no le permitirá ver beneficios sustanciosos hasta amortizar sus partidas de promoción, lanzamiento y otros muchos etcéteras que tanto concogen algunos de los que llegaron.

Y a esos otros que, sin duda, también valen, pero que no en-

contraron el avisado descubridor, se precipitan, se embarcan y se empeñan dinerariamente con el primero que llegan para la alternativa de desarrollo imposible.

Es hora de meditar sobre la organización de novilladas. Empresarios, poderes públicos, apoderados inclusive y aficionados en general. A perder todos un poco o a dejar de ganar otro tanto y pensar que sin materia prima la Fiesta no podrá caminar por buenos pasos.

Entre tanto, enterémonos de quién es quién en el mundo de la novillería andante en este año de gracia de 1975.



SEBASTIAN CORTES

Es natural de Albacete, en donde nació el 10 de enero de 1951. Es primo del ex matador Manolo Amador, quien le dirige sus primeros pasos en el campo y novilladas económicas. Debuta con picadores en Barrá (Albacete), el 15 de agosto de 1973. Novillos de Antonio Gido, para Antonio Poveda y Sebastián Cortés. «Descubierto» por la casa Chopera, no vacila en protegerle y realiza una espléndida temporada en 1974, quedando en la cabecera del marcador de trofeos una vez alternativos los dos que le precedían. Ha toreado en las principales plazas del país, a excepción de Madrid, donde todavía no hizo su presentación.

Su toreo cae dentro de la escuela gitana, aunque posee la técnica precisa para superar cualquier contingencia de inspiración.



GABRIEL PUERTA

Nació en Sevilla el 9 de mayo de 1952. Desde pequeño sintió la afición, dado el ambiente taurino que se respiraba en su casa por «lo» de su primo Diego y su hermano Paco. Vistió su primer traje de luces en Valencia de Alcántara (Cáceres) el 15 de julio de 1969, toreando esta temporada y la siguiente en novilladas económicas y festivas, hasta debutar con picadores, cosa que lo hace en Sevilla el 15 de octubre de 1972, con una novillada de Paz Martín de la Concha, alternando con Manolo de los Reyes y El Estudiante. Su actividad taurina se ve reducida durante la temporada 73 con motivo de su servicio militar. Durante la temporada 1974 ha toreado en 13 ocasiones, habiendo obtenido resonados triunfos en Sevilla, Madrid y Bilbao.



ELADIO PERALBO

Nace Eladio Peralbo en Dos Torres (Córdoba) el 8 de febrero de 1949. No existen antecedentes taurinos en la familia. El primer capotazo lo dio el año 1964, en la Escuela Taurina de Alhóndiga (Guadalajara). No consigue vestirse de luces hasta el 27 de julio de 1968, en Villalba (Madrid), si bien ya había estoqueado dos toros de capea en Osa de la Vega (Cuenca), en septiembre de 1966. Durante los años 68 al 72 toreó muchos festejos sin picar, llegando a formar parte este último año de la «Selección 72», que tradicionalmente viene realizando la Unión de Peñas Taurinas de Vizcaya. El 18 de julio de 1972 se presenta con picadores en la plaza madrileña de Vista Alegre, alternando con Chaval y Simón. En 1973 sufre una gravísima cogida, en la que pierde un ojo. Sigue, no obstante, en la brecha, ocupando un buen puesto del escalafón durante la temporada pasada. Es un torero seguro en los tres tercios.



AGUSTIN PARRA

Agustín Parra Vargas es hijo del ex torero Agustín Parra «Parrita». Nació hace diecinueve años en Córdoba, aunque se considera madrileño por haber vivido prácticamente toda su vida en Madrid. Enfrascado en sus estudios de bachillerato no tiene ocasión de ponerse ante una vaquilla hasta el año 70 en la finca de Emilio Arroyo. Su primer paseillo lo realiza en Daimiel en el año 1971, haciendo su presentación con picadores el 3 de marzo en la Monumental de Barcelona. Era el 17 de marzo y alternaba con Frascuelo y Paco Alcalde. Los novillos lidiados de la ganadería de «Los Campillones».

No ha toreado, durante la temporada 1974, todo lo que de él se esperaba. Su toreo es serio y en su ficha se le observa la irregularidad de no haberse centrado aún en la arena. Se espera que esta temporada sea la de su despeque.



IRENEO BAZ «EL CHARRO»

Ireneo Baz nació en Ciudad Rodrigo (Salamanca), trasladándose su familia cuando él tenía dos años a San Sebastián, donde está domiciliado desde entonces. Allí empezó sus andanzas taurinas, en las becerradas de la oportunidad donostiarra. Su primer vestido de luces lo luce en Azpeitia, en 1968. Durante 1969 cumple sus deberes para con la Patria y reaparece con pleno éxito en 1970. Por tres veces actúa en Barcelona con la promoción «Esperanza 70». El 29 de abril de 1973 hace su debut con picadores en Valencia, formando cartel Alfonso Romero y Copetillo. Novillos de Beca Belmonte. Durante la temporada 1974 ha hecho el paseillo en 26 ocasiones, cosechando importante número de trofeos, si bien sus actuaciones han transcurrido en plazas de menor entidad. Se ha presentado, no obstante, en Vista Alegre de Madrid y se espera su debut en Las Ventas para poder hacer un juicio definitivo del torero charro-donostiarra.



LUIS MIGUEL RUIZ

Luis Miguel Ruiz Muñoz es natural de Cebolla (Toledo), donde nació hace dieciocho años. Debutó con picadores el día 7 de septiembre de 1973, en Torrijos, con novillos de F. Moreno de la Cova, actuando con Joselito Cuevas y Maletilla de Oro. Ha formado cartel en las novilladas de promoción de los «Seis Ases» y también en carteles de terna normal. Su toreo es de plena entrega, sin que ello quiera decir que anda en el tremendismo. Durante la temporada 1974 ha toreado 12 novilladas cosechando un total de trofeos de veintitrés orejas y siete rabos.



GOMEZ JAEN

Pascual Gómez Jaén, que ha actuado mucho con el nombre de El Catraleño, por haber nacido en Catral. Ultimamente ha decidido usar como nombre artístico sus propios apellidos, para que no puedan producirse confusiones. Desde los quince años se ha estado forjando en las capeas de los pueblos. Vestió su primer traje de luces en Monforte de Lemos el 18 de julio de 1972, sumando hasta el final de aquella temporada tres novilladas más. En la temporada 1973 totaliza 36 novilladas sin picadores, y en el año que acaba de terminar torea quince funciones económicas antes de presentarse con picadores, efemérides que se produce el 7 de julio, en Torre vieja, alternando con Jorge Herrera y Juanito Martínez. Novillos de García Barroso. Cuenta con buen cartel en Castilla, Cataluña y Aragón. Es torero decidido y se muestra como buen estoqueador. El mismo afirma ser mitad clásico, mitad tremendista.



MARCOS ORTEGA

Novillero mejicano. Marcos Ortega García nació en Morella (Méjico) el 29 de mayo de 1956. Sus primeros pasos taurinos los dio en el cortijo Angel Isunza (D. F.). Su debut con picadores lo hizo en Acapulco, viniéndose a España en la temporada pasada, tras haber totalizado cincuenta novilladas picadas en Méjico y diez en Venezuela en temporadas anteriores.

En España se presentó el 24 de marzo, en Arnedo, en el festival del «Zapato de Oro», totalizando hasta el final de temporada 29 novilladas. Su labor torera es de la que llega al público lo que pone de manifiesto su buena cosecha de trofeos en la temporada.



PACO LUCENA

El verdadero nombre del novillero extremeño es el de Enrique Pérez Redondo, que nació en Azuaga (Badajoz), el 20 de febrero de 1950. Es el quinto de nueve hermanos que quedaron huérfanos de padre

en su niñez. No tiene antecedentes taurinos en la familia. Paco Lucena se ha forjado en las capeas de los pueblos hasta que tiene ocasión de vestir el primer traje de luces, circunstancia que consigue al actuar de sobresaliente en una función de rejoneadores en Cartagena. Era el año 1967. En 1968 se gana el «Bolsín Taurino», de Ciudad Rodrigo. Este año torea 36 novilladas. Treinta y tres al año siguiente y 17 en 1970. Debuta con picadores en Córdoba el 11 de octubre de 1970. La temporada 71 sólo torea en novilladas económicas, y en 1972 se presenta en Carabanchel en novillada picada, contabilizando ese año cinco funciones. Otras cinco totaliza la temporada siguiente que comparte con su servicio militar. Su línea es la de torero valiente con ráfagas de arte. Durante el año 1974 ha actuado en 18 novilladas y en la que acaba de empezar tomará la alternativa bajo la nueva dirección artística que le dirige.



GARBANCITO

Juan Antonio Cobo «Garbancito» nació en Almodóvar hace veinte años. En 1971 empieza a torear sin picadores sumando tres novilladas en este su primer año. Torea 18 festejos en 1972 y totaliza hasta 42 de estas funciones llamadas económicas en 1973. En el mes de mayo de este año debuta con picadores el día 23, en la plaza de toros de Córdoba. En la temporada que acaba de terminar ha toreado mucho con notable éxito. Juan Antonio Cobo es un torero de mucha garra que cae dentro de la línea del toreo tremendista aunque a veces se aplica también al más puro clasicismo. En esta temporada, en San Vicente de Tyrosse (Francia) protagonizó la cornada del año al recibirla a escasos milímetros de la yugular.

QUIEN ES QUIEN EN LA NOVILLERIA 1975



**ESPAÑA Y PORTUGAL, EN
NOBLE COMPETENCIA EN EL
ARTE DEL TOREO A CABALLO
ESTA TEMPORADA,
EN LOS RUEDOS DE ESPAÑA**



ALVARO DOMECCQ

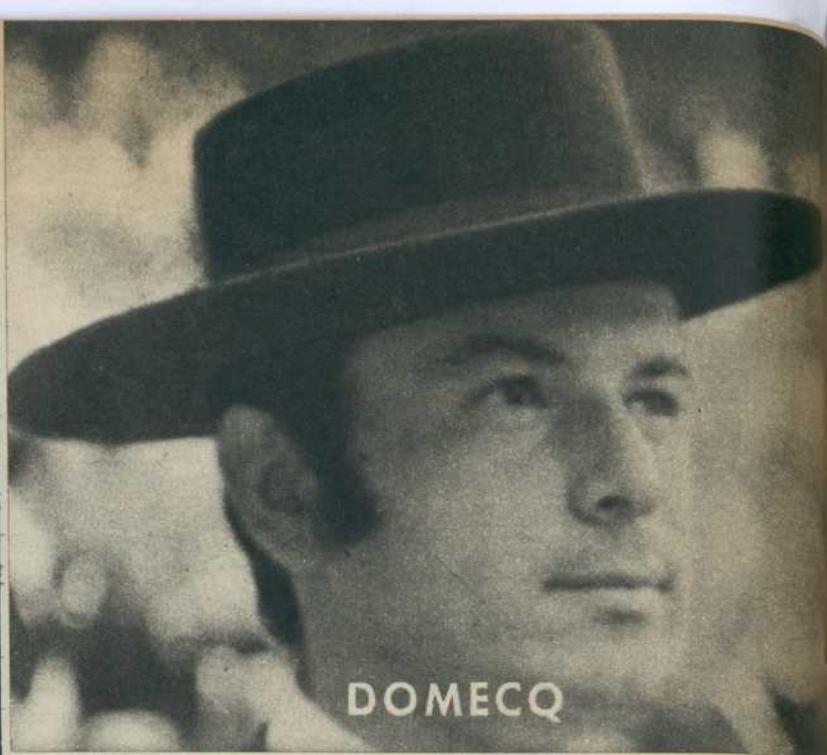
«Hacia mucho tiempo que no disfrutaba en una plaza de toros viendo torear de la forma en que lo hizo Alvarito Domeccq.»

«Aquellos cuatro recortes de salida fueron como cuatro verónicas del más puro sabor belmontino.»

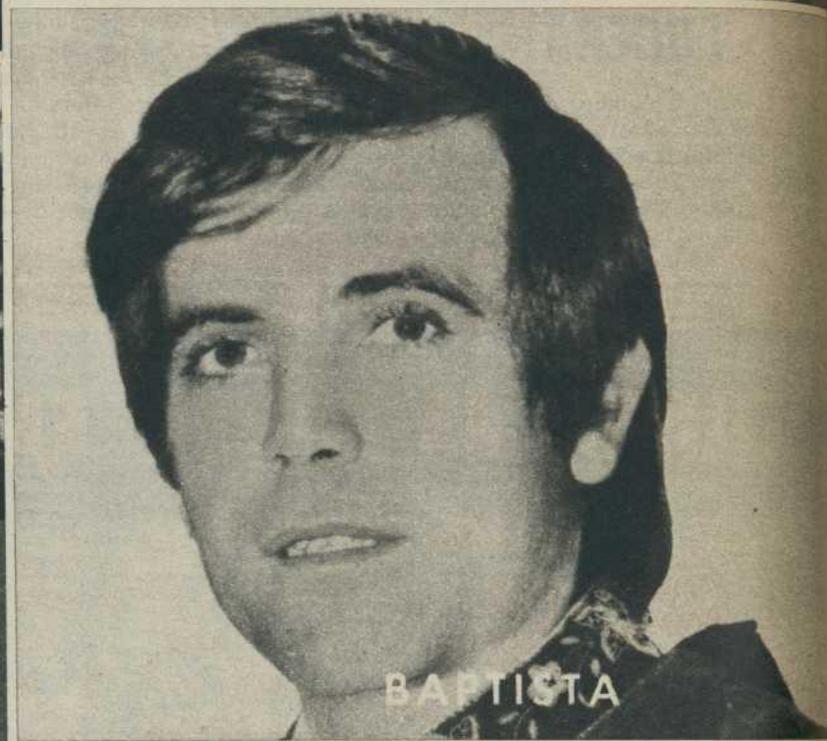
«Los caballos son capotes y muletas que obedecen al mando del amo como si todos juntos fueran una misma persona.»

«El arrebató nos lo produjo la torería, su serena torería que llenaba la plaza toda de olor a campo andaluz.»

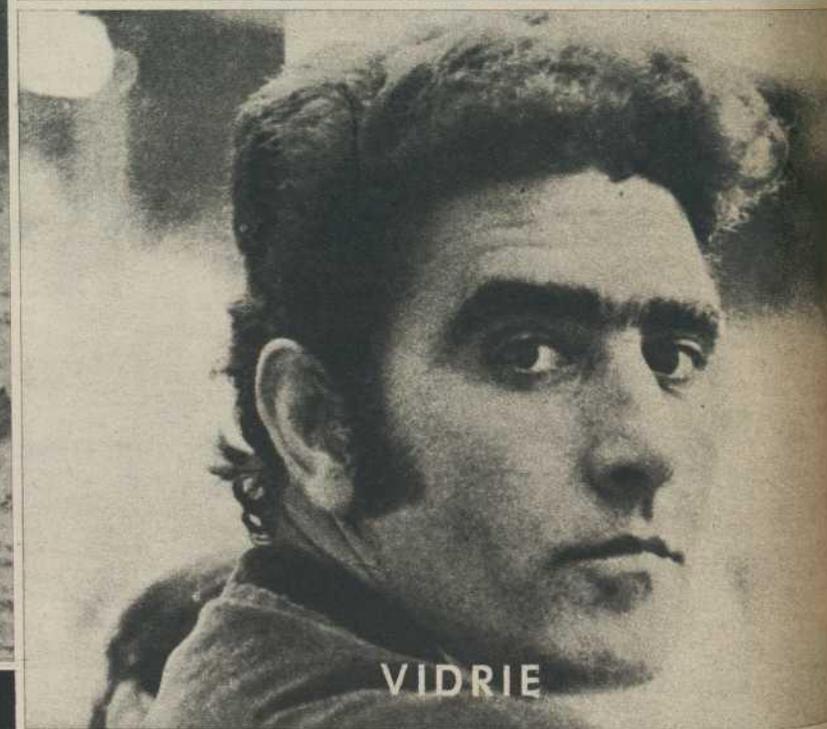
(Vicente Zabala «ABC», 21-9-73.)



DOMECCQ



BAPTISTA

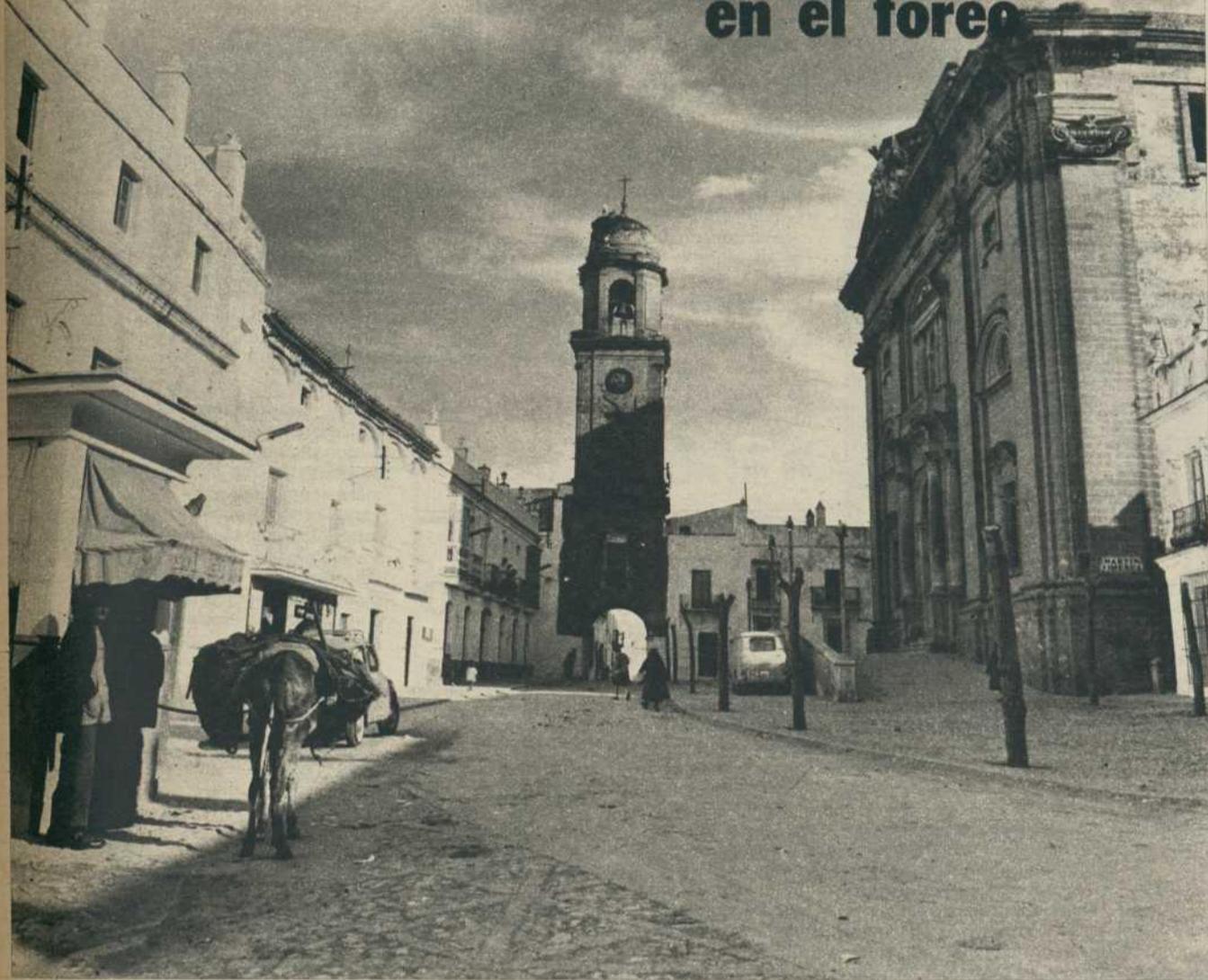


VIDRIE



VIDRIE

Hegemonía de Chiclana en el toreo



nacido y criado en Chiclana, es Jerónimo José, que inaugura la corta, pero brillante serie de los toreros que conseguirán para la población gaditana la supremacía en la fiesta nacional.

Nacido en 1763, Jerónimo queda huérfano en 1771, cuando su padre es cogido y muerto en la plaza del Puerto de Santa María. Hereda una regular fortuna que dilapida por completo antes de cumplir los veinte años. Piensa entonces en hacerse torero para remediar su situación, no sólo por tradición familiar, sino por reunir las necesarias condiciones. Don José de la Tixera —el mismo que seguramente escribe la «Tauromaquia» de Pepe-Hillo— escribe a Pedro Romero, recomendándole encarecidamente al mozo chiclanero. Jerónimo acompaña durante varios años al maestro de Ronda y se casa con una de sus hermanas. Para entonces es ya un banderillero fino y elegante y un perfecto conocedor de los toros para quien el toreo no encierra secretos.

En 1792, Jerónimo José actúa en Madrid como medio espada y conserva la misma categoría en temporadas sucesivas, si bien en otras plazas ya se anuncia como matador y lleva cuadrilla propia. Cuando en 1799 se retira su cuñado está considerado como una de las figuras más valiosas de la torería del momento.

Torero ecléctico, procura asimilar lo mejor de los estilos sevillano y rondeño; la influencia de los hermanos de su mujer está contrarrestada en Cándido por la admiración que siente por José Delgado. Pasa por una grave crisis sentimental al fallecer su esposa y se retira a Chiclana, para volver a los ruedos en 1808, al reanudarse las corridas después de la prohibición decretada por Carlos IV en 1805.

En esta nueva etapa se muestra como un maestro que si no alcanza las alturas de los diestros de doce años atrás, tampoco queda muy por debajo de ellos.

La plaza de Chiclana, cuyos añosos edificios de bello trazado asistieron a los primeros balbuceos de los grandes Paquiro y El Chiclanero, cuando marchaban por sus calles toreando al aire.

FRANCISCO MONTES «PAQUIRO» Y JOSE REDONDO «EL CHICLANERO», FIGURAS DESCOLLANTES EN LA TORERIA DE TODOS LOS TIEMPOS

De cómo una pequeña población gaditana logró en la tauromaquia lo que no consiguieron las ciudades más importantes de España

Resulta curioso señalar que en los cerca de trescientos años de la tauromaquia moderna sean pocas las poblaciones que han detentado la hegemonía y predominio en la Fiesta nacional durante un período más o menos largo y especialmente que todas ellas —tan escasas en número que bastan los dedos de una mano para contarlas— hayan sido andaluzas. No quiere decir esto, naturalmente, que no haya habido muchos y buenos toreros fuera de Andalucía. La realidad nos muestra, por el contrario, que ha habido y hay matadores de toros nacidos en todas las regiones y en la casi totalidad de las provincias españolas. Sin embargo, preciso es reconocer y consignar la superioridad —tanto en cantidad como en calidad— de los diestros andaluces, seguidos por castellanos, levantinos, aragoneses, vascos y catalanes, cerrando la lista astures, gallegos e insulares.

Nada tiene de extraño, pues, que Sevilla, cabeza y capital de Andalucía, sea la ciudad que durante más tiempo ha ejercido su predominio en el planeta de los toros. Tampoco puede sorprender que, casi pisándola los talones, vaya Córdoba con la serie de sus califas taurinos —Lagartijo, Guerrita, Machaco, Manolete y El Cór-

dobés— de los siglos XIX y XX. Incluso tiene fácil explicación que Ronda, ciudad de Maestranza, una de las cunas del toreo actual, desempeñe, gracias a dos familias famosas distanciadas entre sí por centenar y medio de años, un papel trascendente en la Fiesta brava. En cambio, asombra y desconcierta un poco que una población de mediana importancia, que raramente alcanza los quince mil moradores y en la que no nacen arriba de una decena de matadores de toros, llegue a ejercer durante un cuarto de siglo una superioridad tan absoluta como indiscutida en el conjunto de la Fiesta nacional.

Sorprende la hegemonía taurina chiclanera cuando no llegaron a detentarla otras ciudades de la misma provincia —Cádiz, Jerez, Algeciras, El Puerto o Sanlúcar— ni capitales andaluzas de la importancia histórica y taurómica de Granada, Málaga, Almería, Jaén o Huelva. Sin embargo, no hay duda de que así fue y que Chiclana ocupa en la historia del toreo una posición de transitorio predominio que no llegaron a ocupar las tres ciudades más pobladas de España —Madrid, Barcelona y Valencia— ni tampoco otras dos que siguen teniendo plazas de primera catego-

ría igual que las anteriormente citadas: Zaragoza y Bilbao.

JERONIMO JOSE, ENLACE ENTRE DOS EPOCAS DEL TOREO

Aunque Sevilla y Ronda se consideren con razón cunas de la moderna tauromaquia, la actual provincia de Cádiz tiene tanta importancia taurina en la primera mitad del siglo XVIII como sus vecinas de Sevilla y Málaga. Entre los primeros maestros de nombre conocido cuyo recuerdo llega hasta nosotros figuran diestros tan famosos como Lorencillo y Melchor Calderón. Poco más tarde, José Cándido compite sin desventaja con todos los diestros de su época sin excluir a los Palomos, el Africano, Esteller, Juan Romero y Diego del Alamo.

José Cándido, nombre que encabeza la lista de los matadores de toros muertos en las plazas, es el primer diestro importante relacionado con Chiclana. Aunque, propablemente, no nace allí, a ella se vincula cuando una familia chiclanera le adopta en la Inclusa de Cádiz y le lleva a vivir en su compañía. Hijo suyo, éste

compite esforzadamente con Curro Guillén hasta 1820, en que su rival muere en la plaza de Ronda. Jerónimo, que ya tiene cincuenta y siete años y la salud harto quebrantada, aparece como el torero más sobresaliente de la época y lo sigue siendo en los años siguientes, en lucha con los banderilleros de su antiguo rival —Juan León, El Morenillo y El Sombbrero— pese a que la edad y los achaques físicos le obligan a permanecer meses enteros apartado de los ruedos.

Nombrado en un principio maestro de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla ha de ceder luego el cargo a su cuñado Pedro Romero, conformándose con la ayudantía. Años después de desaparecer la Escuela, la necesidad le fuerza a tornar a los ruedos y torea en Madrid en 1834 y, posteriormente, en 1837 y 1838. Toda su sabiduría taurina no resulta suficiente para alcanzar el éxito perseguido; pese a los aplausos de un público compasivo, fracasa como es inevitable en un diestro que ya supera los setenta y dos años, y muere en Madrid el 1 de abril de 1839.

Primero de los grandes maestros chiclaneros, Jerónimo José Cándido es un torero largo, de grandes conocimientos y no escaso valor que sirve de enlace en-



Hegemonía de Chiclana en el toreo

tre la época dorada de Costillares, Pedro Romero y Pepe-Hillo y la de su paisano y, en cierto modo, discípulo Francisco Montes, que en los años treinta del siglo XIX saca a la Fiesta de la profunda postración y decadencia en la que lleva hundida varios lustros.

LA ESCUELA DE TAUROMAQUIA DE SEVILLA

La muerte de Curro Guillén, unida a la vejez y los achaques de Jerónimo José abren una etapa de honda crisis en la Fiesta nacional. Los banderilleros de Curro son los espadas más destacados de la época, pero, ni Juan León, con su valor denodado, ni El Morenillo, con su habilidad, ni El Sombrerero, cuyo arte no brilla a la altura debida por su soberbia y apatía, consiguen vitalizar el espectáculo. Son los años tristes que los historiadores conocen con el nombre de «década ominosa» durante los que Fernando VII y su camarilla des gobiernan y empobrecen al país, empujándole con sus torpezas y desafueros a la primera de nuestras guerras civiles del siglo XIX.

En esta etapa grisácea y triste del toreo abundan por desgracia los percances. Hay diestros que pretenden suplir una clase de la que carecen a fuerza de audacias y temeridades y son presa fácil de los astados. Se repiten las desgracias, y, para remediarlas, un aristócrata sevillano —el conde de la Estrella—, eficazmente secundado por el intendente de Sevilla —don José Manuel de Arjona— concibe la idea de una Escuela oficial que «remedie la falta de instrucción que en su arte va anotándose en los toreros» y que «dirija prudentemente la afición de los que se dedican a torear y que, por medio de una metódica enseñanza de las reglas a que está sometida la profesión, evite al público el disgusto de presenciar desgracias».

Aficionado de indiscutida autoridad, el conde de la Estrella comparte la opinión sustentado por el autor de la «Tauromaquia» de Pepe-Hillo, de que las reglas del toreo son poco menos que infalibles y de que quien las conozca y practique no correrá nunca grave peligro. Es también el parecer de Pedro Romero, quien presume, con entera justicia, de no haber sufrido ninguna cogida en sus treinta años de actuación en los ruedos. Para ambos, la cogida es siempre un error, un defecto del diestro, que, por desconocimiento u olvido involuntario, quebranta algunas de las reglas inalterables que deben informar su trabajo. De atenerse escrupulosamente a ellas estará a cubierto de los percances y desgracias frecuentes en tan arriesgada profesión.

Una memoria redactada por el conde de

la Estrella y calurosamente apoyada por el intendente de Sevilla, decide y convence al Gobierno de Madrid. Hay, no obstante, algunas discrepancias en el seno del gabinete, que resuelve y corta el monarca. En su virtud, el 28 de mayo de 1830 se aprueba por Real Cédula la creación de una Escuela de Tauromaquia. Es la primera y única con carácter oficial que funciona en el mundo. Con satisfacción y alborozo se lo comunica al Ayuntamiento sevillano don José Manuel de Arjona el 20 de junio siguiente transcribiendo el acuerdo ministerial creando la Escuela. En ella se dispone, a más del establecimiento de la Escuela en la ciudad de Sevilla, de la que será juez protector y privilegiado el intendente de la ciudad, que se componga de un maestro con el sueldo anual de 12.000 reales; de un ayudante, con 8.000, y diez discípulos-propietarios, con el sueldo de 2.000 reales cada uno.

Resulta curioso y altamente significativo que cuando se crea esta Escuela de Tauromaquia lleven varios años cerradas a piedra y lodo las universidades de la nación. Las cierran, naturalmente, el mismo Fernando VII y los mismos gobernantes que tan preocupados se muestran por que los toreros reciban una completa enseñanza. No pretendo hacer aquí —oportunidad y tiempo habrá de hacerlo en semanas próximas— historia del funcionamiento de dicha Escuela y de su influencia en el curso de la tauromaquia moderna. Por hoy es suficiente señalar su constitución, que Pedro Romero y Jerónimo José Cándido figuran como maestro y ayudante de la misma y que, entre los discípulos-propietarios figuran Juan Yust, Curro Cúchares y Francisco Montes «Paquiro», figura descolante entre los toreros de todos los tiempos y, posiblemente, el hombre que más ha influido en el toreo a lo largo del siglo XIX. Y, también, quien asegura la hegemonía de Chiclana en la Fiesta brava sobre el resto de las ciudades de Andalucía y España.

UN TORERO EXCEPCIONAL:

PAQUIRO

Una de las cumbres de la tauromaquia, Francisco Montes, nace en Chiclana el 13 de enero de 1805. Su padre, administrador del marqués de Montecorto, disfruta de una desahogada posición económica y puede dar a su hijo una instrucción muy superior a la de casi todos los toreros de la época. Está a punto de comenzar los estudios de cirujano, cuando su padre queda cesante y la familia en situación apurada. Para remediarla, Francisco empieza a trabajar como peón de albañil, pero sueña con hacerse torero y se entrena afanosamente en el matadero de Chiclana, y en las dehesas próximas y en cuantas capeas se celebran en los pue-

blos de los alrededores. No es un caso de precocidad, porque no comienza a destacar antes de los veinticinco años, aunque acaso influya en su retraso el hecho de no querer figurar por debajo de nadie, actuando, como entonces es costumbre, de banderillero al lado de alguno de los maestros.

En 1830 ya debe gozar de algún prestigio, porque se le anuncia para torear en la Maestranza, donde mata dos reses, luego de ejecutar las suertes más vistosas, entre ellas, unos saltos de cabeza a rabo. A fines de este mismo año, su paisano Jerónimo José Cándido le lleva a la Escuela de Tauromaquia, en la que es admitido en calidad de alumno con un estipendio de seis reales diarios. No recibe muchas lecciones, por cuanto la Escuela inaugura sus tareas en enero de 1831 y en abril ya está Paquiro en Madrid, dispuesto a hacer su presentación en la Corte como matador de toros.

El conde de la Estrella, que se encuentra en Madrid, recibe una carta de Pedro

La idílica,
apacible blancura
de Chiclana
al reflejarse
en las aguas
del río.

Romero hablándole de Montes. Los informes no tienen nada de halagüeños. El anciano torero no cree ni confía en el joven chiclanero y lo dice con entera claridad. «Está todavía muy tierno —afirma—, y quisiera yo verle con toros que tengan la cara fea, dar dos o tres estocadas y que el toro se defendiera tomando las tablas, para ver las trazas que se daba para acabarlo de matar. Sin estos requisitos yo no puedo hablar ni responder por él.» En realidad, Pedro Romero se ha opuesto con todas sus fuerzas a que Paquiro acometa la peligrosa empresa de presentarse en Madrid, para la que no le considera en modo alguno preparado.

Los hechos no tardan en demostrar el error del maestro rondeño. Montes toma la alternativa en Madrid el 18 de abril de 1831 de manos del Morenillo, y si no asombra ni maravilla a los aficionados el día de su presentación, en las corridas que lidia a continuación, especialmente en la del 11 de junio, en que compete con Juan León, demuestra que nada tiene que aprender y sí mucho que enseñar a los demás toreros. Al comenzar la temporada de 1832 ya está considerado como una figura; alterna con El Sombrerero y su hermano y les supera de tal manera que el público abronca a los sevillanos y la Junta de Hospitales rescinde en el acto el contrato de Antonio Ruiz y de su hermano.

Los años siguientes son la plena confirmación de la valía de Montes, que entusiasma a los aficionados. Cobra más que cobró jamás ningún torero y se impone, recabando para sí el primer puesto en los carteles. Montes entiende, como Pedro Romero cincuenta años antes, que la maestría de un lidiador debe estar por encima de la antigüedad de la alternativa. Roque Miranda y Lucas Blanco se pliegan a su exigencia; El Morenillo tiene que imitarlos no sin resistencia y hasta el propio Juan León, tan celoso defensor de sus derechos y prerrogativas, ha de admitir y reconocer públicamente su supremacía.

El solo hecho de plantear el problema y más aún que la Junta de Hospitales haga constar en sus escrituras que viene en calidad de «primera espada», demuestra fuera de toda duda que al tercer año como matador de toros se juzga superior a los demás y que nadie se considera con fuerzas para disputarle el puesto. Montes justifica plenamente sus exigencias tanto en aquella temporada de 1833 como en los catorce años siguientes. Hace todo lo que los demás y muchas cosas que los demás no se atreven a intentar. Inventa nuevas suertes o resucita otras caídas en desuso y da a la Fiesta mayor variedad, diversión y alegría. Pero —y es acaso lo fundamental— sin que esa alegría y variedad introduzcan confusión o desorden en la lidia. Durante toda su vida profesional, Paquiro demuestra que sabe estar en la plaza; manda con

acierto y se hace obedecer con energía. Cada uno de los lidiadores ocupa su puesto y ninguno puede excederse en su cometido. Disciplinados por la seriedad del maestro, ni los varilargueros clavan los puyazos que se les antojan ni los banderilleros prenden un solo rehileta o dan un capotazo más de los que su jefe considera oportunos y necesarios.

LA «TAUROMAQUIA» DE MONTES

En 1836 se publica la «Tauromaquia completa, o sea, el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo, escrita por el célebre lidiador Francisco Montes y dispuesta y corregida escrupulosamente por el editor», según se hace constar en la portada. Como sucede cuarenta años antes con la «Tauromaquia» de Pepe-Hillo, tampoco ésta ha sido escrita por el torero que la firma. Más aún, se sabe de manera indudable que es obra de la pluma de un periodista tan aficionado a los toros como a la política, llamado Santos López Pelegrín, que utiliza en sus escritos taurinos el seudónimo de «Abenamar».

Hay una diferencia fundamental entre las obras de Pepe-Hillo y Paquiro, pese a que ninguno de los dos escriben las preceptivas que firman. Mientras la primera, compuesto por don José de la Tixerera, preconiza un toreo en abierta y total discrepancia con el practicado por José Delgado, la segunda es fiel reflejo del modo de lidiar reses de Francisco Montes. En esta última parece indudable que ya que no autor material, Paquiro es un inspirador directo. Abenamar, a quien una con el torero estrecha amistad, recoge de sus labios directrices, orientaciones y juicios.

Todo el mundo coincide en que Montes señala y define en su «Tauromaquia» los cánones a que ha de ajustarse, por encima de modas efímeras y caprichosas, la lidia de reses bravas, consideradas como arte. El tratado estudia con singular acierto las cualidades que ha de reunir el torero, que resume en tres: valor, agilidad y un perfecto conocimiento de los sectores de su profesión. Analiza también las condiciones exigibles al toro bravo e indica que debe ser de buen trapío, no estar placeado, tener de cinco a siete años y no padecer defecto visual alguno. Describe, a renglón seguido, los saltos y su acertada ejecución; todos y cada uno de los lances de capa y pases de muleta; las diversas maneras de banderillar y las diferentes formas de matar. Amplía considerablemente el número de suertes mencionadas por Pepe-Hillo y considera lícito —si bien hace constar que resulta menos airoso— el manejo de la muleta con la mano derecha.

Dedica Montes una segunda parte al toreo a caballo, que ofrece escaso interés hoy, aunque cuando debe tenerlo mucho en su tiempo, y añade una tercera y última titulada «Reforma del espectáculo», llamada a tener decisiva influencia en el porvenir de la Fiesta. En ella combate los vicios y corruptelas corrientes entonces y propugna una serie de modificaciones que den mayor seriedad y brillantez a las corridas. Tan acertadas son sus indicaciones que no tardan en llevarse a la práctica y serían incorporadas a las disposiciones legales que desde hace más de un siglo reglamentan los festejos taurinos.

Tenemos, pues, que Francisco Montes ocupa el primer lugar entre los toreros de todas las épocas como preceptista y autor de reformas perfeccionadoras del espectáculo. Reformas que no se limitan a las aconsejadas en su «Tauromaquia», sino que se extienden a todos los aspectos de la Fiesta, sin excluir la indumentaria de los lidiadores. Esa indumentaria sufre, merced a su influencia, las más hondas transformaciones. A Paquiro se debe, en efecto, el acortamiento de la chaquetilla de los diestros; la introducción de machos, lentejuelas y abalorios de pasamanería como adorno de los vestidos toreros, y la montera, que hoy nos parece insustituible. El traje de luces que impone difiere radicalmente del usado hasta entonces en las plazas; en cambio, no ofrece diferencias sensibles con el que ciento cuarenta años después continúan utilizando los diestros.

Pero si Montes consigue triunfar tan

to en la ordenación de la lidia como en la indumentaria de los lidiadores, se debe, fundamentalmente, a su valía como torero. De ser una figura de segunda o tercera fila, un diestro vulgar y corriente resulta más que problemático que lo grave imponer sus puntos de vista, por muy acertados que fuesen. Lo consigue, antes de nada, por ser un auténtico fenómeno —aunque habrán de transcurrir muchos años antes de que la palabra se aplique a un torero—; un verdadero maestro que ejerce su autoridad indiscutible en todos los cosos de España.

Francisco Montes es un torero completo, que practica todas las suertes y brilla con luz propia en cada una de ellas. Tiene, como base de su prolongado éxito, una inteligencia clara, unas facultades físicas envidiables, un valor sereno y un conocimiento acabado de las condiciones de los toros que lidia. Lleva la tauromaquia en la cabeza y el corazón; no desmaya su voluntad en ningún trance y sabe sacar de cada res el máximo partido. Por cuanto dicen quienes le ven torear, en Paquiro se funden armónicamente los estilos dispares de Ronda y Sevilla, uniendo a la sobria elegancia del primero las audacias, alegrías e improvisaciones del segundo. Incluso abriga su trabajo y esmalta su actuación con remedos del toreo navarro, del que son buena muestra algunos de sus recortes y los saltos que suscita luego de largos años de completo olvido.

Francisco Montes no encuentra nadie capaz de hacerle sombra hasta que su carrera profesional y su vida se acercan a un prematuro y lamentable final. Durante cerca de veinte años manda en el toreo, arrebatando a Ronda y Sevilla su hegemonía, para llevársela a Chiclana. Sus contemporáneos le reputan casi sin excepción como el mejor de los diestros, igual, si no superior, a Costillares, Roncero y Pepe-Hillo. Tan grande llega a ser su popularidad y prestigio que Isabel II piensa seriamente en otorgarle el título de conde de Chiclana.

Envejecido prematuramente a consecuencia de la bebida, a la que se entrega ansioso por olvidar desventuras conyugales, espacia sus actuaciones a partir de 1847 y anuncia su retirada en 1849. Vuelve, no obstante, en 1850, y obtiene sus últimos y acaso más ruidosos éxitos, pero el 21 de julio le prende en Madrid un toro al pasarle de muleta, infiriéndole una grave cornada en la pierna izquierda. Tarda meses en curar, y cuando lo consigue marcha a Chiclana, donde fallece el 4 de abril de 1851, víctima de unas fiebres malignas.

Paquiro saca a la Fiesta de la postración en que yacía desde la muerte de Pepe-Hillo e inicia una etapa nueva y superior de la tauromaquia moderna. Tan grande es la influencia que ejerce en la Fiesta que el espectáculo no sería hoy lo que es de no haber existido un diestro llamado Francisco Montes «Paquiro».

UN DISCIPULO QUE NO SE CONFORMA CON SERLO: EL CHICLANERO

Si Paquiro es un caso sorprendente por muchas razones y motivos, entre éstos puede figurar dignamente que deje tras de sí un discípulo que le honra no contentándose con serlo. En efecto, José Redondo «El Chiclanero», uno de los lidiadores más completos que conoce la historia de la tauromaquia, sabe elevarse a la misma altura del maestro y aun superarle en momentos culminantes de la lidia. Y lo hace con seguridad, sin esfuerzo aparente, porque no parece tropezar con dificultad alguna en la dura lucha con las reses.

Redondo lo hace todo y todo lo hace bien, alcanzando parecida brillantez en todos los tercios. Asombra y maravilla no sólo a los públicos, sino a un maestro excepcional como Francisco Montes, tan exigente consigo mismo como con sus discípulos. «En ti hay tela para rato —le dice la primera vez que le ve delante de un toro—, y si te aplicas llegarás donde rayan pocos.» Los hechos no sólo confirman, sino que superan tan agradable vaticinio, y Chiclanero no tarda en convertirse en una de las figuras señeras de la tauromaquia moderna.

José Redondo nace en Chiclana el 13 de marzo de 1818 y siente desde muy joven marcada inclinación hacia los toros, en la que influyen considerablemen-

te los éxitos logrados por su paisano. El padre del muchacho se opone con energía a sus aficiones y el mozo sólo puede satisfacerlas después de la muerte del autor de sus días. A finales de 1838 organiza Montes una novillada en su pueblo natal; torea José, y lo hace con tanto acierto que Paquiro le incorpora inmediatamente a su cuadrilla.

Los progresos de Chiclanero son tan rápidos que ya en 1840 su jefe le cede la muerte de algunos toros en la plaza de Madrid. Pronto, convencido de que ya sabe todo lo que necesita saber, le da la alternativa en la plaza de Bilbao en el mes de agosto de 1842 y se la confirma en la capital de España el 19 de septiembre del mismo año.

Desde el primer momento demuestra José ser un torero cabal. Lo tiene todo: juventud, prestancia, valor y arte. Maneja el capote con eficaz elegancia; pocos pueden ponerse a su altura banderilleando en todas las formas y terrenos; es dominador con la muleta y no admite comparación con nadie, antiguo o moderno, en el trance supremo. Lo mismo en la suerte de recibir que al volapié, sus estocadas resultan prodigiosas.

—Zoy reondo como mi apellido —proclama jactancioso el interesado, y le sobra razón.

Pero junto a virtudes taurinas que nadie le niega, adolece de graves defectos humanos. Es orgulloso, presumido, ofensivo muchas veces con sus propios compañeros y desagradecido. Un día, encarándose con Montes, a cuya protección y consejos debe parte de lo que es, le grita despectivo y desafiante:

—Zoy mejor torero que osté y que tóos los que llevan coleta.

Triunfa en los ruedos sobre todos sus competidores y consigue que le aclamen hasta los públicos más hostiles. Fuera de la plaza siente una inmoderada ambición de gozar apresuradamente de todos los placeres de la vida. Las juergas constantes acaban minando su salud. Fiado en su fortaleza física, El Chiclanero no hace el menor caso a los médicos. Pese a la tuberculosis, que ya muerde en sus pulmones, la temporada de 1852 es la de sus mejores éxitos, superando en todas las plazas una y otra tarde a su encarnizado rival, Curro Cúchares.

Viene a Madrid en la primavera siguiente decidido a continuar su carrera de éxitos. Pero el 28 de marzo de 1853, el mismo día en que ha de celebrarse la corrida inaugural en el coso de la Puerta de Alcalá, con su nombre en los carteles, fallece en una pensión de la calle de León, recién cumplidos los treinta y cinco años. (En la misma casa de la calle de León ha muerto, sólo unos meses antes, otro buen torero nacido en Chiclana: Manuel Jimenes «El Cano», a quien Redondo lleva unos años en su cuadrilla como banderillero y al que da la alternativa en 1848 Julián Casas «El Salamanquino».)

Con la muerte de Redondo acaba la hegemonía de Chiclana en el toreo, esbozada por Jerónimo José y asentada sólidamente por Paquiro y El Chiclanero. Con Curro Cúchares, Sevilla recupera en 1853 el mando y predominio en la Fiesta nacional, que no perderá hasta el triunfo, una década más tarde, del primero de los califas cordobeses: Rafael Molina «Lagartijo».

Eduardo DE GUZMAN

XVIII CURSO, INMINENTE

LAS CONFERENCIAS DE «LOS DE JOSÉ Y JUAN»

Empiezan el próximo viernes y terminan el 7 de marzo

Como todos los años por análogas fechas, la ejemplar Peña Taurina «Los de José y Juan» van a celebrar su prestigioso ciclo de conferencias taurinas con arreglo al siguiente programa:

1.º Viernes 31 de enero.

EL DERROTISMO, CABALLO DE BATALLA DE LOS TAURINOS.

Por Carlos Ilián. Crítico de «Nuevo Diario». Presentado por don Joaquín Casas y Vierna.

2.º Viernes 7 de febrero.

CONFESIONES DE UN AFICIONADO DE EDAD MEDIA.

(Treinta y cinco años de evolución de la Fiesta.) Por el Dr. Francisco Palha Botelho Neves. Director técnico de la ganadería de Palha. Presentado por Rafael Campos de España.

3.º Viernes 14 de febrero.

PROSA Y POESIA DEL TOREO.

Por Julio Estefanía. Escritor taurino. Presentado por Edmundo González Acebal.

4.º Viernes 21 de febrero.

EL TOREO: UN TEMA PARA ESPECIALISTAS EN SOFROLOGIA.

Por nuestro compañero Antonio Abad «Don Antonio». Redactor-jefe de nuestra revista. Presentado por Alvaro Arias «Don Justo».

5.º Viernes 28 de febrero.

ESTUDIO CRITICO DE LA BRAVURA DEL TORO.

Por don Pablo Paños Martí. Presidente del Consejo Superior de Veterinarios. Presentado por el excelentísimo señor don Angel Campano.

6.º Viernes 7 de marzo.

COLOQUIO.

TEMAS

- 1.º PRENSA Y FIESTA NACIONAL.
- 2.º ASPECTOS GENERALES DE LA FIESTA.
- 3.º EL TORO Y SUS PROBLEMAS.
- 4.º EL TORERO Y SUS TECNICAS.
- 5.º LITERATURA E HISTORIA DE LA FIESTA.
- 6.º PROBLEMAS DE LA CORRIDA.

MESA

Don Carlos Briones, director de nuestra publicación.
Don Carlos de Rojas, crítico de toros de «Informaciones».
Don Eugenio Lázaro, ganadero de toros.
Don Victoriano Valencia, matador de toros.
Don Edmundo González Acebal, escritor taurino.
Don Pedro Torres Guerrero, presidente de corridas en Madrid.
Coordinador: Don José Montes Iñiguez.



Don Joaquín Casas y Vierna, presidente de la Peña de «Los de José y Juan». (Foto TRULLO)

Cinco conferencias y un interesante coloquio sobre temas actuales

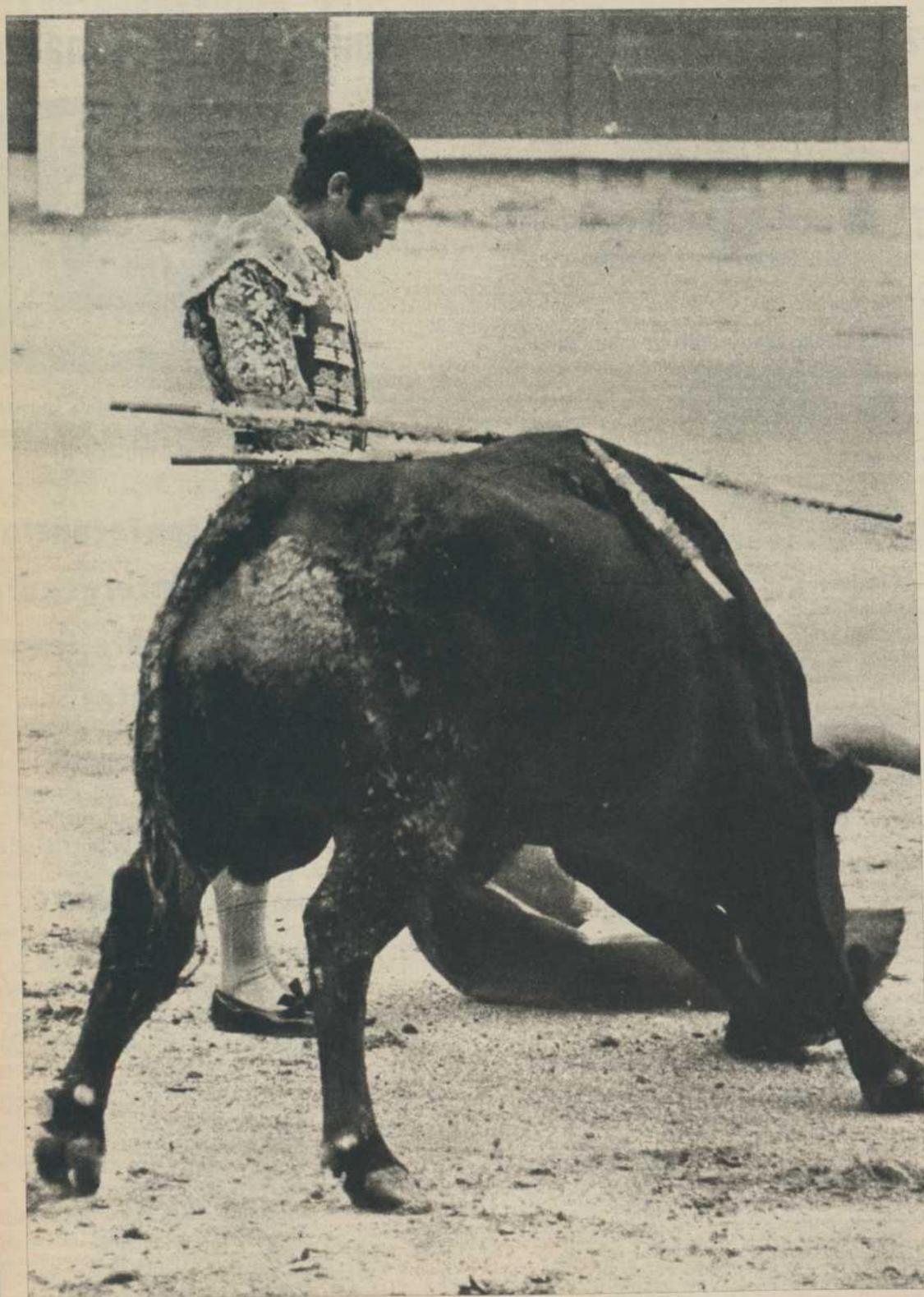
Las conferencias tendrán lugar en el Salón-Teatro del Montepío Comercial e Industrial madrileño, que tiene su entrada por la calle de Cervantes, número 5, y comenzarán a las siete y media de la tarde.

Tras la última conferencia tendrá lugar una cena en honor de los participantes en el ciclo, en el restaurante del Casino de Madrid, el día 7 de marzo, a las diez de la noche. Las tarjetas se pueden obtener en el citado Casino o en Montepío Comercial e Industrial, calle del Prado, 20.

Deseamos a los organizadores y a cuantos intervienen en el curso un éxito, al menos similar al de tantas otras ocasiones anteriores.

MARISMENÑO

HA TENIDO UN BACHE POR MOTIVO DE ENFERMEDAD, Y DESPUES DE SER TRATADO MUY ACERTADAMENTE POR EL DR. D. MIGUEL RIOS MOZO, LAS AGUAS HAN VUELTO A SU CAUCE



A FINAL DE LA TEMPORADA PASADA:

3 CORRIDAS DE TOROS EN SEVILLA, TRIUNFANDO EN LAS 3

3 TARDES EN BARCELONA, GANADOR DE TROFEOS

3 EN FIGUERAS, GALARDONADO CON EL TROFEO DE LA MEJOR FAENA DE LA TEMPORADA

TRIUNFADOR EN SANLUCAR DE BARRAMEDA Y EN OTRAS PLAZAS MAS

ULTIMAMENTE, 2 CORRIDAS EN LA PLAZA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, ALZANDOSE TRIUNFADOR DE LA TEMPORADA DE INVIERNO

EL QUE NACE TORERO, TORERO, TORERO, PUEDE CAMBIAR SU MONEDA EN CUALQUIER MOMENTO

Apoderado: **MANUEL MARQUEZ** ♦ Teléfono **35 16 86** ♦ **SEVILLA**

Un gran crítico se despide

ADIOS a

«PACO TOLOSA»

Uno de los más importantes críticos taurinos franceses contemporáneos, Auguste Lafront, que hace admirar su seudónimo de «Paco Tolosa», dice adiós a su actividad como revistero. No sin pena —«estaré aún en la próxima Feria de Abril, en Sevilla, porque he decidido retirarme de la crítica taurina «activa» con el número 1.000 de la revista «Toros», de Nîmes, en la que colaboré desde 1935»— Paco Tolosa corta en plena madurez su magistral labor de muchos años.

Se va... ¿realmente se va? Ese subrayado de su carta en que se refiere a la crítica «activa» ¿no será la cabeza de puente que deja establecida para un posible retorno? Se va cuando se ha marchado Diego Puerta, S. M. El Viti, Andrés Vázquez... Despedidas serias y sinceras. Pero ¿cuántas despedidas tan sinceras como éstas han terminado en no menos sinceros regresos? El veneno de la afición taurina impulsa al aficionado a ver... El haber visto, impulsa al escritor a escribir... ¿Qué otra cosa es su vida? Nos hacemos la ilusión de que en Sevilla o en Madrid o en Bilbao aún hemos de encontrar muchas veces a Paco Tolosa, con su alta estatura y su perfil aguileño, diciéndonos que la corrida ya no le interesa porque falta el toro..., pero fiel siempre a la cita del toro.

Sólo un síntoma nos hace dudar. Y es que ha enajenado su formidable biblioteca, que ha sido adquirida por su ciudad natal, Toulouse (cuyo nombre, españolizado, formaba el apellido de su alias artístico). Cuantos hemos tenido esa suerte recordamos con singular complacencia las gratísimas veladas que pasamos hojeando los curiosos, bellos libros en su casita parisiense de Irvy. Libros taurinos y taurinos de los que ahora en Toulouse hacen una exposición en los locales de la Biblioteca Municipal. Desligarse de su tesoro puede ser el síntoma más definitivo de abandono.

Pero contra este punto negativo está el positivo de la serie de conferencias taurinas que ha dado sobre el tema nostálgico de los recuerdos. Conferencias en Burdeos, en Dax y en Toulouse que han tenido culminación brillante en París, donde el pasado día 8 de enero, en la sala de la Biblioteca de la Embajada de España, Paco Tolosa habló de su experiencia de medio siglo de tauromaquia y de su visión actual del estado de la corrida. Fue presentado por madame Odette Hirsch —presidenta del Club Taurino de París, organizador del acto— ante una nutrida concurrencia. La lección acreditó una vez más a Paco Tolosa como crítico severo, pero ponderado, claro en el estudio, exacto en el dato, imparcial y preciso en el juicio, como gran conocedor que es de los medios taurinos.

El —que nació el 2 de febrero de 1906 y va a cumplir su sesenta y nueve aniversario, por el que le felicita-

Madame Odette Hirsch, presidente del Club Taurino de París, durante la presentación de Paco Tolosa como conferenciante, el pasado día 8 del presente enero, en la biblioteca de la Embajada de España. «Recuerdos de medio siglo de Toreo» fue el tema de la disertación, momento de la cual recoge la otra fotografía



mos cordialmente en estas fechas— gustaba de recordar sus primeras corridas, iniciadas por la primera que vio el 14 de julio de 1921 con Paco Madrid, Saleri II y Manolo Granero en la lidia de toros de Felipe Montoya; primeras Ferias en España en las plazas de Pamplona, San Sebastián y

Bilbao por los años veintes; su inicial penetración hacia el sur, vía Valencia, el año 29 para completar su peregrinación taurina en 1948, con sus primeros viajes a Sevilla, Córdoba y Granada; su asistencia puntualmente anual a Sevilla, Madrid y Bilbao —puntos claves de su afición torista— al-

ternada con frecuencia con las Ferias de San Fermín y la Semana Grande.

De todo ello dio puntual reseña en sus colaboraciones en «Toros», de Nîmes, y otras revistas especializadas y, sobre todo, en sus secciones habituales en «L'Equipe», de París, y «La Dépêche», de Toulouse, a lo largo de un lapso de tiempo que cubre desde el año 53 hasta el presente momento. Pues también para «La Dépêche» serán sus últimas (?) crónicas sevillanas del abril que nos espera.

Sus conocimientos taurinos y su vocación de escritor excedieron de la crónica y se vertieron en el libro. Títulos a recordar son «Técnica y Arte de la Corrida», publicado en 1934 y reeditado en 1947; «La Corrida, tragedia y arte plástico», por dos veces reeditado; «Enciclopedia de la Corrida», un libro que escribió para la Unión de Bibliófilos Taurinos de España y que versa sobre «Los viajeros extranjeros y la Fiesta de Toros», en que desfilan quienes vinieron por España y escribieron de las corridas desde el siglo XVI al XVIII; «Toreros de hoy» fue casi su última obra, por el momento, seguida por un repertorio bibliográfico «Bibliografía de la Prensa Taurina Francesa» que también hizo para la Unión de Bibliófilos. En la actualidad prepara la «Historia de la Corrida en Francia» durante un período que cubrirá desde 1852 hasta 1971. La esperamos con gran interés.

Como decimos más arriba, dudamos entre decirle «adiós» o, simplemente, «hasta luego». Dios mediante, le veremos en Sevilla. Y después, ya se verá. Pero lo cierto es que cuando la afición envenena, los adioses, todos los adioses, tienen mucho de provisionales.

PROCESO AL REGLAMENTO TAURINO

Lo organiza el Consejo General de Colegios Veterinarios

Durante los primeros días del próximo febrero van a tener lugar unas jornadas de coloquios sobre los problemas del toro bravo, como ya anticipamos.

El primer día el coloquio versará sobre «La caída de los toros» y será mantenido por los investigadores veterinarios señores Jordano, Santisteban y Bengoechea, que pretenden exponer el estado actual de las investigaciones sobre el tema y recibir cuantas sugerencias y teorías puedan suscitar los asistentes al diálogo. Probablemente se celebrará el día 3.

El segundo coloquio —el día 4— tendrá como tema «Los fraudes en el despuntado de las defensas», y será también expuesto por especialistas en este tema, los señores Ballesteros Moreno, Pérez Flores y Bargas Bensusán.

Por último, el tercer día se celebrará el «Proceso al Reglamento Taurino», en que hay un extenso reparto de papeles que, más o menos, será el siguiente:

Jurado: Mariví Romero, Angel Campano y Alvaro Domecq.
Acusadores: Domingo Ortega, Lucio de Sancho, Vicente Zabala, Antonio García Ramos, Alberto Alonso Belmonte, Victorino Martín, Santiago Martín «El Viti» y Luis Gilpérez.

Defensores: Pedro Torres, Antonio Abad, José Barceló, Anto-

nio «Bienvenida», Juan Martín, Eduardo de Juana, Santiago Martínez Fornés y Alfonso Navalón.

Testigos: Leopoldo Matos, Mariano Zúmel, Manuel Amorós, Pedro Martínez «Pedrés», Manolillo de Valencia, Antonio Salcedo, Antonio Sánchez Belda, Ramón Bargas, Miguel Rodríguez, Jesús Bengoechea (estos cuatro últimos, veterinarios), José Luis Dávila y Edmundo Acebal.

Secretario de Sala: Vicente Serrano Tomé, jefe de la sección técnica del Consejo General de Veterinarios.

Moderadores: Rafael Campos de España y Pablo Paños Martí, presidente del citado Consejo General.

PREMIOS LITERARIOS TAURINOS EN ARNEO

Serían «Zapato de Oro», «Bota de Plata» y «Zapatilla de Bronce»



El Club Taurino de Arnedo —con el apoyo y patrocinio de la industria del calzado de la industriosa ciudad riojana—, además del Trofeo «Zapato de Oro», que dedica todos los años a premiar al lidiador que triunfa en su Feria de Septiembre, tiene el proyecto de crear tres premios literarios para los autores de artículos, reportajes e informaciones sobre Arnedo y la influencia que la promoción de la industria del calzado tiene en el mantenimiento de la afición a los toros en la ciudad.

Estos Trofeos —tal como se proyectan— serían tres: «Zapato de Oro» «Bota de Plata» y «Zapatilla de Bronce», equivalentes a primero, segundo y tercer premios. Celebraremos muy de veras que esta iniciativa se confirme y fructifique en incremento y mayor prestigio de aquella estupenda afición.

CARTELES PROXIMOS

FEBRERO

1. MEDELLIN (Colombia). — Pepe Cáceres, Santiago Martín «El Viti» y Paco Alcalde. (Toros de Ernesto Gutiérrez.)
2. MEDELLIN.—Santiago Martín «El Viti», Antonio José Galán y Jaime González «El Puno». (Toros de Rocha hermanos.)
3. MEDELLIN.—Antonio José Galán, Pedro Moya «Niño de la Capea» y Enrique Calvo «El Cali». (Toros de las Mercedes.)
4. MEDELLIN.—Pepe Cáceres, José Antonio Campuzano y Paco Alcalde. (Toros de Pepe Cáceres.)
5. MEDELLIN.—Angel Teruel, Jaime González «El Puno» y Pedro Moya «Niño de la Capea». (Toros de Ernesto Gutiérrez Arango.)
6. MEDELLIN.—Mariano Ramos, Pedro Moya «Niño de la Capea» y Alvaro Laurín. (Toros de Felipe Rocha.)
7. MEDELLIN.—Pepe Cáceres, Angel Teruel y Enrique Calvo «El Cali». (Toros de «El Socorro».)
8. MEDELLIN.—Mariano Ramos, José Antonio Campuzano y Enrique Calvo «El Cali». (Toros de Dosgu-tiérrez.)



INFORMACIONES

EL HENCHO, ESCLAVO DE LA DEUDA

Bajo el título anterior, Joaquín Vidal publica en «Informaciones» un amplio trabajo. Publicamos los siguientes puntos:



«Cuando becerrista, y después como novillero, le ayudó un apoderado en cuanto pudo; pero esa ayuda no les sirvió ni al apoderado ni al poderdante para ganar ni un duro. Después de las becerradas que fueran (que no serían pocas) y cincuenta y seis novilladas, el saldo era, más que negativo, negrísimo. Se rompieron —cordialmente, eso sí— las relaciones profesionales entre ambos y resultó que El Hencho adeudaba al apoderado 1.300.000 pesetas.

Quedaron en que El Hencho pagaría como pudiera, pero se llevó el caso por la vía sindical, y la Agrupación de Apoderados resolvió que el torero abonaría por cada corrida en la que interviniese en el futuro la cantidad de 10.000 pesetas. Poco ha podido liquidar la deuda porque torea muy poco: en 1973, dos tardes; en 1974, cinco, todas ellas en Madrid. Es decir, que como siga al ritmo de la temporada última tardará la friolera de veintiséis años en llegar al finiquito de esa cuenta pendiente.

Según propias manifestaciones de El Hencho, en Madrid pagan decentemente y siempre queda una cantidad libre después de cubiertos gastos, que puede considerarse digna. Pero en otras plazas, salvo muy contadas excepciones, pagan cuatro perras, que a veces no llegan para cubrir gastos. Y, a pesar de ello, también debe deducir las diez mil pesetas de la deuda, por lo cual suponemos que a El Hencho le es más rentable no tórear si se dan esas circunstancias.

Nos dicen que como el caso de El Hencho hay muchos otros. Luego está ese extraño acontecer de que cincuenta y seis novilladas contratadas y tóreadas no supongan ganancia alguna, aunque sólo fuera en pago a que en cincuenta y seis ocasiones el torero se estuvo jugando la vida.»

PUEBLO

TOROS Y TOREROS

El diario «Pueblo» de 13 de enero, con el título anterior, publicaba el siguiente artículo, original de Simónides:

«Ahora que las cosas y los cosos están en paz quisiera hablar de toros y toreros. El torero sale a la plaza a engañar al

toro; pero el toro, no. El toro no engaña porque no puede contemplar el mal. Desde luego, el torero puede salir roto de la plaza;



pero el toro muere con la conciencia tranquila y, lo más, un poco decepcionado. El está allí con sus cuernos, sin el más leve sentido del humor, mientras que el torero está con el engaño, dispuesto a mentirle al toro. El torero sabe demasiado. Sabe de qué va, sabe lo que es aquello y lo que podría ser; pero el toro no hace otra cosa que insistir en el presente. No sabe nada, ni siquiera que es un toro, y mucho menos que tiene cuernos. Nunca se los ha visto. Lo digo con tanta seguridad porque no me imagino a un ganadero poniéndole un espejo delante de la cara al toro. Es que no tendría objeto tampoco. En el espejo solamente nos miramos las personas mayores. El toro no se ha visto nunca los cuernos ni se los ha tocado, y ésta es otra diferencia. Tiene un concepto situacional, posicional, de la cornamenta; una intuición topográfica, por decirlo así. Pero, claro, cuando el torero curvilíneo y retre-

chero se pone delante de él con el engaño adquiere esa trágica evidencia de los cornúpetas y ataca. Es un ataque de celos. Y así pasa encelado en el engaño, como en un drama de Calderón de la Barca. Es una escena en la que siempre hay sangre, también como en un drama de Calderón. Menos, pero hay sangre. Cuando el español asiste a las corridas no asiste a nada mágico ni sacrificial; asiste a un lance de honra castellana del mejor estilo. Si el toro saliese con una metralleta en vez de salir con cuernos, no habría drama, ni corrida, ni nada. Aquí, para que haya Fiesta, tiene que haber cuernos. Es la Fiesta nacional. En Suecia, por ejemplo, el toro y el torero acabarían por llegar a un arreglo y se irían a merendar juntos. En fin, adoptarían lo que se llama una actitud europea. Y es que no pueden entendernos. También podría decir que no quieren entendernos. Pero no lo digo porque eso molesta más.»

La Voz de Almería

144 AÑOS DE LA INAUGURACION DE LA ESCUELA DE SEVILLA

El diario «La Voz de Almería», firmado por Juan Martimar, publicó hace días un amplio comentario bajo el título anterior, del que entresacamos lo siguiente:

«Tras la turbulenta época que vivió España desde las postrimerias del siglo VIII hasta bien entrado el XIX, la Fiesta de los toros renació con una fuerza extraordinaria. En aquel primer tercio del XIX brillaron toreros como Cúchares, Paquiro, El Chiclanero, Lucas Blanco, El Morenillo, Roque Miranda, Juan Ruiz y

muchos otros que dejaron en la historia de la tauromaquia un recuerdo impercedero. Reinaba por aquellos días Fernando VII, apasionado aficionado a la Fiesta; al punto, que cuando el llamado «cura de Utrera», a la sazón poseedor de la más importante ganadería de reses bravas que había en el país pre-

tendió desprenderse de ella, fue el Rey quien de su peculio particular la adquirió, trasladándola a Madrid, situándola en las márgenes del Jarama. Por cierto que más tarde dicha ganadería fue adquirida, por mitad, por los duques de Osuna y Veragua. Esta última ha llegado hasta nuestro tiempo. La posee, dividida, la familia Domecq.

La afición de Fernando VII le llevó a crear la Escuela Taurina de Sevilla, encargando de su puesta en práctica a otro gran aficionado: el conde de la Estrella. En 1831 se inauguró, figurando como director de la misma Pero Romero. Tuvo efímera vida la simpática institución, pero sirvió pa-



ra lograr el propósito que perseguía el Rey Fernando: extender y arraigar aún más en el pueblo la afición a los toros, el inigualable espectáculo al que más tarde el conde de las Navas había de bautizar con el nombre de Fiesta nacional.»

LA POSICION ANATOMICA DEL TORO ACTUAL -CON LOS CUARTOS TRASEROS ASCENDENTES- ES CAUSA DE MUCHAS CAIDAS

En el mismo periódico, Juan M. Núñez Batlles, con el título anterior, publica un trabajo del que entresacamos lo siguiente:

«De seguir sin llover, ¿qué va a pasar, señor ganadero?»

«Pues que esto se acaba, que no habrá toros con el «cuatro» para el setenta y ocho. Mira, que no, que esto de las ganaderías es cada vez más ruinoso.»

Las lamentaciones del hombre que cría reses de lidia tienen un trasfondo de inquietud, más por su negocio que por el trasfondo de nuestra Fiesta. No se le escapa pensar, sin embargo —al margen de la climatología—, que son los ganaderos los principales responsables en la disminución del trapío y la fuerza del toro. Que han pasado por todas las afrentas que les impusieron las empresas y apoderados, hasta con-

seguir el toro bobalicón, capaz de dejarse cortar las orejas tras una faena de media centena de pases sin emoción. Que, olvidándose de otros tiempos en que el éxito ganadero se cifraba en la pelea que el toro hacía en varas, dejaron ser consecuentes hasta que dieron con el animalito de un solo puyazo. Que todavía, es necesario «arreglar» una corrida para obtener un buen precio por ella...

Y así se ha llegado a un punto insostenible en el que los toros de algunas ganaderías comerciales han echado más genio que bondad. Al animal que antes apuntaba para arriba —con los cuartos traseros descendentes—



NUESTRA INVERNAL TIJERA



se le ha conformado —subiéndole esos cuartos traseros— para facilitar la práctica del toreo moderno, retorcido y amanerado, que requiere la humillación del toro. Esta posición anatómica, que hace al toro bajar la cabeza, es causa de muchas caídas.

Pero no seamos agoreros pensando nosotros también que la Fiesta se acaba. Que son muchos siglos de toros para tirar por la borda de los derroteros de moda. Y así resulta que, con todo, se cayeron menos toros.

La más clara y evidente recuperación —por cuanto no vimos al ganado rodar por el suelo— ha sido la experimentada por el hierro de los herederos de don Felipe de Pablo Romero. Ganadería que conserva la casta y el

tipo tras haber eliminado el peligroso «gaza-peo» —por falta de fuerza— en sus toros.

Impecablemente presentadas y con el mismo trapío de siempre han estado las corridas que lidiaron Miura e Isaías y Tulio Vázquez. Dos nombres terroríficos a los que los modestos no le hacen muchos ascos... por eso de ser modestos. Y pese al peligro que los hace acreedores de una triste leyenda, ya va siendo raro que de cada seis de estos toros no se les corten las orejas a tres de ellos.

También merecieron sus elogios las camadas de Fermín Bohórquez, Arranz (a falta ésta todavía de recuperar un poco la fuerza de sus toros) y Alyaro Domecq.

Durante un antológico tercio de quites al tercer guadalet, de los seis que se corrieron aquella histórica jornada, toro ensabanado y capiroto, llamado «Muleño», y en réplica a unas sublimes y clásicas verónicas de Granero y de unas espeluznantes gaoneras de Varelito, nació accidentalmente —casi con fórceps—, lo que al día siguiente el crítico de «El Mercantil Valenciano» expresó como «quite novísimo, lleno de gracia artística».

Auténtica improvisación sobre la marcha como rectificación a un lance del delantal, para salvar el peligro que suponía haberse enganchado un pico del rajado capote en los adornos de la chaquetilla azul celeste y oro en que se enfundaba el «Niño de la Alameda», como se le conocía también a Manuel Jiménez.

Chicuelo resolvió el apuro girando con aire de añeja navarra y pegándose a la vez al costillar del enemigo con mecánica seme-

zanza al belmontino molinete. Y como quiera que ni antes ni luego pudo hacer mejor cosa —le correspondieron los mansos del festejo— en su crónica del diario «Las Provincias» comentó Lati-guillo: «el quite más vistoso, el más artístico, el más afiligranado, fue el que hizo Chicuelín en el tercer toro; pero téngase en cuenta que tal quite le valió la friolera de 7.500 pesetas».

De seguro que al leer esto no pocos aficionados de nuestras generaciones exclamarán: «¡regalao!». Una verdadera ganga, siendo que algunas tardes de hoy, porque se cue-la o porque se cae se prodigan «chicuelinas» que no son como eran las de Chicuelo y que vienen a valerle a sus autores actuales medio y hasta un millón de pesetas. Pues, incluso, aquel del que dicen que la dibuja más perfecta y airosa —lo que geométricamente es cierto— la da de un modo mecánico, casi sin alma, con estatismo de maniquí.»

tero «Litri» el noble ejercicio del arte de lidiar reses bravas.

El no sabía más que al llegar a la alternativa, al torero se le denominaba matador de toros. Y como era época la suya en que se daba una extraordinaria importancia a la suerte suprema, a la hora de la verdad, y la estocada y la manera de matar los toros eran esenciales para dar paso a una figura, pues allá que Miguel Báez «Litri» se pensó y se dijo que para matar toros por derecho y en corto no era necesario sino arrojo y dejarse ir tras la espada. Y con esta convicción se echó a los ruedos, y en los ruedos se lio a matar los toros, dejando el estoque hasta la misma cruz en los rubios, a cambio muchas veces de una cornada y con el premio de abrirse paso entre la novillería de su época, ganándose un respeto y una consideración grandes, y llevándose de calle a la afición, que entonces saboreaba de veras el ver matar bien a los toros.

Esa lucha, ese temple, ese coraje, le alzaron hasta la alternativa, que le diera el 30 de septiembre de 1893 Francisco Bonal «Bonarillo», en la plaza de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Y la temporada siguiente, el 27 de octubre de 1894, se la confirmaba en Madrid el diestro Guerrita. Pero ya matador de toros no fue lo mismo. Por su parte siguió estoqueándolos a conciencia y a ley, a toma y daca de cornada por estocada muchas veces; pero ya se le pedía también algo que no podía dar por caer de ello: arte y habilidad. O ser torero artista o ser torero largo. Y él no sabía más que matar toros a carta cabal.

La consecuencia fue lógica. A cada temporada fue decayendo su tronío ante las Empresas, y con pundonor, pero sin asiduidad, siguió pisando los ruedos hasta el día 6 de septiembre de 1911, en que mató sus dos últimos toros en la plaza de Huelva, su tierra natal.

Y vamos ahora, sin detenernos en pormenores, que llegarán en su momento y hora, con lo que el azar le convirtiera en cabeza de tres generaciones taurinas con el apodo, breve como un escopetazo, de Litri. El primero fue él. El segundo, su hijo Manuel,



que, después de una gran campaña novilleril, y tomada la alternativa de manos de Chicuelo, se convirtió, con el Niño de la Palma, en la pareja de moda. Hasta que el 11 de febrero de 1929, en Málaga, y en corrida regia, un toro de Guadalet —por nombre «Extremeño»— le infirió una gravísima herida en la pierna derecha, que hubo de serle amputada, muriendo el día 18.

Así las cosas, el padre de Manuel, el estoqueador tozudo Báez «Litri», contrajo matrimonio con la novia de su hijo muerto. Y de este matrimonio nació Miguel Báez Espuny, tercero de los Litri y figura del toreo en competencia con Julio Aparicio.

Tres Litri en el toreo. Un estoqueador formidable y terco, un torero lleno de valentía y un tercero que comprendió, suavizándose, las dos características de Miguel y de Manuel: del padre y del hermano. Y las comprendió con arte.

Mas retornemos a



Miguel Báez Quintero, que es nuestro hombre hoy. Un hombre con agallas para matar toros como mandan los cánones. Retirado, como consignamos antes, en 1911, su vida continuó en Huelva, ciudad que le vio nacer y que le vería morir el 15 de enero de 1932. Fue un hombre de arranque y de pundonor. Un hombre entero y un estoqueador a la brava.»

SEVILLA

53 AÑOS HACE QUE NACIO

LA «CHICUELINA»

El periódico «Sevilla», con fecha 16 de enero, publicó un trabajo de J. M. del que publicamos los siguientes puntos:

«Va a hacer, el 9 de abril próximo, cincuenta y tres años que se concibió, nació y vivió para la historia del toreo el lance más espectacularmente bello, de los muchos que abundan en el arte de la lidia brava: la «chicuelina». La «chicuelina» auténtica no son esas parodias, más o menos estilizadas, más o menos efectistas, que a hogaño se prodigan como recursos variantes de la línea «standarizada», que impera en los uniformes quehaceres —no inspiraciones— toreros.

Según el popular cronista matritense, que hizo prevalecer el pseudónimo de «Tío Caniyita», la «chicuelina» emparentó con las flores, puesto que en su giro el capote se «acorola» dejando al diestro en su centro a modo de pistilo del que parece librar como un abejorro la montera.

Cuestión distinta es de donde al quintaesencial Manuel Jiménez le vino la inspiración de tal lance. La universal gitana Carmen Amaya dijo en cierta ocasión que su primera idea del movimiento y de la dan-



za le había venido del ritmo de las olas. Y así cabe sospechar que a Chicuelo, aún más sabiendo que de joven pasaba de prolongar siestas y dilatar fiestas, pudo venirle la idea de su creación del ritmo más popular de su patria chica —Sevilla, como se sabe— con faldas de volantes. Muy acertada definición la de que la «chicuelina» es un baile por sevillanas con el toro por pareja...»

El acontecimiento tuvo lugar, ya adelantamos, el 9 de abril de 1922. Domingo de Ramos, en el ruedo de la lencia, casi llena aquella plaza de toros de Valla tarde para ver torear a los tres Manueles: Granero, Varelito y Chicuelo.

LA TARDE

EL FUNDADOR DE LA DINASTIA DE LOS LITRI

Con el título anterior, el diario «La Tarde», de Málaga, publicó, con fecha 30 de diciembre de 1974, el trabajo firmado por J. M. T. que a continuación reproducimos:

«Litri. Un apodo singular y breve; un mote que es casi una interacción bienintencionada; un sobrenombre, ejemplo del ahorro de sílabas de los meridianales cuando se deciden a expresarse rápido y a llamar a las personas sin rodeos y sin ringorranos. Litri. Apodo, mote o sobrenombre, personal y taurino, del señor Miguel Báez Quintero, nacido en la Huelva descubridora el 15 de mayo del año 1869. Miguel Báez Quintero «Litri», cabeza, por el triste azar riesgo en el toreo, de tres generaciones de toreros de la misma y breve denominación: Litri.

No se sabe de dónde le viene a Miguel Báez Quintero el gusanillo de la afición. Antecedentes no los hubo en su genealogía. Además se trataba de



un hombre metido en carnes, condición nada aconsejable para andar por los ruedos vestido de luces. Le faltaba soltura y el arte que Dios concede a quien quiere. Pero le sobraba el valor a raudales y la decisión a toneladas. Y, claro está, con valor y con decisión, aglutinados por una voluntad sin límites, se puede conseguir todo, hasta lo inconcebible, como era para Miguel Báez Quintero.

HACE TREINTA AÑOS EN

El Ruedo

Hoy traemos a esta sección de evocaciones la prosa de plata de don César Jalón «Clarito» en una de sus magistrales lecciones. Y en una demostración palmaria de que muchos de los males que se achacan a la Fiesta tienen ya un viejo y oscuro origen.

Clarito hablaba en enero de 1945 de la disminución del toro —un tema tópico mucho antes de los años de la guerra— y de la disminución del Toreo, que sigue siendo máxima actualidad. No sólo por lo que denuncia, sino por lo que apunta —sobre todo lo que se refiere al comportamiento de la crítica en las corridas indignas de ese nombre, y al comportamiento de los públicos en las mismas funciones— es un artículo digno de reflexión.



CONTRA EL MEDIO TORO, pero también CONTRA EL MEDIO TOREO

Por
CLARITO

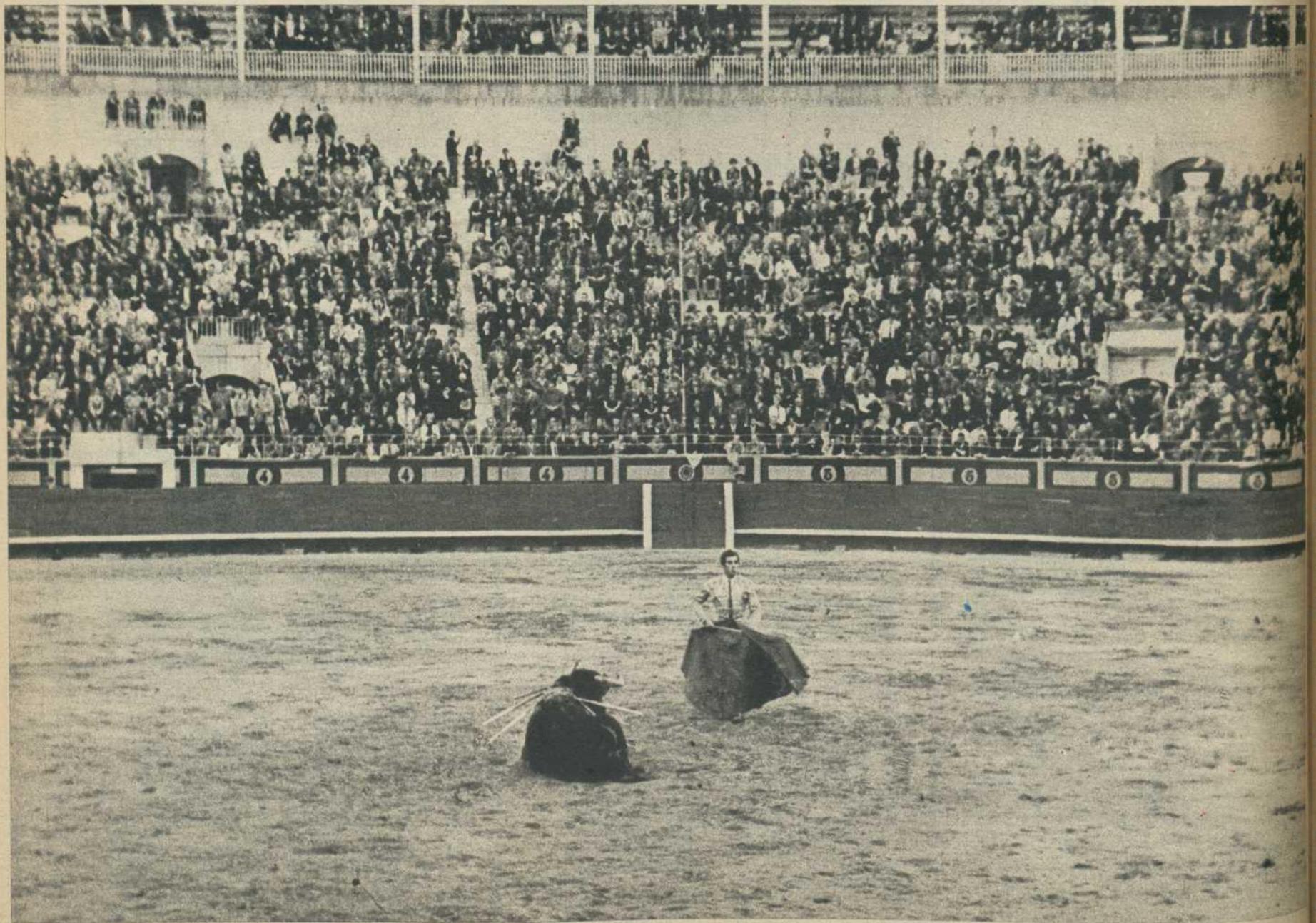
«Se oyen y se leen airadas y frecuentes quejas contra el ganado. Pero eso no quiere decir sino una cosa: que siendo en la cantidad de enemigo, en el peligro de su presencia y de su sangre, en lo que está el toque de ese llamado arte de torear, ha sido alrededor del tipo, edad y casta de la res en donde se han suscitado siempre las dudas, desconfianzas y que-
rellas.»

Artículos, libros y folletos de todas las edades del toreo, acuden de vez en vez, y con mayor frecuencia en la Edad Moderna, a la deficiente presentación del ganado. «La Fiesta de toros se acaba —repiten las crónicas del siglo XX—, porque se acaban los toros.» Y ni se acaban los toros ni la Fiesta.

Ha de reconocerse, sin embargo, que no todo es tópico en la lamentación. Y que de unos pocos años acá el renglón del ganado, de abuso en abuso, ha descendido a dimensiones escandalosas, por lo nimias. Mas ha de reconocerse también que ni críticos ni aficionados ponen gran tenacidad en su queja. Yo sé decir de mí, que hace unos años emprendí una furiosa campaña contra el «becerrismo», y... me quedé solo.

Por lo general, el tema del toreo resulta tema predilecto del invierno. El coro de gimoteos críticos por la pequeñez o inofensividad del toro de lidia se entona en la época del «Tenero» y se disuelve en Carnaval, con las primeras máscaras. Arrecia al morir de la temporada y se acalla con el nacimiento de la nueva. Un año y otro así; con la misma periodicidad inexorable que, por ejemplo, las lluvias de otoño, las dimisiones del gerente de la Empresa de Madrid o las despedidas del Gallo.

Más nutrido cada vez el coro, en este año se ha ilustrado la música protestativa de su cantinela con algunas variantes, verbigracia con el cuento de que al toreo se acalla con el toreo, en tal cual ocasión se le falsean las puntas. Cuento que, en verdad, no es totalmente cuento. O con la fantasía de que, en los corrales de muchas plazas, se maltrata a las reses con procedimientos drásticos y dietéticos, entre otros contundentes esdrújulos. Fantasía que tampoco es enteramente fantástica. Y ahí está el caso



se de
tos y
que to
toros
el pút
tanto
becerri
tal me
reros
puesti
cuanti
exhau
na de
penici
una p
curuci
de gr
nunca
otras
espon
mient
panati
No
crítica
y aun
nados
más y
los to
cos. Y
llegar
cacia,
tar fi
aquel
sen e
O sea
—el f
rado
das».
más.)

Ma
el tor
ra, tri
Y tri
cae d
ningu

de la Plaza de Barcelona, en donde se mantuvo cerca de un mes a dieta hídrica cierta corrida de Miura, cuyos huesos dieron, luego de arrastrados, la acusación bascular de un peso respetable.

Pero ni embellecido, ni ralo, ni con variantes ni a palo seco, ni que se apague con el primer arbolá de las comodidades o que se mantenga encendido, como una lámpara votiva, iluminando la mente de la Afición, nuestro coro de voces —y de pluma— contra la insuficiencia del ganado no pasará de ser una inocente salva.

Ahora, como siempre, y de día en más los criadores seguirán achicando sus mezquinos productos para acrecentar sus fortunas y para que se los admitan los toreros, importantes en las taquillas de importancia. Los toreros continuarán encogéndose de hombros en el ruedo ante la poca presencia de los toros, pero encogiendo-

da contra otra mengua de tamaño: contra el toro pequeño. Es en la exigencia, a toda hora, del toro grande. En la compensación, en suma, de la constante pérdida de tamaño del peligro, con el aumento constante del tamaño de las suertes en que al peligro se mete.

Es archiconocida la divisoria que los enamorados del cante jondo establecen —con aparente arbitrariedad, pero no exenta de justeza— entre un cante grande y un cante chico. Entre un cante clásico, medido, severo «de pecho», y un cante retozón, desmedido, giratorio, de «falsete». La misma divisoria se aprecia en el arte del toro. Hay también un toro clásico, medido, severo, solemne, al natural o por arriba —toreo «de pecho»—, y otro toro menudo, inquieto, retozón y giratorio toreo de falsete —o toreo por la cara—. Toreo grande y toreo chico, pues. Y el toque de la cruzada estribaría simplemente en cuidar de las dimensiones del toro. En evitar que a la vergüenza de la pequeñez de los toros se empareje la burla del toro cómodo y pequeño.

Algunas veces me han dicho los aficionados al arte flamenco: «¡Hombre, una media «granafina», una petenera, un fandanguillo bien cantados, no son de despreciar!» Y, ciertamente, como ribete de piezas mayores, como variación, como «entremés», no están mal. Pero por sí mismos son cantos que no valen el malgaste de una noche. Algunas veces, los aficionados —y aun los críticos— me han hecho notar: «Hombre, una faena de dominio, bien concebida; unos adornos "por lo suave", vaya, que no son cosa baladí.» Y, en efecto, que el dominar para torear luego, o el adornarse después de haber toreado, son bailes muy de celebrar. Pero por sí solos no valen lo que cuesta una tarde. Nunca han valido. Mucho menos ahora, cuando rara vez sale un toro que tenga nada que dominar y cuándo, si, por casualidad, sale, se les va a los maestros del dominio, indomado. (Y no cito varios casos de varios toreros en esta última temporada, porque solamente entra en mi ánimo acotar una tesis general, sin mortificaciones personales.)

Puesto que contra el toro chico no podemos nada, haríamos un bien a la Fiesta, tal cual hoy se ve de desmedrada y raquíca, cerrando contra el toro pequeño. Procurando que, al menos, uno y otro no coexistan. Que, impuesto el medio toro, no se tolere el medio toreo. Que mientras el toro no cubra con su prestancia y pujanza los riesgos y dificultades que antaño justificaban la lidia precavida y precautoria del medio pase, el corte de la suerte y el paseo al rabo, sea exigido el toreo al natural y de pecho como base; la estocada de buena ley, como término, y en todo instante la quietud y apretura que atenúen y ennoblezcan la desigualdad entre la grandeza de los héroes cazamoscas y la mezquindad de sus desastados enemigos. Así como la proporción entre el coste de la Fiesta y su riesgo...

Para imponer el toro grande tenemos cerrados los caminos. Las circunstancias de la economía agrícola y pecuaria los taponarían en el mejor de los casos. En cambio, a que se engrandezca el toreo todo, lo que el toreo va menguando, nadie ni nada se opone. Y es más: una pareja o un terceto de toreros de mano izquierda —y de lado izquierdo— en plan de pasarse los toretes por la parte más noble, por el pecho, y de matar con pundonor, se llevaría a los públicos de calle y apagaría todos los rumores y murmuraciones de que, por el abuso en el ganado, está la calle llena...

(17-1-45, EL RUEDO.)

EL «GUSANILLO» DE LOS AFICIONADOS



SIN entrar ahora en profundidades de distintos tipos, paseando ante los ojos esas fotografías, vienen al punto del bolígrafo las líneas que titulamos, con muchísima razón, «El gusanillo de la afición».

Existen de siempre hombres —ex toreros y aficionados a secas— que se entregan en determinados momentos y ocasiones propicias a dar lances de capa o muleta con la exclusiva finalidad de «matar el gusanillo». Es una manera fácil, o difícil, según se mire, de dar rienda suelta a una afición que en su día fue profesión y base del capital o los negocios que hoy acompañan al diestro que fue. Encerrarse a solas y dejar abierta la espita de la voluntad, deleitarse con un muletazo, tratar de perfeccionar el siguiente y vuelta a empezar para gustarse a sí mismo y acaso a un número mínimo de asistentes, a lo que él llama «solemne acto». Es la afición, que nunca se pierde cuando se ha tenido verdadera vocación. Es la resultante lógica de una carrera ejercida en plena juventud, cuando las facultades respondían al ritmo y al ahogo del toreo. Esto de ahora es el desahogo. O la continuación, cuando la ocasión surge para el simple aficionado que nunca se vistió de luces, de lo que con más potencia comenzó a realizar cuando era chavalillo, a lo mejor de la mano de un pariente, a lo peor de un muletilla amigo que quiso ser y no pudo, pero siempre con la posterior y consecuente regañina del padre y de la madre. «¡Menos toretes y más estudiar, mocoso!»

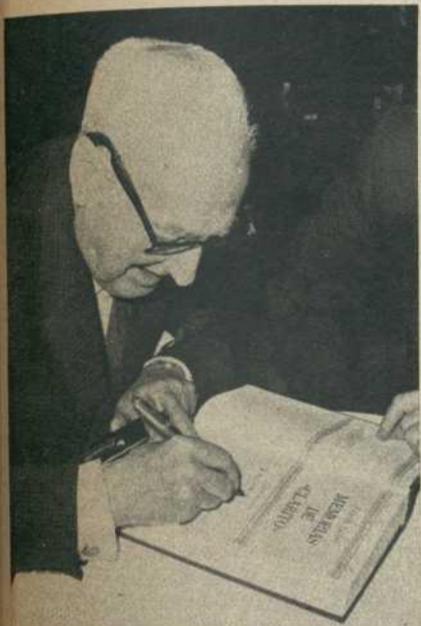
Pero el «gusanillo», como en el argot se dice, nunca desaparecerá. Irá acompañando al hombre hasta los restos, aunque la edad pase, los años se sucedan y el tipito se desborde y aparezca la denominada «curva de la felicidad», que no es otra cosa que un barrigón así de grande, llámese el aficionado Modesto Cid González, que por ahí anda el hombre con una garrota desde que el pasado julio le vapuleara una vaquilla a placer en los pinares de Cuenca; o llámese Pepe Pérez, de Albacete, ese que con magníficos artes y estupendas maneras se pasa a la becerreta en unos naturales perfectos, como si de un Paco Camino cualquiera se tratara. «¡Ea, amigo, matando el gusanillo!...»

Y venga de enseñar el retrato a los amigos, aunque sea con el grillo o la ratita como enemigo. ¡Ahí es «na»! «Pero que no se entere la mujer, porque me mata.» Es la continuación, la segunda edición de cuando era joven. Sólo varían dos cosas esenciales: una, las fuerzas, muy mermadas en comparación con los dieciocho. Y otra, el tono de voz de la reprimenda. Entonces era el de la madre; ahora es el de la propia señora. «¡No te digo, el de los toretes, expuesto a cualquier cosa!...»

Que lo digan, si no, las esposas de Modesto o de este Pepe. «Matar el gusanillo» también cuesta algo, aunque sólo sea la regañina de turno al llegar a casa. Que para eso no hay fronteras ni existen edades. Claro que sarna a gusto...

J. S.

(Fotos MONDEJAR.)



se de hombros también en los contratos y diciéndoles a los empresarios que toreen ellos cuando les hablan de toros cuajados o de divisas fuertes. Y el público— y esto es lo peor—, que tanto se excita las tardes en que el becerro de turno no embiste, y que de tal modo denuesta a presidentes, toreros y críticos, estará siempre dispuesto a la reacción entusiástica en cuanto el mismo becerro que se cayó, exhausto, en varas, entre por la reolina de las manoleteras, chicuelinas y penicilinas o se deje colocar, como una pobre mozuela del cabaret, un cucurucho en el testuz. Entonces será la de gritar que «se ha divertido como nunca», que «todo ha sido barato» y otras jocundas expresiones, brotadas espontáneamente, no del embaucamiento crítico, sino de la pública panpantería.

No está, por tanto, en el poder del crítico ni de todos los críticos juntos y aun con el ídem de los buenos aficionados, la victoria sobre el torete. Son más y más fuertes los empresarios, los toreros, los criadores y los públicos. Y a todo lo que la crítica pudiera llegar, y para eso con muy dudosa eficacia, sería a no comentar, o comentar formularmente, por impropias, aquellas corridas de toros que no diesen el peso y el juego reglamentario. O sea, seguir la pauta de ese matador —el primero de todos— que ha declarado su intención de no torear novilladas. (Aunque las torearé... y tres más.)

* * *

Mas ya que no en la cruzada contra el toro chico, en otra podría, si quisiera, triunfar el coro de voces críticas. Y triunfar ampliamente, porque ella cae de plano bajo su jurisdicción y sin ninguna interferencia. Es en la cruzada

Caso Torres-Alcalde

SUS ACTUACIONES NO ERAN EXITOSAS
Y ESPACIAMOS ESTAS, SIN CONTRATARNOS
EN PLAZAS DE CATEGORIA

No son 45.000, sino 12.000 pesetas
por actuación

N. de la R.—Varios han sido los medios de difusión que últimamente se han ocupado del «caso» Rafael Torres-Paco Alcalde. Recientemente, nuestro fraternal colega «Arriba» publicó una carta del citado apoderado señor Torres, dirigida al director del periódico, como contestación aclaratoria a una información taurina publicada en esas mismas páginas titulada «Primera cornada de Paco Alcalde», que firmaba Pilar Alonso.

De la carta-réplica citada —22 de enero— entresacamos los siguientes párrafos:

«Asegura la señorita Alonso que Paco Alcalde firmó contrato de apoderamiento sin leerlo siquiera y que no recibió copia de ese documento. Ambas cosas son inexactas, ya que Alcalde fue apoderado por mí durante catorce meses sin contrato ni escrito alguno que nos ligara u obligara, logrando yo en el curso de ese tiempo numerosos tentaderos para que entrenara y preparara; algunos festivos y treinta y cinco novilladas sin picadores, sin cobrarle cantidad alguna por comisión ni por gastos y facilitándole, en cambio, el dinero necesario para desplazarse a tentaderos y otros desembolsos a que la profesión obliga. Cuando transcurridos esos catorce meses me pidió que le apoderara oficialmente firmamos el preceptivo contrato en el modelo oficial establecido por el Sector Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, del que recibí su correspondiente ejemplar, más otro ante notario, que le fue leído por el mismo antes de su firma. Más tarde, transcurridos varios meses, aseguró haber extraviado algunos documentos y entre ellos el ejemplar de contrato de apoderamiento, a la vista de lo cual le facilitaron una fotocopia obtenida del ejemplar que queda archivado en el Sindicato.

Luego, ya con contrato de apoderamiento, volví a enviarle a tentaderos (pagando yo siempre) y le facilité otra treintena de novilladas sin cobrarle nada. Esto sucedía en el se-

gundo año de apoderamiento y primero con contrato.

Cuando iniciaba su tercera temporada y después de ser contratado para ocho festejos en Kuwait, donde hicieron un ensayo a fin de dar a conocer la Fiesta de los toros para su posible ulterior comercialización, fue cogido cuando lidiaba un novillo a puerta cerrada en una finca de Salamanca, resultando con fractura de tibia y el peroné de la pierna derecha.

Estaba ya en la fase final de su preparación y dispuesto para el lanzamiento cuando esta grave lesión hizo cambiar todos los planes, pues cuando reapareció estaba la temporada ya vencida y sus actuaciones no eran lo exitosas que deseábamos, lo que nos aconsejó espaciar las actuaciones y, desde luego, rehuir las plazas de categorías, en las que un traspies artístico hubiera tenido muy desagradables consecuencias para el futuro artístico del torero.

En cuanto a la indemnización que debe pagar Paco Alcalde, nuevamente la mentira impera. Se da como indemnización la cifra de cuarenta y cinco mil pesetas y la verdad es que de haber pagado Alcalde las corridas del pasado año lo hubiese hecho a razón de doce mil pesetas por actuación (doce mil y no cuarenta y cinco mil), pero habiendo recurrido ante la Sala Sexta del Tribunal Supremo aún la sentencia no es firme ni yo recibo cantidad alguna, aunque él la deposite.»

RAUL ARANDA RECIBIO LA «CONCHA DE ORO» DONOSTIARRA

Recientemente, en el hotel María Cristina, de San Sebastián, tuvo lugar la entrega del Trofeo «Concha de Oro» taurina, otorgada por el Centro de Atracción y Turismo de la capital donostiarra, en el año 1972, al matador de toros Raúl Aranda, por su brillante faena en una de las corridas de la Semana Grande del citado año.

Al acto asistieron destacadas personalidades de la Fiesta de los toros, ganaderos, críticos taurinos y una representación de la Agrupación Taurina Guipuzcoana.



VARIOS «NOVIOS» PARA LA PLAZA DE TOROS DE ARANDA DE DUERO

Según se comenta en las tertulias taurinas de la capital burgalesa, la plaza de toros de Aranda de Duero tiene ya varios «novios» (léase empresarios aspirantes a regentar el coso y que presentarán en su momento el correspondiente pliego de licitación).

Se asegura que irán a la subasta los hermanos Martínez Flamarique, Arsenio

Alvarez, Pedro López, hermanos Valencia, Julián Santamaría y Andrés Hernando.

Esperemos a ver quién se lleva el gato al agua, o la plaza a sus manos. Golosina es. Porque es rentable... ¡Si es que los citados no se suben a la parral! Que todo podría ocurrir.



Paco Rodríguez

A quien madruga, Dios le ayuda. Y eso ha debido de pensar el dinámico empresario Paco Rodríguez y su gerente, José María Redondo, que ya tienen casi montadas sus Ferias de Alcalá de Henares y Almuñécar.

En Alcalá de Henares, el día 23 de agosto, torearán Rafael de Paula, Palomo «Linares» y El Niño de la Capea.

El 24, Dámaso González, Galán y Ponzo.

El 25, Curro Romero, Rafael de Paula y Manzanares.

El 26, corrida de rejones y cierre de Feria, con El Bombero Torero.

Para Almuñécar, del 10 al 17 de agosto, han programado cinco corridas de toros, festejo de rejones y «El Bombero Torero». Los carteles de toreros ya montados son:

Día 10, José Julio «Granada», Rafael Ponzo y Herrera.

Día 11, Dámaso González, Galán y Manzanares.

Día 12, Palomo «Linares», Galán y Paquirri.

Día 13, Palomo «Linares», Rafael de Paula y El Niño de la Capea.

Día 14, mano a mano, Rafael de Paula y Curro Romero.

Cerrará Feria el festejo de rejones y el espectáculo cómico taurino-musical.

Las ganaderías que estarán presentes en las ferias citadas, aunque todavía no están decididas, serán todas de garantía.

BILBAO: HOMENAJE DEL «CLUB COCHERITO» A ANTIGUOS JUGADORES DEL ATHLETIC

Siguiendo tradicional costumbre, se celebró en Bilbao el banquete anual del «Club Cocherito», en los salones de su domicilio social.

En esta ocasión, el decano de los clubs taurinos españoles brindó un homenaje a los antiguos jugadores del Athletic que fueron campeones de Copa en el año 1923.

Entre los valientes «leones» de aquellas épocas estuvieron los Germán, Echevarría, Chirri, Seve Suazo, Solau, Laca, Cabieces, Duñabeitia, Carmelo, Manuel López y Sabino Bilbao.

El Club, como es sabido, fue fundado en honor del matador de toros de aquella tierra Castor Jaureguibeitia «Cocherito de Bilbao», que nació el 20 de diciembre de 1876 y falleció en el Sanatorio de Navacerrada el 28 de febrero de 1928.

CREACION DE LA SOCIEDAD EXTREMEÑA DE ESPECTACULOS

LA FORMAN LOS CHOPERA (M. FLAMARIQUE) Y ANTONIO RODENAS COMO CONSEJERO - DELEGADO



Don Antonio Ródenas

La plaza de toros de Almendralejo (Badajoz), con un aforo para 7.200 espectadores, que recientemente fue comprada a la propiedad por el conocido hombre de negocios taurinos don Antonio Ródenas, será compartida en un futuro con la Casa Chopera (señores Martínez Flamarique), habiéndose constituido para tal fin la Sociedad Extremeña de Espectáculos, Sociedad Anónima, cuyo consejero-delegado es el citado don Antonio Ródenas.

En el coso se van a introducir varias e importantes mejoras y la inauguración de las mismas tendrá lugar en el mes de junio.

Los festejos taurinos patronales se celebrarán el próximo agosto. (Fotografía de TRULLO.)

Con una hora de diferencia

MUEREN DOS GANADEROS MEJICANOS (CERRO VIEJO), PADRE E HIJO

En Tepatlán (Méjico), han fallecido con una hora de diferencia entre sí dos famosos ganaderos aztecas, padre e hijo, dueños de la vacada popularmente conocida por «Cerro Viejo».

El padre, don José María Franco, de noventa y cuatro años, murió al amanecer del jueves, día 16 de enero, y su hijo Ramón, de sesenta y cinco, una hora más tarde, al parecer, por la impresión recibida por el fallecimiento del progenitor.

La noticia del doble óbito ha causado fuerte impacto en Méjico, donde ambos eran muy conocidos y estimados por sus múltiples cualidades humanas y la solvencia y garantía de los negocios que regentaban, especialmente, el de la crianza de ganado bravo.

Descansen en paz.

HUMOR TAURINO

Consejos desde

la BARRERA

por **CANITO**

¡¡ MÁTALO NIÑO, MÁTALO!!



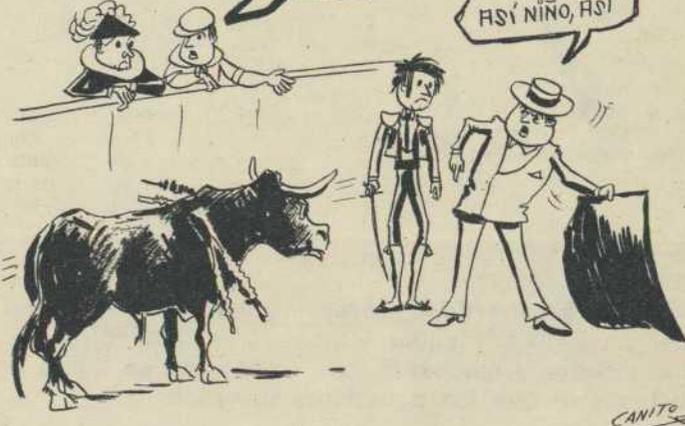
SABE MUY BIEN, COMO ANIMAR A SU TORERO

¡ ANIMO CURRITO, DOS NATURALES MÁS, Y ESTA SERA' TUYA LUEGO EN EL HOTEL!



CUANDO LOS TOROS OFRECÍAN MÁS PELIGRO, DABA LOS CONSEJOS DESDE LA BARRERA.

ASÍ NIÑO, ASÍ



HE GRABADO ESTA CINTA CON LOS CONSEJOS DE SIEMPRE...Y NO ME IRRITO LA GARGANTA.

¡ POR ALTO NIÑO, QUE SE TE CHE...



¡ ACONSEJE EN VOZ MÁS BAJA, QUE LE ESTA' ENTENDIENDO HASTA EL TORO!



Picadores de INVIERNO



Fotocolor: Julio MARTINEZ

En una de las más divertidas piezas del género chico —me refiero a «Agua, azucarillos y aguardientes»— se hace discreta caricatura de los picadores modestos, uno de los cuales figura entre los protagonistas y al que las aguadoras increpan:

—¡Eres tan malo que te llaman el «Sabañón»!

—Y eso. ¿por qué?

—Porque como sólo picas en invierno...

Toreros de invierno, antaño, eran los modestos que sólo podían actuar fuera de temporada y en festejos o festivales ínfimos. Que siempre ha sido la afición impaciente en su deseo de ganar tiempo al tiempo, y se tiene memoria de corridas celebradas en Madrid por estas calendas y con nieve en el tendido.

Pero hoy los tiempos han cambiado. Las faenas camperas son cada vez más numerosas. Toreros de invierno son los más prestigiosos, unas veces en la intimidad de las tientas, otras en la generosidad de los festivales. Y esto —dicho de los matadores— es aplicable asimismo a las cuadrillas; peones que figuran en las del grupo especial citan a cuerpo limpio en la prueba de machos para sementales o capean a las vaquillas para dejarlas en suerte ante el piquero, y este último, elegido entre los que tienen brazo fuerte y mano suave, con vista para pinchar y tacto para no herir en demasía, tiene a su cargo una de las misiones más delicadas de la tienta; por eso tiene que ser un buen picador de invierno, un señor picador.

Pronto va a ser para ellos la hora de entrar en actividad. La temporada castellana se abre —como es tradición— con los festejos de Valdemorillo y dentro de muy pocos días volverá a tomar vida una estampa similar a la que ilustra nuestra página. Los primeros jinetes, los primeros caballos, los primeros petos...

Tal vez fuese momento para una meditación sobre la suerte de varas, pero nuestra experiencia nos enseña —al cabo de mu-

chos años— que los lidiadores se paran muy poco a meditar. Les resulta, por lo general, más sencillo deslizarse por los vulgares caminos trillados y de rutina. De lo que debía ser un arte hacen un oficio: vestirse, cabalgar, picar un toro, apearse, dejar el castoreño, charlar... Cuanto más seguros, mejor. Cuanto más peto, mejor. A más peto, menos jinete. Pocos son los picadores —aunque a algunos conocemos— que presuman de saber cabalgar, de ser caballeros sobre su caballo.

Sobre este concepto caballeresco de la suerte de picas debería versar la meditación de los varilargueros. Por mucho que convenga a los contratistas de caballos para proteger el rendimiento económico de su cuadra, el picador debería sentirse disminuido, como hecho de menos, por los desaforados petos-coraza; sentirse incapaz para practicar el arte si no le dejaban ver venir al toro; sentirse obreros de perforadora mecánica, cuando, después de ver estrellarse al animal contra el acolchado muro, empezase la busca del lugar más apropiado del dorso para clavar la puya. Un torero a caballo —heredero del sentido caballeresco de la antigua nobleza— debía ser exigente consigo mismo y, por consecuencia, exigente con los demás.

Ciertamente, estas decisiones exigibles a los picadores, habrían de ser refrendadas por sus respectivos espadas, más atentos a su conveniencia que a la perfección del tercio, más deseosos del quebranto del toro que de su lidia graduada, siempre celosos del subalterno que, por practicar la suerte con perfección, según ellos dicen «les roba las palmas».

Lo que los públicos, los aficionados, no podemos consentir por más tiempo es que por no robar las palmas al matador, los varilargueros roben la suerte de picas a los espectadores. Estos, con lentitud, van tomando conciencia de sus derechos. Querriamos que, con esta meditación, también se concienciaran los picadores en estos días liminares n que —por imperativos del calendario— todos son picadores de invierno. Rectificamos: picadores en invierno.